

voices



A photograph of a prison fence with a tower in the background. The fence is made of chain-link and topped with barbed wire. The tower is a tall, cylindrical structure with a decorative top. The sky is a pale, overcast blue.

pedro

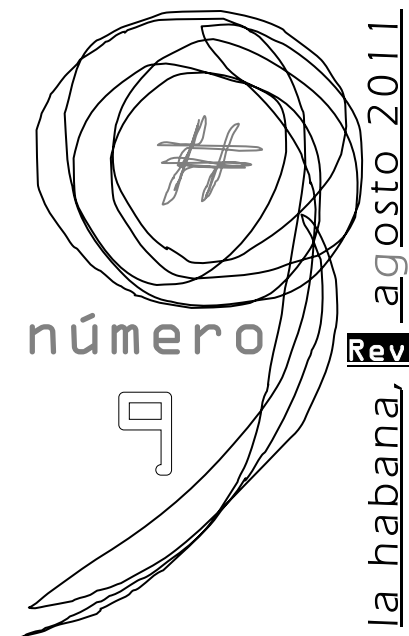
meurice

(1932-2011)

Dagoberto Valdés (1) *La coherencia entre dos amores: Cuba y el Evangelio*
Juan Orlando Pérez (5) *Agente de la CIA*
Yoani Sánchez (10) *La teoría de la caldera*

Índice:

Ernesto Hernández Busto (12) *Una réplica a Yoani Sánchez*
Natacha Herrera (14) *Vicente Echerri: genio y figura*
Miriam Celaya (19) *Blogósfera cubana: picaduras y escozores de la internet en Cuba*
Jeovany Jiménez (24) *Cubanos y punto*
Ernesto Santana (27) *Ética y ensayo*
Dimas Castellanos (30) *El Padre Varela: hombre del presente*
Daniel Díaz Mantilla (34) *Enraizar en la roca: el intelectual y los medios masivos*
José Gabriel Barrenechea (38) *Ideología y cambios*
Miguel Coyula (45) *Cine dependiente, cine pendiente*
Polina Martínez Shvietsova (48) *3 Poemas*
Reinaldo Escobar (50) *Palabras a los intelectuales: memorias de un corrector*
Ahmel Echevarría Peré (52) *Pentagonía de un pasado perfecto*
Lizabel Mónica (55) *La experiencia americana: conversación con Octavio Armand*
Camilo Ernesto Olivera (57) *El black metal en Cuba*
Jorge Enrique Lage (61) *Diez años bocarriba*
Orlando Luis Pardo Lazo (64) *Olvidar Voces*



Reverso de Contraportada: Rolando Pulido

vocesvocesvoces@gmail.com
vocesvocesvoces@gmail.com

“VIVIR ES AMAR. Amar es resucitar”. Estos místicos versos de Dulce María Loynaz pueden resumir la vida y obras del arzobispo emérito de Santiago de Cuba, Pedro Claro Meurice Estiú, llamado, con razón, el León de Oriente.

Ahora que el fin de su peregrinar lo sorprendió en otra orilla de la única Cuba, quizá como signo visible de su pasión por unir a la Nación en diáspora, hay una pregunta numerosa y urgente: ¿cuál ha sido su legado para su Patria y para su Iglesia?

Esta pregunta es demasiado inminente y su respuesta trascenderá la dolorosa puerta de su paso a la Casa del Padre. De modo que la historia, con sus ritmos y tiempos necesarios e inviolables, irá respondiendo con mayor profundidad y amplitud. Pero no debemos dejar pasar el tiempo de reflexión abierto por la muerte para comenzar a pergeñar, en emocionados trazos, ese legado que es sin duda patrimonio de todos los cubanos, creyentes o no, de ahora y de mañana.

Habiendo conocido entrañablemente a Mons. Meurice, pude conversar con él, en la intimidad y discreción de su hogar santiaguero, al que me invitaba con frecuencia, sobre todo lo humano y lo divino. Frente a mí se mecía, en su inamovible sillón, una cátedra de sabiduría oriental, amor entrañable a Cuba y fidelidad irrestricta a su Iglesia. De esa cátedra, dura como la roca de Pedro y clara como el segundo nombre del patriarca, no salía el rugido de un león selvático, sino la transparente voz de los sin voz. En ese sentido es que entiendo el calificativo de León de Oriente, y entonces le decía: “será león de Oriente y Occidente”, porque sentía siempre que mi apagada voz encontraba en la suya acogida y amplificación. Muchos y muchas compatriotas canalizaron sus sufrimientos y esperanzas por este voluminoso “vita-fone” (nunca mejor dicho: voz de la vida).

Por eso me atrevo, aún en la conmoción de su partida, a trazar unos diez puntos de su legado, no con mis palabras sino con las suyas propias en el momento más solemne y trascendente de su magisterio: la presentación del pueblo cubano ante la bendita imagen de la Virgen de la Caridad que salió del Cobre a la Plaza, y ante al Sumo Pontífice de la Iglesia, cuyas manos sufridas y concedoras de la realidad de Cuba en carne propia, iban a coronar a la Reina de Cuba reconocida ya por Juan Gualberto Gómez como “emblema patrio”.

1. Cuba es y debe ser una tierra de libertad y dignidad, de fe y caridad.

Así lo expresa casi al comenzar su breve presentación en la mañana luminosa de aquel sábado 24 de enero de 1998: *Esta es una tierra indómita y hospitalaria, cuna de libertad y hogar de corazón abierto... esta tierra que custodia, con entrañas de dignidad y raíces de cubanía, la campana de la Demajagua y la bendita imagen de la Virgen de la Caridad de El Cobre.*

2. Cuba necesita hacer la síntesis entre autoridad y participación ciudadana, gobernabilidad y gobernanza, sin mesianismos ni anarquías.

¡Qué falta nos hace ahora, y aún más en el futuro próximo, esta segunda síntesis vital entre la necesaria autoridad de un gobierno democrático, a cuya capacidad de dirigir los destinos de la nación llamamos *gobernabilidad* y esa otra capacidad inseparable de la anterior que es la *gobernanza*, o capacidad de los ciudadanos para autogestionarse con participación libre y responsable su propio destino! Así lo expresa en su legado, Mons. Meurice: *Nuestro pueblo es respetuoso de la autoridad y le gusta el orden pero necesita aprender a desmitificar los falsos mesianismos... Este es un pueblo que ha luchado largos siglos por*

la justicia social y ahora se encuentra, al final de una de esas etapas, buscando otra vez cómo superar las desigualdades y la falta de participación.

3. Cuba necesita reconstruir el dañado tejido de la sociedad civil, como escuela y garantía de esa gobernabilidad responsable.

Los hilos para tejer esa convivencia cívica vienen mencionados: espacios, fraternidad, libertad y solidaridad. Estas son las palabras textuales que nos dejó Monseñor Meurice: *Cuba es un pueblo que tiene una entrañable vocación a la solidaridad, pero a lo largo de su historia, ha visto desarticulado o encallados los espacios de asociación y participación de la sociedad civil, de modo que le presento el alma de una nación que anhela reconstruir la fraternidad a base de libertad y solidaridad.*

4. Cuba debe reconocer y promover la primacía de la persona humana sobre todas las demás estructuras de la nación.

El fracaso antropológico es el peor de los daños del paternalismo de Estado. La salida debe encontrarse, según el legado de Meurice, por un proceso de personalización y empoderamiento de los ciudadanos para que sean capaces de elegir y diseñar su propio proyecto de vida: *Le presento a todos aquellos cubanos y santiagueros que no encuentran sentido a sus vidas, que no han podido optar y desarrollar un proyecto de vida por causa de un camino de despersonalización que es fruto del paternalismo.*

5. Cuba necesita una profunda educación cívica que le permita discernir y valorar su nación y sus raíces.

El analfabetismo cívico y político, fruto de la manipulación ideológica de la enseñanza, ha producido confusión y desarraigo. Esa pérdida de la conciencia ética lleva a la masificación y al escapismo. Educar es enseñar a discernir, no a maniobrar en las conciencias confusas. Es por ello que en aquella Plaza Antonio Maceo resonó con tanta fuerza este diagnóstico. Era la primera vez que se decía tan claramente y tan en público desde hacía tres décadas. El mundo entero lo escuchó, era la voz del León de Oriente. La confusión mantiene aún vigencia, aunque decreciente: *Le presento un número creciente de cubanos que han confundido la Patria con un partido, la nación con el proceso histórico que hemos vivido en las últimas décadas, y la cultura con una ideología. Son cubanos que, al rechazar todo de una vez sin discernir, se sienten desarraigados, rechazan lo de aquí y sobrevaloran todo lo extranjero.*

6. Cuba debe fortalecer su independencia geográfica y política fomentando la soberanía ciudadana de toda persona humana.

Esa inseparable relación entre libertad personal e independencia nacional ha quedado demostrada en Cuba por los frutos de dependencia económica y política imposibles de superar primero con la URSS y el campo socialista, y luego con Venezuela. Muchos países, tanto de capitalismo "primitivo" como de socialismo "real", han sufrido de esa hemiplejía en su soberanía. Así lo describía el Arzobispo primado de Cuba: *este pueblo ha defendido la soberanía de sus fronteras geográficas con verdadera dignidad, pero hemos olvidado un tanto que esa independencia debe brotar de una soberanía de la persona humana que sostiene desde abajo todo proyecto como nación.*

7. Cuba necesita aprender de la historia pluricentenaria de esa parte de su pueblo que es la Iglesia. Sus luces y sombras de ayer advierten y educan para discernir las de hoy.

La necesaria laicidad del Estado y el derecho a la libertad religiosa de todos los cubanos y cubanas, no debe ser un pretexto incivil para

borrar de un tirón la historia de esta Isla, imbricada, querámoslo o no, con la Iglesia que vino de España y se mezcló con las africanas y evangélicas en el variopinto tejido del ajiaco nacional. Más que borrar habría que rescatar la memoria de estos caminos del alma de la Nación. Ser desmemoriados en todo lo concerniente a los valores del espíritu, sustituyéndolos por complejos secularistas, mesianismos ideológicos o tabúes confesionales, no solo seca el espíritu de los pueblos sino que los somete a los más espurios ídolos y esclavitudes. Otra vez Dulce María lo había dicho de forma poética: "el que no ponga el alma de raíz, se seca". Es por ello que considero que esta parte de las palabras de Monseñor Meurice no debían ser obviadas o dejadas solo para católicos. La matriz de Cuba, por católica, que quiere y debería querer decir "universal", es y debería ser, útero sin exclusiones. Así lo relató Monseñor Pedro el Claro: *Santo Padre, le presentamos la época gloriosa del P. Varela, del Seminario San Carlos en La Habana y de San Antonio María Claret en Santiago, pero también los años oscuros en que, por el desgobierno del patronato, la Iglesia fue diezmada a principios del siglo XIX... atravesó el umbral de esta centuria tratando de recuperarse hasta que, en la década del 50, encontró su máximo esplendor y cubanía... Luego, fruto de la confrontación ideológica con el marxismo-leninismo, estatalmente inducido, volvió a ser empobrecida de medios y agentes de pastoral pero no de mociones del Espíritu, como fue el Encuentro Nacional Eclesial Cubano... Iglesia en una etapa de franco crecimiento y de sufrida credibilidad que brota de la cruz vivida y compartida. Algunos quizás puedan confundir este despertar religioso con un culto pietista o con una falsa paz interior que escapa del compromiso.*

8. Cuba debe construir su presente y su futuro contando con toda la nación: la que vive en la Isla y en la Diáspora.

La Hna. Mirtha, religiosa que lo acompañó todo su episcopado y los últimos momentos de su vida terrena, narra que las últimas palabras de Mons. Meurice fueron: *¡No se separen! ¡No se separen! ¡No se separen!* Es la súplica del buen pastor que cuida hasta el último aliento la comunión de su pueblo. Una interpretación de este triple ruego podría ser: no se separen como Iglesia, no se separen como pueblo, no se separen de Dios, lo bueno, lo bello, lo verdadero. Otras podrían ser las necesidades de comunión: unidad en la diversidad, no en la uniformidad. Navegar a trancos y retrancas por la historia de un pueblo es surcar por singladuras de flota acompañada, de marina sin banderías, aunque fueran de diverso pasaje o mercantes. Es superar la era de navíos excluyentes, piratas o armadas violentas, venciendo a las tentaciones de desmembrar, excluir, o separar a los que no son, no piensan, no creen, o no actúan como una de las partes. Es construir un barco-país "donde quepamos todos" al decir de Martí. Bajo el manto de la virgen que en Cuba se llama Caridad, el más fuerte vínculo de comunión, Meurice, como buen capitán de la barca de Jesús, trazó esta ruta por el aciclonado Mar de las Antillas: *la nación vive aquí y vive en la diáspora. El cubano sufre, vive y espera aquí y también sufre, vive y espera allá fuera. Somos un único pueblo que, navegando a trancos sobre todos los mares, seguimos buscando la unidad que no será nunca fruto de la uniformidad sino de un alma común y compartida a partir de la diversidad.*

9. Cuba debe identificar y trabajar para salir de su mayor pobreza: la falta de libertad.

Amartya Sen, un reconocido economista hindú, aportó a la humanidad la demostración de un científico social sobre la relación biunívoro-

ca entre la libertad personal y el desarrollo de los pueblos. Nosotros los cubanos y cubanas, sabemos por certeza empírica, afincada en la cotidianeidad, que ninguna reforma o actualización de ningún sistema económico, político o social dará como fruto el desarrollo de la nación si no se reconoce legalmente, se promueve socialmente y se educa conscientemente, que la libertad de la persona humana es la base, el cimiento y el motor de todo progreso. Sin libertad no hay responsabilidad, y sin responsabilidad no hay desarrollo posible. En el contexto de 1998, esta verdad era visible como una luz en la oscuridad, así lo resume el patriarca que presenta a su pueblo: *La Iglesia en América Latina hizo en Puebla la opción por los pobres, y los más pobres entre nosotros son aquellos que no tienen el don preciado de la libertad.*

10. Cuba, la Isla y su Diáspora, tiene vocación de universalidad. Debe abrirse de sus egoísmos y exclusiones entre cubanos y cubanas, y debe abrirse al mundo, porque el mundo hace tiempo se quiere abrir a Cuba.

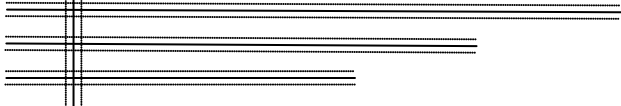
Juan Pablo II lo había dicho ya en esa misma visita. Las palabras de Meurice dialogan con ese deseo del papa polaco. Cuba debe entrar al futuro por los puentes de la interdependencia solidaria y la comunión globalizada. Su geografía de Isla casi nunca marcó negativamente a los cubanos y cubanas. Gente abierta, hospitalaria, franca, expresiva y cariñosa. La ideología foránea y continental que nos encerró en un bloqueo isleño, fue por cierto, concebida, en ciernes, en otra Isla al Norte de Europa, pero exportada al Caribe bajo los siete cerrojos de la Siberia oriental. Nada más extraño a nuestro carácter y vocación. Con proféticas palabras, bajo el Sol radiante del Oriente cubano, Pedro Claro Meurice Estiú, cerraba significativamente sus palabras abriendo los cerrojos de las mentes y fabricando puentes sobre los bloqueos de los autoritarismos al decir: *Este es un pueblo que tiene vocación de universalidad y es hacedor de puentes de vecindad y afecto, pero cada vez está más bloqueado por intereses foráneos y padece una cultura del egoísmo debido a la dura crisis económica y moral que sufrimos.*

Muchos en estos días han destacado el carácter profético y la coherencia vital entre fe y vida de Mons. Meurice. Algunos han aclarado que estas palabras las pronunció como Pastor y no como politiquero. Y estoy de acuerdo. Porque en la coherencia en que supo vivir y guiar a su pueblo, no cabían "políticas" de parte o partes. "No se separen" fue su último consejo en la búsqueda de la comunión incluyente y universal. Porque como pastor de la "polis" a él encomendada, hizo y dijo lo que le pareció mejor para alcanzar el bien común, y eso es Política en sentido amplio, incluyente, y como diría el papa Pio XII, "la política es una forma eminente de la Caridad". Esa también la vivió proféticamente Meurice.

Un día la historia y la Iglesia buscarán y destacarán vehementemente "esta voz que clamaba en el desierto".

Así como Meurice pudo vivir valientemente la coherencia sin fisura entre sus dos amores: Cuba y el Evangelio de Cristo, así los cubanos y cubanas deberíamos vivir sin doblez y sin miedo esa coherencia entre lo que sentimos, lo que creemos, lo que decimos y lo que hacemos.

Ese sería el mejor monumento a la memoria del pastor que fue fuerte, vio lejos, habló claro, amó mucho... y actuó consecuentemente.



SI UNO SE GUÍA POR la prensa cubana, la CIA tiene más agentes en la isla que en ninguna otra parte del mundo. Más que en Moscú o Londres. Más que en Beijing o Islamabad. Debe ser por eso, por la obsesiva atención que la agencia le presta a Cuba, que les tomó más de diez años capturar a Osama Bin Laden.

Todos los cubanos que alguna vez hayan dejado escapar siquiera la más mansa queja, hayan hecho el más suave mohín de impaciencia o molestia, son sospechosos de ser agentes de la CIA. Yoani Sánchez es agente de la CIA. Guillermo Fariñas, agente de la CIA. Gorki Águila, de la CIA. Las Damas de Blanco, todas, sin excepción, gladiolo por gladiolo, de la CIA. Pedro Pablo Oliva, Premio Nacional de Artes Plásticas, de la CIA, probablemente del Comando Artístico-Literario. El Cristo de la Bahía de La Habana, el Martí del Turquino, la chismosa Giraldilla, son, los tres, malévolos agentes de la CIA, aborrecibles vendepatrias, mercenarios al servicio del Enemigo. Pensándolo bien, no deberíamos excluir de nuestras sospechas ni siquiera al mismísimo Fidel Castro. ¿Acaso no es difícil de creer la historia de que la CIA fracasó 638 veces en su plan de asesinar al líder cubano? Un cínico diría que la CIA contrató para tan grave empresa a una pandilla de idiotas, o que en cada caso les dio instrucciones precisas de fallar.

Raúl Castro, que a lo mejor también es de la CIA (si no, ¿cómo se explica que haya formado, deliberadamente, el gobierno más inepto de la historia de Cuba?) debería ordenar, si de verdad no lo es, una urgente investigación de los vínculos entre su hermano mayor y la tenebrosa agencia norteamericana. Quizás encuentre una convincente explicación de por qué a lo largo de tantos años Fidel saboteó, con misteriosa persistencia, interponiendo su autoridad y sus frecuentemente descabelladas ideas, cualquier provechoso proyecto o consejo de sus propios ministros, que hubiera hecho la vida de los cubanos un poco menos difícil. Si la Seguridad del Estado detuviera, como sospechoso de colaborar con la CIA, a cada individuo cuyas acciones, tras cuidadosa recapitulación, pudieran ser calificadas como contrarias u hostiles al alto ideal de la Revolución, o inconvenientes a su progreso, se quedaría el Buró Político del Partido Comunista de Cuba sin miembros, y la Asamblea Provincial del Poder Popular de la provincia de Pinar del Río, de la que el pintor Oliva fue expulsado la semana pasada por contrarrevolucionario, tendría que ser definitivamente cerrada. Lo primero, nadie lo lamentaría; lo segundo, ni siquiera sería notado.

Según ha contado el propio Oliva, un miembro de la Asamblea pinareña lo denunció ante sus colegas, y exigió que el benemérito autor de *El Gran Apagón* y muchos otros cuadros sublimes fuera despojado de su título y su escaño. El Ministro del Interior de Cuba, el general Abelardo Colomé, tendría que arrestar en el acto a ese delegado que denunció a Oliva, puesto que nadie más que la CIA podría haberlo convencido de hacer algo tan evidentemente estúpido y contraproducente. No han llegado reportes de que Oliva haya sido defendido por al menos uno de sus colegas en la Asamblea, lo cual debería ser suficiente para que el general Colomé los arrestara a todos y los sometiera a meticulosos interrogatorios en Villa Marista, la Lubianka cubana.

Pero el caso es más complicado de lo que parece. Resulta difícil imaginar que un insignificante delegado de la Asamblea Provincial pinareña, una institución notable solo por su absoluta,

a g e n t e d e l a C I A

devastadora irrelevancia, tomara la iniciativa de denunciar como contrarrevolucionario a uno de los artistas más ilustres de Cuba. ¿Qué bicho picó a ese hombre? ¿Quién se cree que es, Torquemada, Saint Just, Beria? Parece más probable que ese anónimo inquisidor pinareño haya seguido órdenes que no pudieron venir más que de alguien con suficiente autoridad para atreverse a atacar a un artista tan reputado y estimado como Oliva. ¿Quizás el propio general Colomé?

Nadie se atrevería a sugerir que el Ministro del Interior de Cuba es agente de la CIA, pero habría que considerar esa hipótesis seriamente si se comprueba que fue él quien dio una orden que, a todas luces, no podría beneficiar más que al Enemigo. Pero, ¿terminará en el general Colomé la conspiración? ¿Acaso no habrá obtenido el general la aprobación de su jefe, de Raúl Castro mismo? Al menos, es posible imaginar que la acción contra Oliva fue consultada con el Ministro de Cultura, el descolorido Abel Prieto, un ex escritor que, o bien tiene aún menos influencia de la que se le atribuía, que ya era muy poca, y por eso no detuvo la maniobra contra el pintor pinareño, o bien es agente de la CIA él también, lo cual explicaría que haya consentido con ese despropósito, y que no haya, como se esperaría de un hombre más íntegro que se viera en tan humillante situación, renunciado a su paupérrimo cargo.

No se ha oído que la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la bulliciosamente dócil UNEAC, haya protestado, u ofrecido a Oliva su solidaridad y protección, así que quizás su presidente, Miguel Barnet, y toda su calcárea plana mayor, sean también asalariados de Langley. Y no nos detengamos ahí, porque deben ser también de la CIA esos famosos artistas cubanos cuyas epístolas, borboteantes de sonido y furia, aparecen en los periódicos cada vez que una supuesta campaña mediática internacional ofende la sensibilidad y el honor de los líderes del país. Si alguno de ellos ha llamado a Oliva para expresarle su simpatía, no lo podemos saber, pero los que no lo hayan hecho, o no hayan pedido a la presidencia de la UNEAC una reunión urgente para organizar una contraofensiva política e intelectual contra los dinosaurios de la Asamblea pinareña y sus titiriteros, le han hecho a la CIA un estimable servicio.

Quizás este desaguisado haya ya movido a algunos resabiosos intelectuales cubanos a usar el arma más mortífera que poseen, los correos electrónicos, para manifestar su disgusto y demandar una inmediata reparación del agravio infligido a su colega. Si ni siquiera esto ocurre, una nueva guerrita de e-mails, de las que cada cierto tiempo asolan La Habana, o, para marchar con los tiempos, una vigorosa, colérica manifestación por las anchas avenidas de *Facebook*, podríamos concluir que la CIA los tiene a todos en su bolsillo.

Hasta yo debo ser de la CIA, por estar escribiendo estas líneas en vez de tomar un bote, cruzar el Atlántico y desembarcar, apostólicamente, en Playitas de Cajobabo. Pero, si soy de la CIA, he olvidado cuándo me reclutaron, la agencia debe haber borrado de mi memoria todo vestigio de ese momento, con el ladino propósito de que yo me pueda conducir, inmaculadamente, como si fuera un ciudadano común, ordinarísimo, y no un espía internacional. Debe ser por eso mismo que tampoco me paga, para que nadie pueda reprocharme que vivo del oro de Washington.

N En esta tragicomedia, el único que al final no parece ser realmente agente de la CIA es Pedro Pablo Oliva. Nada de lo que dijo Oliva al programa *La Tarde se Mueve*, de Miami, o a varios entrevistadores anteriores, o la carta que envió Yoani Sánchez, y que esta publicó en su blog *Generación Y*, podría justificar los calificativos de “disidente”, “contrarrevolucionario”, “traidor a la Patria” y “anexionista” que le dedicaron al pintor, según su propio relato, sus colegas en la Asamblea pinareña.

E A Edmundo García, de *La Tarde se Mueve*, Oliva le dijo, por ejemplo, que el prodigioso progreso de las artes plásticas en Cuba durante los últimos cincuenta años no hubiera sido posible sin la Revolución de 1959. “Yo creo que yo soy pintor, lo reconozco, pintor, gracias al hecho mismo de la Revolución, si no hubiera estado haciendo cualquier cosa en Pinar del Río. Eso se lo tengo que agradecer, como se lo tiene que agradecer Ever Fonseca, Tomás Sánchez, Fabelo, todos, Choco, hay que agradecerse lo totalmente”.

O Cuando García le preguntó, directamente, qué era Fidel para él, Oliva respondió, muy conmovedoramente (¡qué listos son los expertos de la CIA si escriben líneas como estas!): “Una gente que intentó cambiar su mundo, el mundo que lo rodeaba, que intentó apostar a ideas nuevas, que no siempre se logran. Creo que logró algunas cosas pero otras no, otras se quedaron en sus grandes proyectos”. Y Oliva mencionó que había estado leyendo por esos días *La Historia me Absolverá*, el alegato de autodefensa de Fidel en el juicio por el asalto al cuartel Moncada, en 1953. “Me he dado cuenta de cuántas cosas soñó buenas, maravillosas, pero que realmente no pudo hacer. Yo hoy lo analizo y siento que casi es el libro más disidente que tiene este país, lo digo de corazón, porque he leído cada sueño que quiso hacer y que ya no se pueden hacer, ni siquiera en estos cincuenta años lo logró; algunas, pero otras no”.

T García (que debe ser agente de la CIA, aunque *Diario de Cuba* insista en llamarlo “locutor procastrista”) preguntó entonces a Oliva si sentía “ternura” por Fidel. Una pregunta así, tan insidiosa, solo puede haberla formulado un virulento enemigo de la Revolución Cubana. Oliva replicó, discretamente: “Siento ternura por cualquier hombre que se haya propuesto mejorar el mundo, intentar cambiarlo y hacerlo mejor, que no lo haya logrado es otra cosa”. García insistió: “¿Y por Fidel?” Oliva cedió: “Siento esa ternura. Es un hombre que intentó cambiar el mundo”.

O Oliva no necesitaba, realmente, explicar sus sentimientos por Fidel, o incluso, por la Revolución. Fidel, José Martí y otros personajes, símbolos y alegorías de la historia reciente de Cuba, aparecen continuamente en sus cuadros, arropados por la ternura, la tristeza, la honda perplejidad, la exasperada decepción y, en ocasiones, la juguetona ironía del autor. Pero una mezcla tan intrincada de ideas y sentimientos es muy peligrosa en un país estrictamente regido por la enteca literalidad de la ortodoxia ideológica. A los politicastros de la Isla se les nubla el entendimiento y se les desordena la razón si se les quita una coma de lugar, si uno trueca una palabra por su más gentil sinónimo, si uno evita repetir los clichés, cursilerías y barrabasadas que acreditan en la Cuba oficial la corrección ideológica, y si dices lo mismo, pero en más tolerable español. Peor aún si no se trata solo de una cuestión de estilo, sino, más evidentemente, de contenido.

C
O
P
Y
T
O
R
I
A

A García, Oliva le dijo que era partidario de “la creación, de la formación de otro partido en el país”. El entrevistador preguntó si otro partido político en Cuba no sería “automáticamente, el partido de los norteamericanos”. Y aquí viene la prueba irrefutable de que Pedro Pablo Oliva no es agente de la CIA, sino un buen hombre, supremamente inteligente, pero algo ingenuo. Ni el peor, más despistado, más lerdo de los agentes de Langley habría dicho esto en una entrevista: “No necesariamente tiene que ser un partido que acepte financiación de Estados Unidos, ¿por qué?, ¿por qué tiene que ser así? No necesariamente, hay cubanos aquí que no necesitan eso, que tienen su pensamiento, su lucidez, su manera de ver el mundo y no necesariamente hay que tener un apoyo de Estados Unidos, ¿por qué?”

Oliva no se dio cuenta de lo que cualquier bien entrenado agente hubiera notado en el acto, que su idea del otro partido, tan sencilla y lógica y bien intencionada, era antagónica con el principio clave del sistema político cubano, el monopolio absoluto del poder en manos ya no de un partido, ya no de medio millón de militantes comunistas, sino de una reducidísima e infértil élite que ha terminado por creer que ellos, esos quince o veinte individuos, son Cuba, y que cualquiera que desafíe su poder comete un crimen contra la patria. Un agente de la CIA, más astutamente, le hubiera dicho a García palabra por palabra lo que el general Colomé y su jefe habrían querido oír. ¿No es acaso la principal misión de un agente sobrevivir, pasar desapercibido, no ser descubierto, denunciado y ejecutado?

Oliva cometió otro desliz, aún más grave que sus declaraciones a *La Tarde se Mueve*. Hace unos meses, la Casa-Taller del pintor en la ciudad de Pinar del Río fue acosada por turbas que, con bien planeada espontaneidad, protestaban por unas “acciones plásticas” que la entonces esposa de Oliva, la artista Yamilia Pérez Estrella, había intentado realizar. Yoani Sánchez, que había visitado a la pareja en su casa pinareña poco antes, recomendó a Oliva que se pronunciara públicamente sobre el incidente. Oliva siguió su consejo, pero en vez de publicar en *Granma* o *Juventud Rebelde* o en el infame *Cubadebate* una nota denunciando a su esposa y admitiendo su propia culpa en aquellos sucesos, decidió escribir una carta a Yoani en la que, todavía molesto por lo ocurrido, se despachaba. “Estoy, estuve y estaré en contra de cualquier uso de la violencia, manipulada o no, para acallar un pensamiento o una idea... Resulta realmente bochornoso intentar con agresividad imponer un pensamiento o intentar hacerlo desde la intimidación. Todo acto de este tipo genera rechazo y repulsión y en nada ayuda en la tan necesaria unidad de este país marcado por conflictos políticos y familiares”.

Y más: “Sueño con una sociedad diferente, utopía de este hombre que soy y que ha vivido año tras año aciertos y fracasos, pero que no cesa de luchar por ese sueño”. Y de nuevo, la idea de otro partido: “Soy, Yoani, de los que cree que los contrarios necesitan expresarse como lo hacen el día y la noche, lo húmedo y lo seco, creo sin miedo en la necesidad de más de un partido porque las personas tienen derecho a agruparse por afinidad de pensamientos o filosofías o por la preciosa coincidencia de soñar”.

He aquí el programa de ese partido (díganme si parece inventado por la CIA): “Si me preguntaran un día (cosa que dudo) a qué partido me gustaría pertenecer, respondería que a uno que no

encierra a sus hijos por pensar diferente, a ese que permita el fluir de las ideas como el río corre entre las dos orillas, a ese que me enseñe que sus hijos, estén donde estén, recibirán el dulce abrazo de la patria, ese que respete que una mujer ame a otra mujer y un hombre a otro hombre. Aquel que cultive paso a paso el encantador embrujo del amor. Ese que te enseñe el horizonte no como fin sino como comienzo, ese partido que no te diga *esto es*, sino que sea abierto como las alas de una mariposa, el que cuide a sus hijos del fantasma odioso del hambre y el terrible flagelo de los dogmas. Un partido que como fin entienda que las nuevas generaciones necesitan dirigir el país y expresarse como se expresa el viento y la lluvia, y muchas cosas más, Yoani, que sería interminable nombrar y que forman parte de ese sueño al que aspira este hombre”.

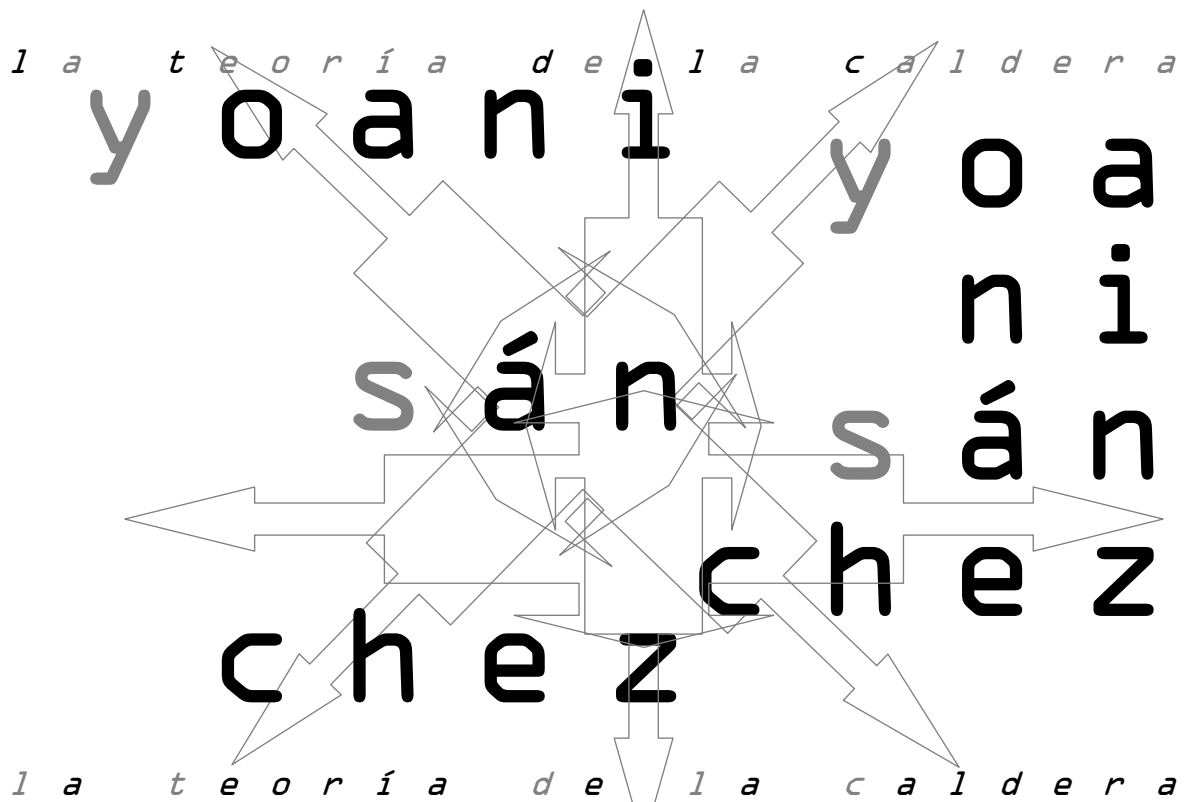
Terminaba diciendo algo fantásticamente obvio: “Te aseguro, Yoani, que este hombre vive sin miedo. Mi cariño hacia ti, tu Pedro Pablo Oliva”. ¿Cariño? ¿Por la ciber-terrorista Yoani Sánchez? ¿Por la mercenaria Yoani Sánchez? ¿Por la, gusana, vendepatria, agente de la CIA, ojalá que se muera, Yoani Sánchez? La Asamblea Provincial del Poder Popular de Pinar del Río decidió que esa era prueba suficiente de que Oliva mantenía “relaciones de amistad” con “elementos contrarrevolucionarios” y que se había pasado a “las filas de la disidencia”. Oliva les respondió como se merecían esos bárbaros: “Mis amigos los escojo yo”.

A la CIA este episodio le tiene que haber proporcionado mucha satisfacción. El trabajo que realizan sus agentes en la Isla es cada vez más eficiente. La siniestra agencia, que fue derrotada contundentemente en Cuba en los años sesenta, y que ha seguido conspirando contra el gobierno de la Isla desde entonces, ha encontrado agentes mucho más disciplinados y letales que los burdos criminales de antaño, carniceros sin seso ni arte como Luis Posada Carriles y Orlando Bosch, que cometieron crímenes horripilantes pero no causaron el menor daño político a Fidel Castro y su Revolución.

Astutamente, la CIA parece haber descubierto que asaltar las embajadas cubanas, quemar cañaverales o hacer explotar aviones civiles en pleno vuelo es un procedimiento menos recomendable que dejar que una nueva generación de agentes haga, lenta y brutalmente, su trabajo.

Oh, no Yoani Sánchez. Ni Fariñas, ni Gorki, ni la Giraldilla. No Pedro Pablo Oliva, por supuesto. A la Seguridad del Estado y a algunos periodistas cubanos les sorprendería descubrir que uno puede llegar a disentir profundamente del gobierno de la Isla, incluso a oponerse en totalidad a su ideología y comportamiento, sin haber hecho jamás contacto con la CIA. Por imposible que les parezca a esos periodistas, hay algunos cubanos que han llegado por sí solos, sin la mefistofélica influencia del Enemigo, a la convicción de que el país tiene que cambiar profundamente, urgentemente.

Los mejores agentes que la CIA tiene en la isla no son Yoani ni el pintor Oliva, sino la incompetencia, la violencia, la terquedad y la arrogante imbecilidad de los líderes cubanos, y la cobardía de todos nosotros. Por complicidad con el desastre, o por apatía, o por miedo, todos hemos terminado haciéndole el trabajo a la agencia. Y lo peor, gratis. {v[v]v}



LOS PROCESOS sociales tienen —la mayoría de las veces— una alquimia impredecible. Aunque todavía hay analistas que quieren redactar la fórmula universal del estallido o aquella otra de la calma cívica, la realidad se encapricha en contrariarlos.

En Cuba, por ejemplo, se han agrietado los pronósticos de casi todos los optimistas y superado los augurios de las mentes más alucinantes. Tal pareciera que la especialidad de nuestro país es echar abajo las predicciones de iluminados, babalaos, espiritistas y cartománticos.

Desde hace varias décadas, hemos despedazado una tras otra las predicciones sobre nuestro derrotero y, especialmente, la repetida profecía de una revuelta popular. Cubanólogos de todas las tendencias han vaticinado, en alguna ocasión, que la Isla está al borde de la fractura y que la gente se lanzará a las calles en cualquier momento.

En lugar de eso, las aceras están llenas de gente, sí, pero haciendo cola para comprar el pan o los huevos, los consulados atestados de solicitudes para emigrar, y hasta las velas de los santeros encendidas para que esta calma chicha no se quiebre con violencia. Quienes esperamos una solución pacífica también nos alegramos de que al menos —hasta ahora— nadie se haya tenido que poner como carne de cañón frente a los antimotines.

En la quimérica fórmula del estallido que algunos desean adivinar se incluye el elemento de asfixiar económicamente a la población para que se alce en pie de lucha. Son aquellos a quienes les gustaría darle una vuelta de tuerca al embargo norteamericano hacia la Isla y cortar de tajo todas las remesas que llegan desde afuera. Según esa hipótesis, los cubanos atrapados entre la espada de las necesidades y la pared de un gobierno autoritario, optarían por intentar derrocar a este último.

Confieso que la sola mención de esta teoría me hace recordar un mal chiste, donde el anciano líder enumera en una entrevista las muestras de resistencia de su pueblo. El autócrata cuenta que su gente ha sobrevivido la crisis económica, la falta de alimentos, el colapso del abastecimiento eléctrico y la ausencia de transporte público. Mientras le explica este rosario de penalidades al periodista, apoya su historia —una y otra vez— con una misma frase “y aún así el pueblo resiste”. Al final, el atrevido reportero lo interrumpe para hacerle una pregunta: “¿Y no ha probado con arsénico, Comandante?”.

La tesis de que a nuestra realidad hay que aumentarle la presión económica para que la caldera social reviente se escucha —curiosamente— con mayor frecuencia entre aquellas personas que no habitan el territorio nacional.

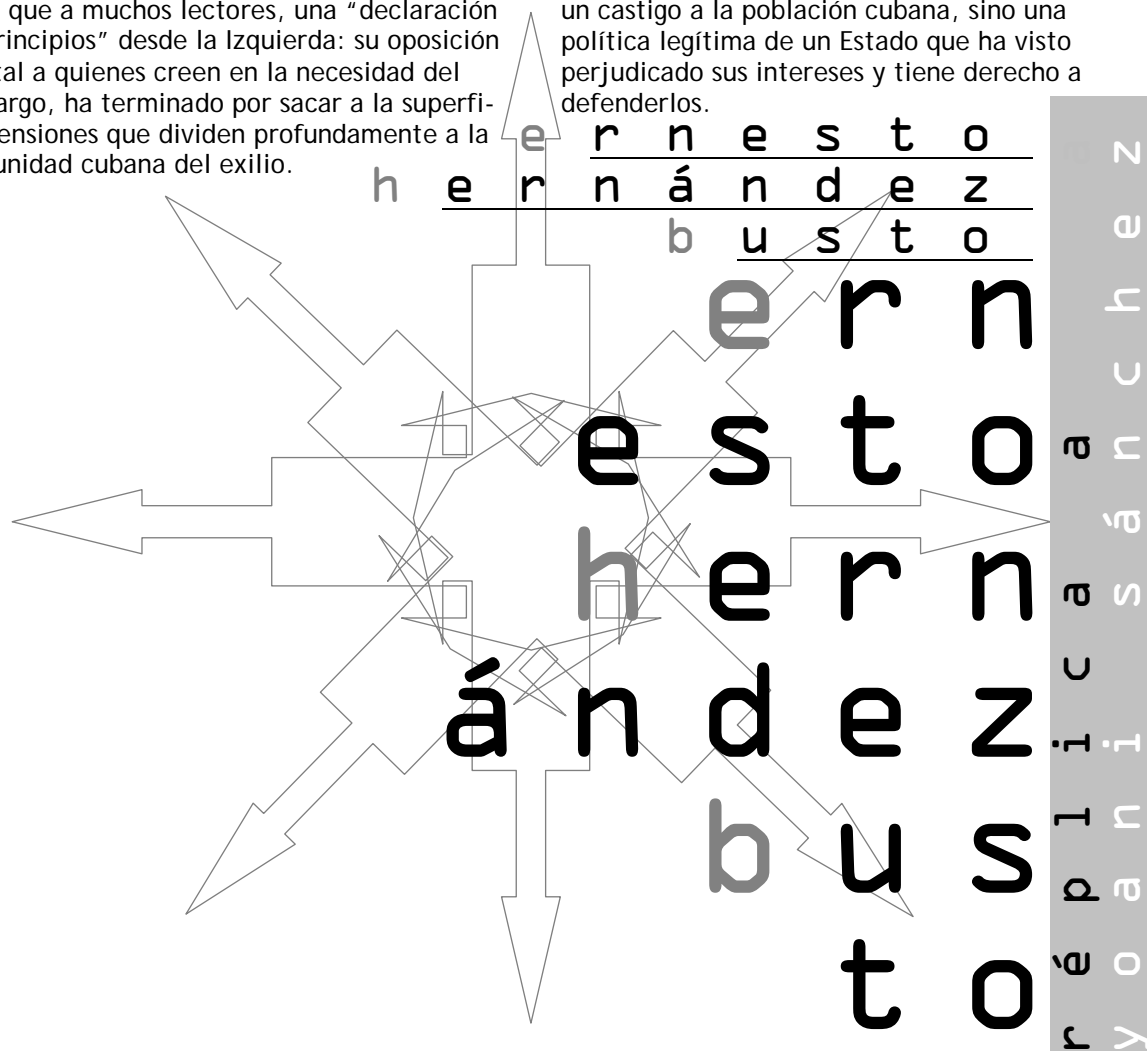
LA EMERGENCIA DE la blogosfera cubana, de la que Yoani Sánchez es sin duda el punto más visible, trajo consigo una etapa de confusión ideológica que ya empieza a despejarse. El entusiasmo inicial borraba la marca de la ideología y permitía un consenso basado en reivindicaciones elementales arrojadas a la cara de un régimen cínico: en ese margen donde, por ejemplo, el derecho a viajar que reclama una blogger independiente es apoyado por toda una comunidad de cubanos cansados de tener que pedir permisos —para salir o para entrar. O donde un músico punk, arrestado por peligrosidad pre-delictiva, consigue una solidaridad efectiva que lo saca de la cárcel y lo coloca en el primer plano de la atención internacional. En ese proceso, el signo ideológico pasó a un segundo plano: la reivindicación del derecho a tener derechos valía más que lo específico del reclamo.

No tengo dudas sobre la contribución de Yoani Sánchez al periodismo ciudadano en la Isla, ni sobre su valiente postura ética, ni sobre su lucha por la reconquista de ciertos derechos básicos. Pero su último post me ha parecido, igual que a muchos lectores, una “declaración de principios” desde la Izquierda: su oposición frontal a quienes creen en la necesidad del embargo, ha terminado por sacar a la superficie tensiones que dividen profundamente a la comunidad cubana del exilio.

Dentro de ese panorama, Yoani Sánchez ha escogido una posición. No es una novedad que la célebre bloguera apoya desde hace tiempo la política de “no restricciones” a los intercambios turísticos, culturales y monetarios Cuba-EEUU. Lo novedoso, esta vez, podría ser lo sesgado de su argumentación.

Tal vez ha querido responder de manera rotunda a las críticas suscitadas por su post anterior, donde el estilo de la crónica personal mostraba sus peores flancos con un asunto complejo, que merecía ir más allá de la anécdota con moraleja. Pero su nueva declaración, a mi juicio, sigue siendo incompleta en algunos asuntos esenciales.

En primer lugar, Yoani usa un razonamiento capcioso: quienes apoyan el embargo lo hacen porque creen en la teoría de “candela al jarro hasta que suelte el fondo”. Esa es una manipulación tan burda que resulta indigna de una voz tan influyente. Muchas personas del exilio defendemos la conveniencia del embargo y las regulaciones de viajes y remesas no por considerarlas, como repite el discurso oficial, un castigo a la población cubana, sino una política legítima de un Estado que ha visto perjudicado sus intereses y tiene derecho a defenderlos.



UN HOMBRE LLEVA a cuesta su ciudad natal, de las primeras villas del Nuevo Mundo, uno de los úteros del cubano post colombiano de esa isla del Caribe que llegó una vez a ser república. Parecería carga pesada si no fuera porque la ciudad ha sido arcilla, molde, para que este hombre lleve forma y una lúcida memoria con que evocarla.

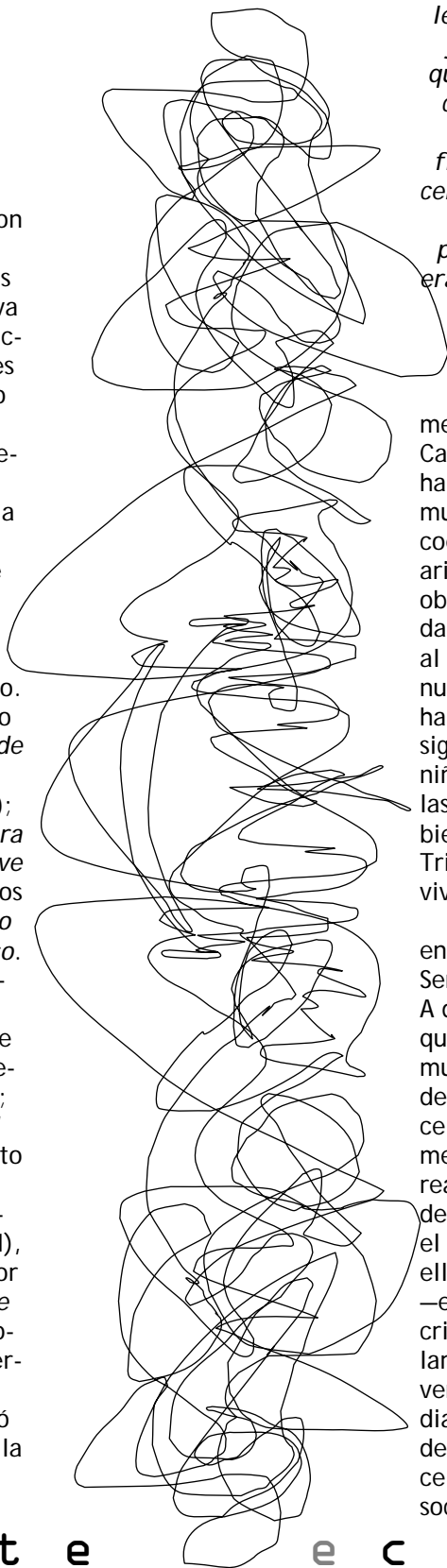
Vicente Echerrri es quizás de los últimos trinitarios que va por el mundo con el garbo intacto de aquella Trinidad de antes de 1959, un eslabón designado en conservar la elegancia del pasado entre las ruinas del presente, como la conciencia de una clase social que se aferra a no ser olvidada.

Periodista de opinión de *El Nuevo Herald* de Miami por treinta años, su nombre es familiar —y a veces controvertido— para los cubanos del exilio. Echerrri, el poeta, ha publicado *Luz en la piedra* (1986) y *Casi de memorias* (2008); el ensayista *La señal de los tiempos* (1993); el narrador, *Historias de la otra revolución* (1998) y *Doble nueve* (2009). Entre sus títulos inéditos se cuentan la novela *El caballo de ébano* y *Memoria del paraíso*.

Ha traducido al castellano, entre otros muchos, los libros *Redención* (*Salvation*) de Valerie Martin, (biografía novelada de San Francisco de Asís); *Mitos y realidades* (*Myths and Facts*) una guía para el conflicto árabe-israelí, de Mitchell G. Bard; *Ora conmigo* (las oraciones personales de Juan Pablo II), *El camino de la iluminación* por S.S. el Dalai Lama, y *Clemente* de David Maraniss, notable biografía del famoso pelotero puertorriqueño.

Vicente Echerrri concedió esta entrevista exclusiva para la revista *Voces*.

n a t a c h a
h e r r e r a



Para comprender al escritor, poeta, columnista de opinión, traductor, editor y hombre de leyendas, resulta obligado viajar hasta ese núcleo primario que fue el hogar y el marco social donde creciste, y del cual absorbiste enseñanzas e influencias que cimentaron a Vicente Echerrri, el hombre actual y también —¿por qué no?— el personaje legendario. ¿Cómo era aquella Trinidad de antes de 1959 donde transcurrió tu infancia?

Era una ciudad venida a menos, aunque llena de gracia. Casi todas las viejas familias se habían empobrecido hacía mucho, pero la pobreza coexistía con un sentido aristocrático de la vida: llaneza, obligación social, seguridad que dan las cosas que se adquieren al nacer, desdén por la riqueza nueva. Algunas viejas familias habían llegado con dinero al siglo XX, pero eran pocas. Desde niños, conocíamos las historias y las leyendas locales y, como bien dice Lydia Cabrera, en Trinidad los muertos seguían vivos.

La vida de la ciudad giraba en torno a dos fiestas: la Semana Santa y los carnavales. A diferencia de los carnavales que en casi todas partes del mundo anteceden al comienzo de la Cuaresma, en Trinidad se celebraban a lo largo de todo el mes de junio. Empezaban realmente el 30 de mayo, fiesta de San Fernando, y terminaban el 30 de junio. Concurrían en ellos una serie de tradiciones —españolas y africanas, o criollas muy mestizadas. A lo largo de ese mes era frecuente ver encapuchados vestidos de diablitos en las calles y, amén de los bailes de disfraces que se celebraban en los clubes sociales de blancos, negros y

v i c e n t e e c h e r r i :
g e n i o y f i g u r a

mulatos (pues, las actividades sociales, más o menos formales, estaban segregadas), los carnavales tenían varios hitos públicos: La fiesta de San Antonio, el día 13, que se caracterizaba por el baile de *La culebra*, en que un grupo de diablitos bailaba en torno a una serpiente de tela y cartón mientras cantaban a coro *Que la culebra se murió, que San Antonio la mató*.

No tengo idea de dónde provenía esta tradición. Después venían las carreras de caballos en las fiestas de San Juan y de San Pedro y San Pablo, el 24 y el 29 de junio respectivamente. Eso se combinaba con paseo de carrozas (aunque no demasiado lucidas) y desfile de algunas comparsas populares. En casa le tenían una aversión especial a los carnavales, los veían como una convocatoria de primitivas fuerzas demoníacas.

La Semana Santa era exactamente lo opuesto: llena de luctuoso recogimiento. El teatro Caridad, uno de los dos cines locales, siempre proyectaba, el Miércoles Santo, *Vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo*, una película muy mala, que ya era vieja a mediados de los años cincuenta. El Jueves y Viernes Santos la vida mundana se paralizaba y todo giraba en torno al rito católico y las procesiones. Con poco esfuerzo revivo el ruido de las matracas de los sayones y el olor de millares de velas. En la zona más antigua, que le llamábamos "la Parte Alta", había catorce casas, algunas de ellas medio en ruinas, cuyas fachadas tenían el privilegio de tener una cruz empotrada en la pared: eran las estaciones del *Via Crucis*, y ante todas ellas se detenían las procesiones del Jueves y del

Viernes y se cantaba el *Miserere* (*Miserere mei, Deus: secundum magnam, misericordiam tuam...*).

Haber visto este espectáculo a la luz de miles de cirios es haber tenido el privilegio de asomarse a otra época. Las últimas procesiones fueron en 1961.

Casi cuarenta años después volvieron a autorizarlas, pero ahora son un miserable remedo para turistas. Curiosamente, en ese baluarte del catolicismo rancio, yo era protestante. La familia de mi madre fue la primera en convertirse al protestantismo en aquella ciudad católica. Eso ocurrió medio siglo antes que yo naciera, durante la ocupación americana, cuando los misioneros americanos de todas las denominaciones cayeron en enjambre sobre Cuba. Ser protestante daba un toque de modernidad. Mi casa había sido el *pied-à-terre* de los misioneros, extranjeros y nacionales, durante todo ese tiempo, en el que mi familia materna fue cambiando periódicamente de denominación.

Cuando vengo a tener uso de razón, mi madre, mi abuela y mis tías han derivado hacia formas extremas del puritanismo protestante, conforme al cual las mujeres no se pintan, ni usan zarcillos (para decirlo en el lenguaje bíblico del siglo XVI con que solían decirse ciertas cosas en casa). Por supuesto, no vivíamos en un gueto. Casi todas nuestras amistades eran católicas y yo, desde niño, me sentí poderosamente atraído hacia la liturgia católica, pero no así hacia su teología. Me gustaba el ritual de la misa, pero me repugnaban ciertos dogmas y también las imágenes que me

parecían, y aún me parecen, grotescas supersticiones.

Pasé años soñando con una Iglesia que combinara el pensamiento racional de la Reforma con la pompa y el colorido de la liturgia católica. Incluso hasta llegué a pensar que estaba llamado a fundar esa Iglesia, hasta que, a los quince años, descubrí la Iglesia Anglicana (Iglesia que en Cuba, al igual que en Estados Unidos, adopta el nombre de Episcopal) y me di cuenta de que los ingleses habían tenido mi misma idea más de 400 años antes. Entré en esa Iglesia y aún sigo estando en ella, a pesar de que la fe ingenua de entonces hace mucho que desertó de mí. Gracias a esa Iglesia fue que entró Inglaterra en mi vida.

v i
c e
n t
e
e c
h e
r r
i

Vicente, en tu adolescencia en Trinidad fundaste la *Great Britain's Friends Society*, como has expresado en otras entrevistas "para buscar un poco de oxígeno a través de la embajada inglesa". ¿Por qué una Sociedad de amigos de Gran Bretaña y no una de amigos de España o Francia, digamos?



El "oxígeno" era vital en una sociedad que empezaba a resultar asfixiante. Yo recordaba un país con muchos periódicos y con libertad de prensa, que durante el gobierno de Batista sólo se vio afectada por breves períodos de censura. En casa se compraban, además de periódicos y revistas nacionales —como *Bohemia* y *Carteles*— versiones en español de *Life* y *O' Cruzeiro*, amén de Seleccionaciones del *Reader's Digest*. Es decir, yo recordaba lo expuestos que estábamos al mundo y a la variedad de opiniones y, de pronto, cómo la atmósfera se fue enrareciendo para que nada más se oyera una sola voz, un solo discurso, una sola interpretación de la realidad, fea y falseada por lo demás. Pensé, entonces, que alguna embajada podía suministrarnos un poco de aire; de ahí surge la idea de la *Great Britain's Friends Society*, que llegó a tener un centenar de miembros en diferentes ciudades del país.

¿Por qué Gran Bretaña y no Francia o España? Por una admiración esencial hacia una sociedad conservadora que supo entrar armónicamente en la modernidad, por una cultura que había dado pruebas de tener un gran equilibrio, una sabia ponderación. Francia era la heredera de una revolución que yo detestaba y que, hasta hoy, creo que es la madre del moderno Estado totalitario. España había sido responsable de muchas de las desgracias de Cuba y, aunque nunca me educaron en el odio a España (como creo que en Cuba nadie lo tenía), en mi casa —independentista y protestante— España representaba a un tiempo la opresión colonial y el oscurantismo católico. Habrían de pasar unos cuantos años —hasta que salí de Cuba para España— para descubrir que España es el país que más se nos parece y en el que puedo recobrar esa Cuba que desapareció.

Los ingleses habían demostrado crear una cultura integradora y conciliadora: habían hecho realidad mi viejo sueño de armonizar, en el ámbito religioso, catolicismo y protestantismo; habían hecho lo mismo en lo político al hacer convivir la democracia con la monarquía, del mismo modo que habían sabido vaciar en un mismo molde el mundo latino y el "genio" germánico. Tenían las virtudes de todos con los excesos de ninguno.

Me enamoré de ese país. Lo adopté como propio en el momento que en el mío naufragaba la civilización.

Fue un acto de evasión consciente que me llevó a ahondar en la geografía de esa otra isla, en sus guerras dinásticas y coloniales, en su literatura...

No me pesa, pero no me valió de mucho para escapar del único país de mi realidad, el que llevo en mí como la sangre. Entonces no sabía aún cuán cubano yo era.

n a t a c h a m e t e n a h e r r e r a
n a t a c h a m e t e n a h e r r e r a
n a t a c h a m e t e n a h e r r e r a
n a t a c h a m e t e n a h e r r e r a
n a t a c h a m e t e n a h e r r e r a
n a t a c h a m e t e n a h e r r e r a
n a t a c h a m e t e n a h e r r e r a
n a t a c h a m e t e n a h e r r e r a

A los 20 años conociste la prisión política en Cuba. ¿Cómo sobreviviste ese período y qué lecciones asimilaste en la cárcel?

A la cárcel fui a dar por haber intentado escapar clandestinamente del país, luego de diez días perdido en alta mar y de un aparatoso naufragio. A esto se sumó una pequeña sanción por lo de la GBFS. Tengo que agradecerle aún a Sir Richard Slater, el embajador británico de entonces, el haber hecho alguna gestión para demostrarles a los suspicaces agentes de la Seguridad del Estado que yo no era más que el inocente entusiasta de una cultura y no un "agente del imperialismo británico", como alguien llegó a decir.

En la cárcel pasé sólo dos años y medio, que para los estándares de Cuba es poco menos que unas vacaciones, y los últimos 18 meses entre los "plantados". Esa experiencia, justo cuando acababa de cumplir 20 años, resultó extraordinaria, dando lugar a una acelerada maduración. La prisión, además, constituyó para mí una intensa experiencia intelectual. En pocos lugares he estudiado tanto y con tanto ahínco. Algunas lecturas fundamentales las hice allí, del mismo modo que allí, en compañía de personas notables, se acendró mi carácter. Mirado retrospectivamente, creo que valió la pena, aunque ello no justifique a los que me impusieron un injusto castigo.

Las huellas del exilio son diferentes en cada exiliado. ¿Cuáles son las más marcadas dejadas en ti por un exilio que ya cuenta con 32 años en tu caso particular?

Hay quien trata de adaptarse y de olvidarse de los sufrimientos pasados, del país perdido, de reinventarse una nueva identidad. No culpo a quien actúe así, tiene ese derecho. A mí me pasa exactamente lo contrario. Llevo casi 32 años de vida provisional —por asentado y establecido que parezca—, como si todavía no hubiera deshecho el equipaje, esperando el momento de regresar, de volver a tocar el único suelo donde me siento con raíces.

Sin embargo, no puedo abaratar ese sentimiento yendo de visita. No estoy dispuesto a pedir permiso para entrar en mi país y no quiero respirar ni por un momento el aire emponzoñado de un lugar donde manden los Castro y su pandilla de secuestradores.

Por supuesto, este largo exilio que ya se extiende por más tiempo del que viví en Cuba ha sido generoso conmigo, en él me he formado como un ser libre. Me ha permitido viajar, leer, escribir, aprender en fin, con la humildad del que sabe lo poco que sabe en medio de la vastedad de su ignorancia.

{ V • 17 }

{ V • 17 }

{ V • 17 }

{ V • 17 }

{ V • 17 }

{ V • 17 }

{ V • 17 }

{ V • 17 } { V • 17 } { V • 17 } { V • 17 } { V • 17 }

¿Qué recuerdos guardas de escritores cubanos como Guillermo Cabrera Infante, Heberto Padilla y Reinaldo Arenas?

A Guillermo Cabrera Infante lo conocí recién salido yo de Cuba cuando el lanzamiento en Madrid de *La Habana para un infante difunto* en octubre de 1979. Mi primera impresión de que era, fundamentalmente, un hacedor de frases deslumbrantes, no hizo más que robustecerse con el tiempo. Pienso que hubiera ganado mucha fama en aquellos salones franceses de los siglos XVII y XVIII en que se cultivaban las agudezas y el ingenio. No lo traté mucho; pero todas las veces en que nos vimos (casi siempre que pasaba por Londres llegaba a verlo) o hablamos por teléfono fue muy cordial; aunque no puedo declararme un entusiasta de su escritura, algo que él debe haber sabido o intuido.

A Padilla me unió una larga y profunda amistad que empezó aquí en el exilio, donde ambos llegamos casi al mismo tiempo. Era un hombre de notable inteligencia y sensibilidad, con un impresionante repertorio referencial que sabía articular muy bien. Un polemista nato que podía tomar, exitosamente, cualquier lado en una discusión. Era un magnífico poeta, aunque la totalidad de su obra fuera modesta. Tenía un estilo muy peculiar, muy reconocible, que después ha tenido algunos continuadores, pero carentes de su gracia. Lo recordaré siempre como uno de los mejores interlocutores que haya conocido, aunque obraba en su contra una tendencia a la melancolía que no hizo más que acentuarse con los años. Siempre echaré de menos su amistad.

Reinaldo Arenas se parecía a Heberto en el pesimismo, pero ahí terminaban sus semejanzas. Era un ser endemoniado que escribía con calidad muy irregular: en un mismo libro había páginas brillantes contiguas a otras muy lamentables. Curiosamente, tenía el rigor de escribir diariamente, ése que me ha faltado a mí y a muchos escritores. Pero tal vez habría valido la pena que hubiese escrito menos y mejor. Lo traté mucho en mis últimos años en Cuba y también en el exilio, si bien terminé por distanciarme de él, como quien se aleja de una cobra. Estaba sobrado de furia y de rencores y era completamente inmune a la lealtad. Por chantajes había servido de confidente a la Seguridad del Estado mientras estuvo en Cuba y eso lo torturaba. Pocos meses antes de su muerte quiso reconciliarse conmigo y nos vimos algunas veces, pero ahora no estoy seguro de si hice bien. Su aura de negatividad era muy opresiva. Murió sin reconocer lo que la vida le había dado, sólo prestándole atención a lo que le faltaba, y eso es muy triste.

Por lo general, el periodismo cubano post 1959 ha obviado el tema del hedonismo por diferentes razones, entre ellas una fobia a la "banalidad" o el "antagonismo ideológico" que le supone una sociedad diseñada a disecar el espíritu del hombre. ¿Qué importancia le concedes en tu vida privada y profesional a los placeres?

Cuando se habla de placeres la gente tiende a pensar en fiestas orgiásticas, en eso que la moral convencional llama "vida licenciosa". Sin embargo, los placeres pueden ser otros. Yo los asocio con aquello que place a los sentidos en una acepción muy general.

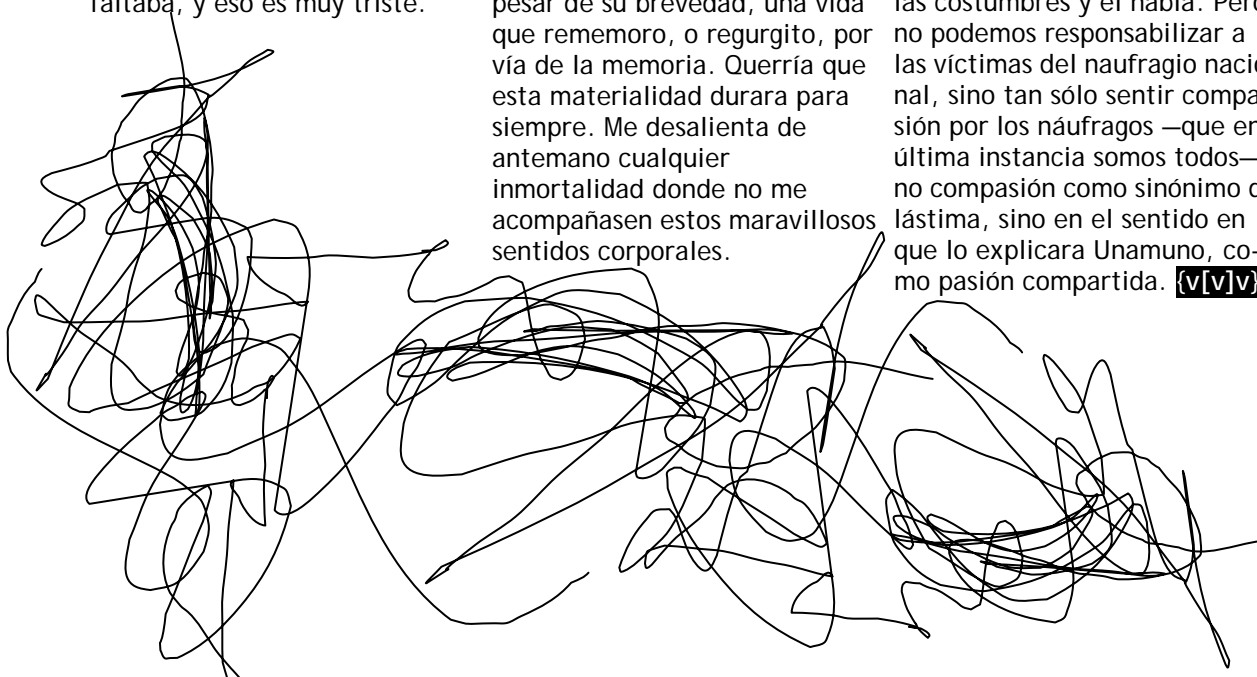
Siempre he estado muy cerca de lo sensual —contrario a las personas que se declaran "espirituales" y que tienen inquietudes de esa índole. He vivido en un mundo de miradas, de olores, de sabores, de percepciones táctiles... pieles, perfumes, sedas, frutas, paisajes... A esos placeres he subordinado los rigores de la especulación y las torturas de la fe o de la búsqueda de Dios.

Me encanta esta vida a pesar de su brevedad, una vida que rememoro, o regurgito, por vía de la memoria. Querría que esta materialidad durara para siempre. Me desalienta de antemano cualquier inmortalidad donde no me acompañasen estos maravillosos sentidos corporales.

Esta entrevista se realiza para la revista cubana VOCES, hecha en la propia Isla. ¿Alguna vez te pasó por la mente la posibilidad de que te entrevistaran especialmente para lectores que viven dentro de Cuba, sin tener por ello que concederle la palabra al periodismo oficial de la dictadura?

Me conmueve y me entusiasma ser leído por mis compatriotas de la isla, como ha ocurrido ya a través de las páginas de esta innovadora y valiente publicación. Si algo me suscitan esos cubanos que alientan y esperan en esa suerte de círculo infernal es un vivo sentimiento de ternura, un profundo impulso de solidaridad que me lleva a sentirme parte de sus sueños y de su entusiasmo, así como de sus frustraciones y amarguras (que me son familiares por haberlas vivido durante muchos años).

Cierto es que, gracias a la destructiva gestión de este régimen, la idiosincrasia del cubano ha sufrido muchas alteraciones, muchas transformaciones negativas, entre las que se incluyen las costumbres y el habla. Pero no podemos responsabilizar a las víctimas del naufragio nacional, sino tan sólo sentir compasión por los naufragos —que en última instancia somos todos—, no compasión como sinónimo de lástima, sino en el sentido en que lo explicara Unamuno, como pasión compartida. {v[v]v}



VARIAS semanas atrás apareció en el espacio virtual *Cubaencuentro.com* una entrevista en dos partes realizada al joven académico norteamericano Ted Henken, por Luis Manuel García Méndez. Bajo el título *Cartografía de Blogolandia* (mayo de 2011), Henken traza con notable objetividad su mapa de la blogósfera cubana y sus diferentes tendencias, y ofrece también sus puntos de vista acerca del fenómeno bloguero en la Isla.

Como era de esperarse después de que este profesor hubiese sido advertido por las autoridades cubanas de que no se le permitiría entrar nuevamente a Cuba, algunos blogueros oficiales han reaccionado con particular virulencia al análisis que realizara Henken, y como es habitual, han desatado contra él la consabida campaña difamatoria.

Pero más allá de los escozores que haya podido despertar dicha entrevista, sus observaciones colocan la mira sobre un fenómeno que —quizás por novedoso o por controvertido, habida cuenta que nació dentro del sector disidente de la Isla— es bastante desconocido por los cubanos. Posiblemente por tratarse de “lo nuevo” en un país que desde las últimas cinco décadas se caracteriza por acceder tardíamente a los ade-

lantos tecnológicos, o por el tufillo sospechoso que se desprende de lo inédito, la blogósfera cubana está permeada de clasificaciones un tanto confusas, etiquetada con adjetivos que no reflejan con toda claridad la realidad del fenómeno.

Así, los blogueros que surgimos de manera espontánea y libre, por nuestra voluntad personal y con nuestros propios recursos dentro de la disidencia o de la sociedad civil alternativa (que en Cuba es casi lo mismo), que no tenemos estatutos ni programas y que no estamos agrupados bajo ninguna dirección, asociación o institución, o dirigidos por ningún líder, constituimos la llamada blogósfera alternativa o independiente. Se trata básicamente de individuos no asociados entre sí, con absoluta autonomía, que asumen la responsabilidad total por la administración de su blog y por lo que publican en ellos; a la vez que deciden por sí mismos todo lo concerniente a su actividad bloguera. Somos, pues, un sector contestatario de la sociedad cubana actual, *voces alternativas* a esa caduca prensa oficial viciada por el triunfalismo, la manipulación de la información, el secretismo, la conspiración y la apología al sistema.

Por otra parte, con alguna posterioridad a ésta, fue creada la *blogósfera oficial* (y también la *oficialista*, su variante más *light*), compuesta por los periodistas oficiales, que han recibido la orientación expresa del gobierno cubano, a través del partido comunista, de crear sus propios blogs personales para atacar a los blogueros independientes y contrarrestar sus posibles “efectos nocivos” sobre la juventud cubana; y también representada por otros espacios pseudo-oficiales, controlados o tutelados por el gobierno o animados por simpatizantes extranjeros de la izquierda, es decir, blogs con relativa autonomía respecto del gobierno. Como variante entre ambas, la segunda tiene un cariz algo más crítico —aunque moderado y tolerado por las autoridades—, y como denominador común, gozan de la impunidad protectora que les confiere la condición de “revolucionarias” y tienen mayores posibilidades de acceso gratuito a la Internet.

m i r i a m c e l a y a
m i r i a m c e l a y a
m i r i a m c e l a y a
m i r i a m c e l a y a
m i r i a m c e l a y a
m i r i a m c e l a y a
m i r i a m c e l a y a
blogósfera
p i c a d u r a s y e s c o z o r e s
d e l a i n t e r n e t e n c u b a



Sin embargo, salta a la vista una flagrante contradicción en este concepto (*blogósfera oficial*), porque la noción de “bloguero” en su sentido más prístino es incompatible con el adjetivo “oficialista”. “Bloguero” es la esencia de la libertad de expresión. Es así que, por su propia naturaleza, la blogósfera oficial solo puede ser un fenómeno propio de regímenes totalitarios, en tanto constituye un mero frente de respuesta dirigida desde el poder, en franco contraste con la frescura, libertad y espontaneidad del periodismo ciudadano refrendado en la blogósfera alternativa, desprovista de tutelajes, controles y sujeciones.

Visto de esta forma, un acercamiento al panorama bloguero cubano parecería una especie de guerra caótica entre el bien y el mal, repitiendo y trasladando al espacio virtual el viejo y obsoleto esquema maniqueo y simplista, establecido décadas atrás por el líder de la revolución cubana, cuando dictara la sentencia fascista “dentro de la revolución todo, contra la revolución nada”, absurdamente aplaudido todavía por algún que otro corifeo del poder.

Sin embargo, todo fenómeno social responde a la naturaleza de procesos que tienen causas particulares, y la blogósfera cubana no escapa a esa regla: el fenómeno bloguero cubano es hijo de sus circunstancias y evoluciona con ellas; no podía existir en condiciones de dictadura una blogósfera libre sin su contrapartida, la blogósfera oficial. Y también por esa causa los blogs oficiales, muy a su pesar, constituyen la consagración de nuestra existencia en Cuba. Es, de cierta perversa manera, el reconocimiento gubernamental a nuestra labor.

Repaso en síntesis de una breve historia.

La blogósfera cubana es un fenómeno reciente. Su inicio puede ubicarse en abril de 2007, cuando nació el blog “Generación Y” en la web *Desdecuba.com*. Para entonces, tanto la titular de dicho blog, Yoani Sánchez, como el pequeño grupo de animadores que trabajaban en la página en la que se alojaba también la revista digital *Contodos*, y que contenía además una sección conocida entonces como Portafolios, con distintos proyectos personales independientes, llevaban algún tiempo experimentando en el trabajo editorial.

Algunos éramos colaboradores gratuitos de la propia revista *Contodos* y escribíamos también para espacios digitales, como *Encuentro en la Red* y otras publicaciones del extranjero. De manera que existían las condiciones necesarias para que se produjera la eclosión bloguera: en lo subjetivo, un sentimiento de libertad de expresión como derecho personal ineludible y la voluntad individual de poner en práctica ese derecho; en el plano objetivo, la existencia de Internet como vehículo idóneo para superar el monopolio oficial sobre los medios, y las posibilidades que ofrece la tecnología de la informática y las comunicaciones para practicar la libertad de expresión ciudadana. La introducción de la variante “blog”, una opción que para muchos de nosotros era completamente desconocida hasta entonces, fue el terreno pro-

picio para el despegue de la manifestación más auténtica del periodismo ciudadano en Cuba.

En pocos meses, lo que se inició como un fenómeno espontáneo alternativo entre un grupo de cubanos independientes comenzó a interesar a otros individuos, muchos de ellos jóvenes, que tenían algún conocimiento del uso de la tecnología y estaban experimentando en la búsqueda de espacios de expresión personal

Se produjo un acercamiento entre diferentes personas, algunas de las cuales ya estaban incursionando desde tiempo atrás en el periodismo digital o habían iniciado sus primeros pasos en blogs aislados. Rápidamente el aliento bloguero se extendió como una epidemia comunicativa, dando lugar al surgimiento de la plataforma *Voces Cubanas*, para alojar en una misma *web* a decenas de cubanos de las más diversas ocupaciones, intereses y edades, que han encontrado en la red virtual la posibilidad de expresión que no son posibles, o que son en extremo limitadas, en la realidad social.

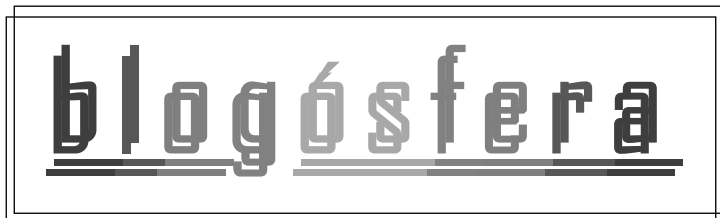
A la vez, desde el año 2008 se había iniciado también un espacio de encuentros semanales de blogueros independientes, en los cuales se intercambiaban conocimientos, informaciones y expecta-

tivas, estrechando los vínculos entre los participantes y consolidando a la vez, en el espacio real y en el contacto personal, el espíritu bloguero que había nacido en la red.

Esta experiencia de reuniones regulares, denominada "Itinerario Blogger", tuvo también su espacio virtual y constituyó el antecedente directo de la Academia Blogger, que entre octubre de 2009 y abril de 2010, impartió gratuitamente conocimientos sobre el uso de las tecnologías de la informática y otros temas de interés general —como redacción, ética y derecho, cultura cubana, fotografía—, para ayudar a la formación de blogueros; una experiencia que trajo como resultado la graduación de una treintena de estudiantes, incorporando nuevas voces al espectro virtual independiente de la Isla.

Ya en 2009 se celebró el Primer Concurso Blogger "Una Isla Virtual", convocado por la blogósfera independiente y dirigido a todos los blogueros de Cuba. Para entonces, los premios internacionales recibidos por Yoani Sánchez habían puesto la lupa de la opinión pública internacional sobre el blog *Generación Y*, y por extensión, sobre el fenómeno bloguero alternativo cubano. Esto había despertado la alarma oficial al interior de Cuba, de manera que el gobierno se sintió precisado a convocar a sus alabarderos de la prensa para que "como tarea del Partido" abrieran sus respectivos blogs, destinados a neutralizar las voces de opinión independiente que estaban proliferando en Internet y ofrecían al mundo una versión de Cuba que difería sustantivamente de la idílica imagen divulgada por la prensa oficial. El periodismo ciudadano desmentía la sociedad feliz que ofrecía la vitrina oficial, y estaba dañando la efigie perfecta de la versión tropical de socialismo de los Castro. La Cuba que se reflejaba en los blogs alternativos no tenía nada en común con la de los discursos triunfalistas de la prensa tradicional controlada por el gobierno; y lo que era peor: la blogósfera alternativa, libre de controles, era un fenómeno en crecimiento.

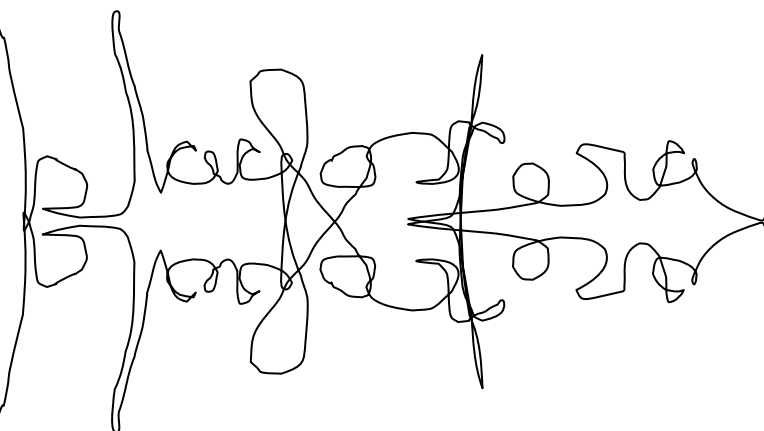
Las autoridades cubanas habían demorado demasiado tiempo en comprender el poder de las tecnologías al servicio de las libertades individuales. He aquí que apenas un reducido número de libertos con un poco de conocimientos tecnológicos, un mínimo acceso a la red de redes y una buena dosis de audacia, estaban poniendo en jaque a la poderosa prensa del monolítico régimen de medio siglo; y lleno de soberbia, el aparato de desinformación y los agentes de la inteligencia informática fueron convocados a enfrentar el nuevo "peligro". Se inició así también una nueva era represiva, en que las pugnas y tendencias más reaccionarias de la ideología en el poder se trasladarían al espacio virtual.



La blogósfera oficialista

Es sabido que en el manual de la represión oficial cubana el primer principio elemental se adhiere al ya enunciado "dentro de la revolución todo...", por tanto, todo aquel que no se pliegue a los designios del gobierno o que se aparte de los límites u ordenanzas establecidos por éste, es considerado "enemigo" y hay que combatirlo hasta el exterminio. A su vez, el primer paso para combatir al enemigo es demonizarlo. No es, pues, casual que —después de haber sido convenientemente ignorados por los medios oficiales hasta donde les fue posible o prudente al régimen— los blogueros alternativos estamos siendo presentados bajo la etiqueta genérica de "mercenarios al servicio del gobierno estadounidense"; o, para ponerse más a tono con los tiempos y con la tecnología, "ciberterroristas".

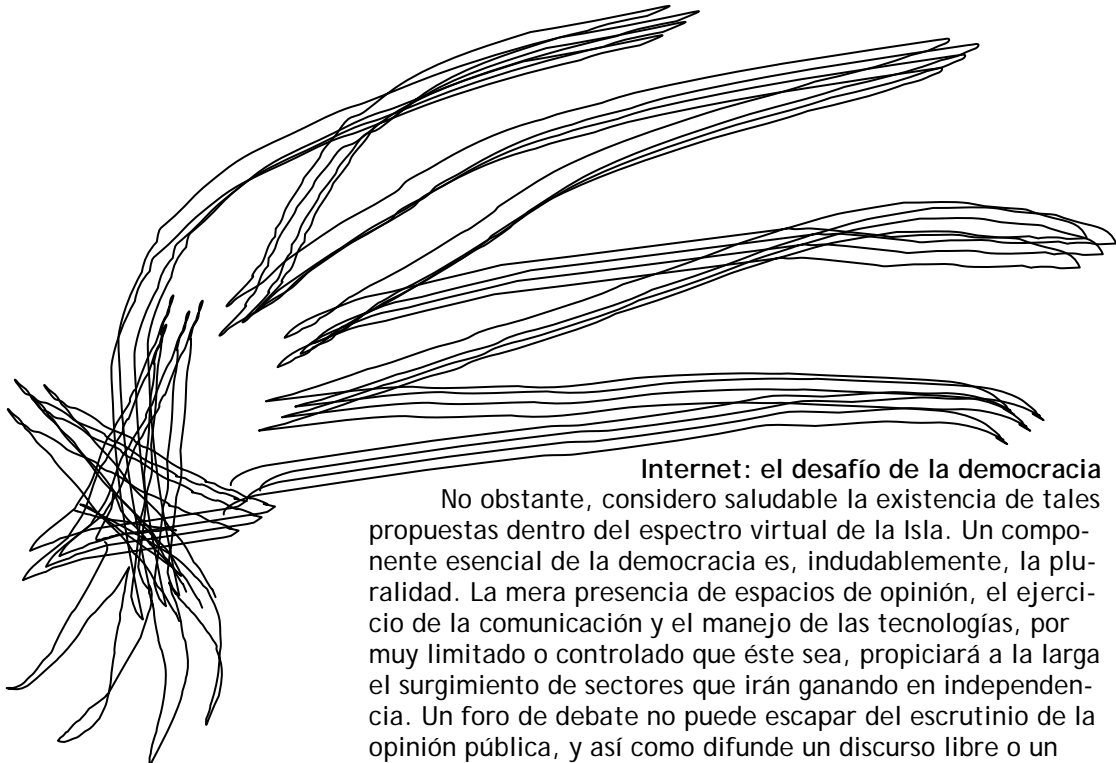
Una vez acuñado el término, casi todo se reduce a machacar el mismo estribillo, mediante el cual un individuo se metamorfosea de la noche a la mañana, de pacífico vecino inconforme con el sistema, en peligroso agente de la CIA, asalariado del Departamento del Tesoro de USA, con todos los sombríos atributos que eso implica... aunque sin los beneficio\$\$\$.



La composición de la blogósfera oficialista y de la pseudo-oficialista, es también bastante variada. La componen tanto vociferantes y virulentos periodistas e "intelectuales" oficiales de vieja data, que han demostrado sobradamente su obediencia, como un grupo de jóvenes "revolucionarios" que han asumido criterios moderadamente "críticos" dentro del sistema. En esta última tendencia se inscriben algunos que señalan las deficiencias producidas "por la burocracia", la "corrupción de los cuadros que no han sabido interpretar a los líderes históricos" y otras dudosas novedades del proceso "revolucionario", entre ellas el neoguevarismo, corriente que parece centrar las esperanzas de Cuba en un tenebroso credo, con el Santo Ché y sus ideas como objeto principal de culto.

Hay hasta un grupo que responde al nombre de *La Joven Cuba*, como se denominara una organización dirigida por Guiteras, un revolucionario de la primera mitad de la pasada centuria, conocido por su apego a métodos terroristas de lucha. Por mi parte, recelo mucho de quienes se declaran seguidores de sujetos tan belicosos y violentos. No obstante, el repertorio de estos aguerridos muchachos (forzoso es reconocerlo) resulta diverso: troskistas, estalinistas, y revisionistas de Marx, Engels, Lenin, y hasta de un Martí convenientemente descontextualizado, marcando un estilo que carga la mano en fuertes componentes ideológicos.

A tenor con el tradicional discurso guerrerista que tanto agrada a los revolucionarios, hoy la Internet es para ellos una "trinchera", "el nuevo campo de batalla" donde se está desarrollando una "ciberguerra" en la que es preciso "eliminar al adversario". Es decir, en la mentalidad gubernamental y en la de sus seguidores, la red de redes deja de ser un vehículo de comunicación pacífica entre individuos y grupos que vierten e intercambian criterios, conocimientos, informaciones y opiniones, para convertirse en un peligroso escenario de combate donde forzosamente unas ideas tienen que vencer sobre otras. Yo prefiero optar por propuestas más pacíficas, al estilo Gandhi o Mandela, para lograr libertades y derechos para todos, y también aspiro a seguir encontrando junto a mis lectores un espacio cívico de debate y de ejercicio democrático de la opinión.



Otro elemento común de los blogs de combate es que, sin excepción, rehúyen el contacto o intercambio con los blogueros alternativos y se rehúsan al debate ciudadano abierto y directo, ya sea desde los propios espacios digitales como de algún sitio público al que ellos mismos convoquen. En cualquier caso, la blogósfera oficial y sus variantes, como efecto de respuesta a la blogósfera alternativa, carecen de la frescura y espontaneidad de los alternativos, y tampoco tienen la posibilidad de asumir propuestas independientes, sean personales o grupales, por tanto están condenados a agotarse en su propia lógica. No se pueden superar las limitaciones de un sistema cerrado si no se es capaz de abrirse al debate directo e inclusivo.

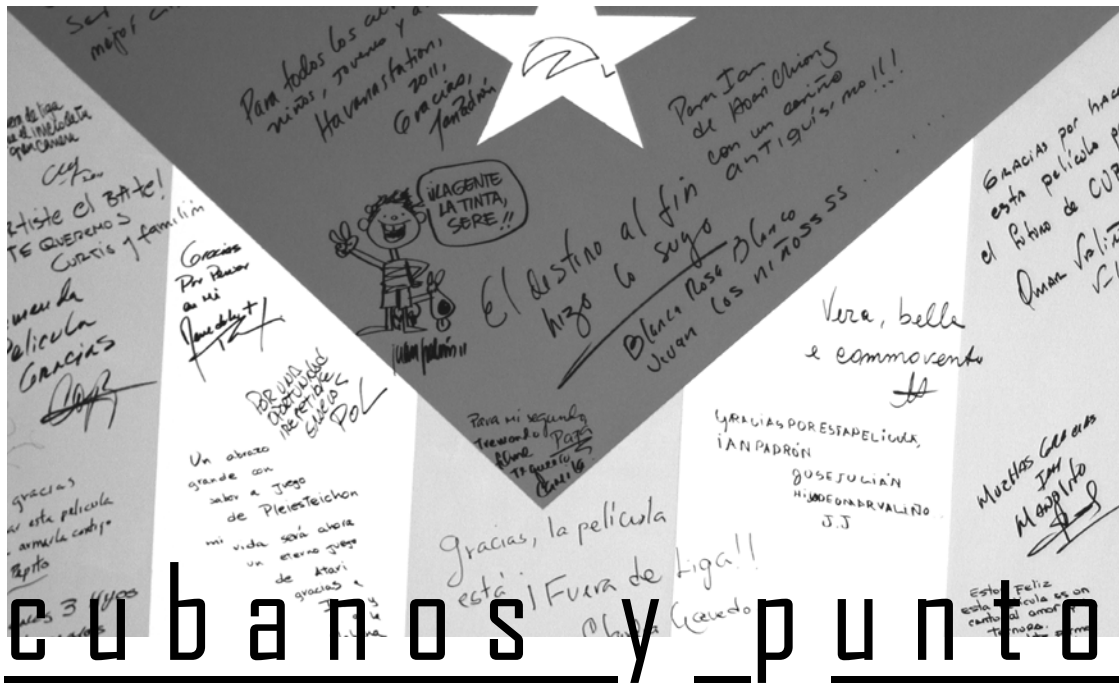
Internet: el desafío de la democracia

No obstante, considero saludable la existencia de tales propuestas dentro del espectro virtual de la Isla. Un componente esencial de la democracia es, indudablemente, la pluralidad. La mera presencia de espacios de opinión, el ejercicio de la comunicación y el manejo de las tecnologías, por muy limitado o controlado que éste sea, propiciará a la larga el surgimiento de sectores que irán ganando en independencia. Un foro de debate no puede escapar del escrutinio de la opinión pública, y así como difunde un discurso libre o un dogma, expone también sus debilidades y grietas, conduciendo con ello a la circulación de ideas, sean afines o contrapuestas a la intención original. Es todo un avance en una sociedad signada por decenios de inmovilismo, conspiraciones y secretos.

Por otra parte, el haber despertado una respuesta oficial de tamaña envergadura es señal de que la blogósfera alternativa no resulta tan insignificante e inocua como el gobierno pretende hacer creer. No se combate con tanta saña lo que resulta intrascendente, sobre todo en un país donde las mínimas posibilidades de acceso a la Internet disminuyen dramáticamente el efecto de los blogs de cualquier tendencia o filiación. Contrariamente a lo que se proponen las autoridades, lejos de eliminar lo que consideran la amenaza bloguera, están potenciándola. De alguna manera, sus propios ciber-servidores cuando nos leen están abriéndose paso a un mundo de opiniones diversas, al ejercicio de la libertad de expresión y al debate entre cubanos tan largamente proscrito. Cuanto más vislumbren los espacios libres, tanto más conscientes estarán de su condición de esclavos y quizás estarán más cerca de la emancipación: libertades otorgadas y no conquistadas, es cierto; pero, libertades al fin y al cabo.

En la actualidad, cuando gracias a las tecnologías en el mundo ganan espacio muchas voces que han sido largamente acalladas, el gobierno cubano no es capaz de enfrentar el desafío inmenso de poner las comunicaciones al alcance de todos los cubanos. Es una muda confesión de debilidad. ¿Cómo explicar que un pueblo tan revolucionario y culto no tenga libre acceso a la información y a las comunicaciones globales?, ¿cómo se justifica que el primer país libre de analfabetismo en este Hemisferio sea hoy un analfabeto tecnológico? Internet es paz y democracia, es así que asumirla como campo de batalla solo puede significar una garantía de derrota.

{v[v]v}



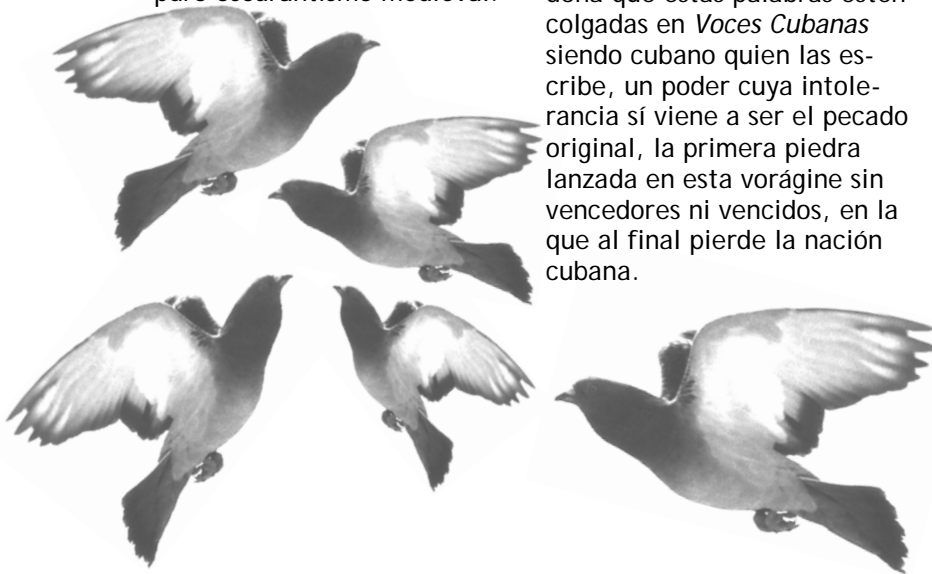
j e o v a n y j i m é n e z

CONFIESO que cuando me llegó la referencia por voz de un “alternativo”, careciendo de reseñas anteriores y a bordo del malentendido, abrí *La polémica digital*, de Elaine Díaz, en zafarrancho de combate. Pero cuando me percaté del tono objetivo y conciliador que se percibe en su post *Blogger y punto* (1) depuse enseguida los yelmos de la guerra y entré desarmado a un discurso que parece sincero. Mi reacción inicial, aunque primitiva, tiene una explicación muy simple: demasiado déspota, demasiado hipócrita había lanzado antes improperios a mi puerta y cuando esto sucede, algo se endurece por dentro y fácil irrumpe el reflejo gutural de la batalla. Pero una vez en calma asumo la propuesta, porque para liberar a la bestia siempre tendremos tiempo, porque todo puente de conciliación, una vez tendido, es un trofeo que este pueblo no puede darse el lujo de perder.

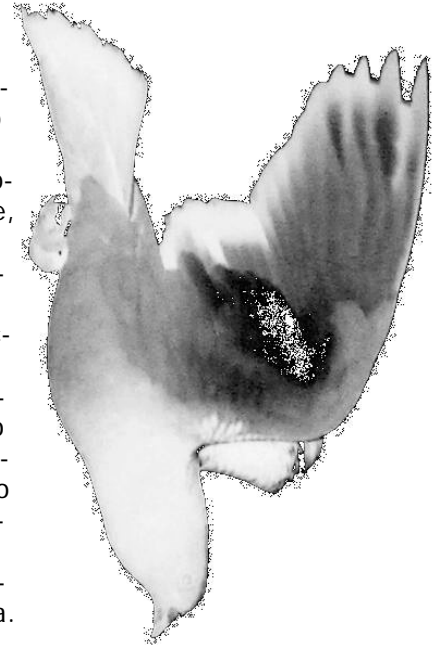
Sin embargo, creo que salvando los altibajos cualitativos que son naturales en toda congregación humana —y la blogosfera, aunque virtual, en cierto modo lo es— no encuentro que sea la regla, sino más bien la excepción, la falta de argumentos. Entre nuestros bloggers —que siguiéndola en su empeño no escindiría en bandos y también llamaría bloggers y punto— puede contarse más de un apasionado, ¿qué cubano no lo es?, sólo que cada cual jalonea en el sentido que le dicta su conciencia. Esa “guerra extenuante” de ambos bandos, no es otra cosa que el reflejo virtual de la que le han obligado a librar al cubano en la calle durante cinco décadas, dentro y fuera de la Isla, dolorosa secuela de la querrela entre los poderes de ambos lados del estrecho y que ha dejado ganancia para ambos —dinero para unos, alegatos para otros— mientras el pueblo cubano es el gran perdedor en este culebrón.

En el camino hacia la concordia debe ser el Estado quien lance el primer gesto, por ser el poder que dispone de todos los recursos, por ser la parte más fuerte, éticamente obligada a respetar a la más débil y por ser la que dispone la ley que apaga o atiza la brasa de la discordia. Aquí todo se resumiría al sentido común, porque si bien es improcedente la Ley de Ajuste Cubano, también es improcedente que se nos prohíba viajar al extranjero; si desacertada y anacrónica es esa política llamada *bloqueo* por unos y *embargo* por otros, que nos atenaza hacia afuera, igualmente lo es la excesiva centralización del Estado, que nos atenaza hacia adentro; si tendenciosa es la gran prensa mundial, lo es también, y en no menos medida, la prensa cubana; si es una inmoralidad mentir para indultar a Posada Carriles, también lo es inhabilitar a un médico por algo que nunca hizo, o sea, que al final ambas orillas son capaces de timar, y en lo que sube y baja la marea se nos escapa la vida.

El mundo experimenta hoy una tendencia de las vías alternativas y las redes sociales a ganar protagonismo, pero en Cuba parecemos ir en sentido contrario. No creo que la principal demanda de los bloggers sea el acceso libre a la red, ni que esto se equipare en calibre a la crítica situación de la vivienda, la alimentación o los salarios espurios. Partiendo del precepto de que la solución de un problema no implica dejar de luchar por la solución de otros, sí hay una diferencia esencial entre la Internet y el resto de estos asuntos: mientras los últimos demandarán de un lógico reordenamiento en la infraestructura física del país, de un descomunal despliegue de recursos y de inversiones a mediano y largo plazo, sin embargo, comparativamente, entregarle al pueblo las llaves de Internet sería como chasquear los dedos, implicaría una inversión inconmensurablemente más discreta, posible a corto plazo, de hecho sólo requiere reordenar la infraestructura mental de quienes toman las decisiones, es cuestión de pura voluntad política, y negar este derecho al pueblo, a estas alturas de la historia, es puro oscurantismo medieval.



Al lugar donde me conecto una vez a la semana —donde nadie me cobra, nadie me paga y nadie me censura— llego después de tres horas de viaje, me toma ocho horas en total poder colgar este mensaje, algo que en mi casa no tomaría ocho minutos. No es pecado, no me molesta, que los “bloggers revolucionarios” accedan a la red global, pero sí es un pecado capital negárselo a los “alternativos” —como al resto del pueblo— sobre todo si son estereotipados luego como *mercenarios* por el mismo poder que se los niega, cuando se ven obligados a conectarse desde una embajada. Hay un evidente cinismo en esto, no me propongo ahora hundir el dedo en esa llaga, pero hay un hecho insoslayable: cuando un blogger planta bandera a la sombra de la autoridad asume muy poco o ningún riesgo personal, sin embargo, si lo hace del bando “alternativo” debe pagar cara la osadía frente a un poder que todo lo asume en blanco y negro, que no admite la diversidad de los tonos y cuya consigna sigue siendo ¡conmigo o contra mí!; un poder que azuza constantemente a los perros de la guerra, que no perdona que estas palabras estén colgadas en *Voces Cubanas* siendo cubano quien las escribe, un poder cuya intolerancia sí viene a ser el pecado original, la primera piedra lanzada en esta vorágine sin vencedores ni vencidos, en la que al final pierde la nación cubana.



La Historia muestra ejemplos de pueblos desangrados por matanzas y resentimientos durante décadas o siglos, que supieron levantarse de las ruinas mediante la indulgencia. Acude a la memoria nuestro Martí sublime, que aun convencido de lo inevitable de la guerra emancipadora, supo lanzarla sin odio contra España; acude el ejemplo de Gandhi, esa alma grande que puso de rodillas a un imperio únicamente con su palabra, y sin un solo disparo fundó una nueva India; y acude el gran Mandela, que luego de 27 años cautivo de los racistas, renació de la prisión perdonando a sus carceleros, sepultando un régimen de más de un siglo y fundando la Sudáfrica de la nueva era. Ante estos elevados testimonios, resultados de confrontaciones que parecían insalvables, cabe preguntarse: ¿podría Cuba seguir iguales derroteros?, ¿sabremos superar nuestras diferencias y fundar para Cuba una nueva era de tolerancia? En esa esperanza vivo y creo que es esta la verdadera misión de mi generación.

Sobre esta cuerda debe pulsar la blogosfera cubana de hoy, que es ambas caras de una misma moneda en esta dicotómica relación, inevitable y difícil. Viajamos todos en el mismo barco, despojados de los mismos derechos —pues los privilegios no lo son— y esto ya es algo que nos une. Al final, la nación necesita de todos para resurgir de las cenizas. En la encomiable tarea de reconciliar lo mejor y lo más auténtico de cada parte, llevaré yo ambas manos extendidas. Exigiría, como condición, desear el bien supremo de la patria. De momento, todos los que amamos los colores diversos y libres en la misma bandera, podríamos comenzar llamándonos, sin epítetos, cubanos y punto.



¹*Blogger y punto.* Elaine Díaz.
<http://espaciodeelaine.wordpress.com/2011/05/03/blogger-y-punto/>

La maldita insistencia de la búsqueda de las grietas por todas partes no me deja dormir. Los fenómenos de la red han copiado y calcado los procesos sociales que tienen lugar en “la realidad”. Y es lógico que así sea, si se apunta Internet como nuevo canal de ocurrencia de estos sucesos y no como sitio independiente de la cotidianidad misma.

Sin embargo, los sujetos que actúan en Internet y, específicamente, en la blogosfera, insisten constantemente en la necesidad de replantearse las dinámicas que hasta el momento han funcionado como “palanca” para mover los “átomos”. Algunos sienten los bytes como una nueva oportunidad para volver a “ser” y “hacer”.

Otros, parecen disfrutar reproduciendo los mismos estereotipos y actitudes que han signado nuestro paso por el mundo y acuñan las divisiones, aunque debe reconocerse la creatividad para darles nombre. Así, asistimos hoy a una Cuba en la red donde el mar se torna innecesario como barrera infranqueable.

Sus miembros, por decisión propia, han implantado dos enormes pañoletas como bandera. En lo que podría considerarse una primarización —vuelta a la edad escolar— del mundo 2.0, una suerte de Capis 1 y 2 han elegido quienes deben formar parte de sus grupos, para dar luego rienda suelta a la batalla.

Las fuerzas, ahora claramente agrupadas tras los epítetos “revolucionarios” y “alternativos”, “oficialistas” y “mercenarios”, “castristas” y “libres”, libran cada día una guerra extenuante de descortesías críticas, de gritos digitales y descalificaciones; donde apenas se escucha al otro y los argumentos se encuentran notablemente ausentes.

La apuesta por cada nombre no es un proceso descuidado de selección al azar, sino una forma velada de descalificar de antemano al otro y, sobre todo, de convertir las voces únicas de cada blog en una enorme masa homogénea. Los parámetros para encorsetar cada espacio en la red responden a dinámicas externas al mismo sitio.

Una definición apriorística de “bloguero oficialista”, por ejemplo, sería ¿aquel que reproduce el discurso oficial?, ¿el discurso gubernamental?, ¿el discurso institucional?, ¿el discurso estatal? Las diferencias podrían resultar nulas para un actor alejado de la sociedad cubana actual. Sin embargo, basta ver las desigualdades —algunas notables, otras no— entre las agendas de los medios de prensa nacionales, para comprender que la variedad y riqueza de la realidad cubana, incluso desde un discurso progubernamental, es tan heterogénea que no puede ser enmarcada dentro de conceptos estrechos, diseñados para cooptar y minimizar las áreas de problematización e interés que puedan existir en estos blogs.

Así, quedan previamente anulados para algunos lectores después de elegir un “bando”, los imprescindibles apuntes de Paquito el de Cuba sobre diversidad sexual; o el testimonio fotográfico de una Cuba en movimiento de Orlando Luis Pardo Lazo; los comprometidos trabajos en temas raciales de Sandra Álvarez o las justas críticas al permiso de salida —carta blanca— de los autodenominados “blogueros alternativos”; los excelentes análisis de la economía y política cubanas de Rogelio Díaz Moreno y las crónicas juveniles que comparten los estudiantes de Periodismo en Cubadebate.

El acceso a Internet parece constituir el pecado original de los “blogueros revolucionarios”. La posibilidad de navegar por la red desde instituciones

estatales sirve como pretexto para condenar y anular la Cuba presentada en estos espacios; aun cuando muchas de estas miradas recorran grandes zonas de silencios y analicen crítica y propositivamente la realidad nacional.

Nadie encierra a los propietarios de teléfonos en cajas ideológicas, pero continúa siendo conveniente silenciar a los blogueros que están de acuerdo con el sistema político y el gobierno cubano tras el débil argumento de “estar al servicio del régimen”, entendiendo el acceso a Internet como moneda a cambio de una fidelidad ciega.

En el otro extremo, también resulta conveniente unificar cualquier intento de crítica social profunda y de oposición al sistema político bajo el epíteto “mercenarios”. Esto garantiza silenciar de igual modo la inconformidad con la calidad del pan, garante de buena parte de la tradición humorística nacional, y la desacertada incitación a “la noche de los cuchillos largos”.

En ambos casos, se pecaría de ingenuidad si pretendiéramos entender la blogosfera cubana actual como mero proceso espontáneo de libre expresión. La herramienta sirve perfectamente tanto a quienes desean multiplicar cuantitativamente la presencia de Cuba en Internet, aunque esta sea artificiosa, triunfalista y poco creíble, como a quienes intentan mostrar como reverso una sociedad civil profundamente descontenta con el “régimen” y que sitúa como principal demanda de los cubanos el acceso libre a Internet, desconociendo intencionalmente problemas más importantes como la vivienda, la alimentación, el agua y los salarios, por citar algunos.

En el centro de esta lucha, subsisten aún posturas profundamente honestas y comprometidas con el proyecto nación, que no pueden ser encorsetadas tras epítetos creados para desacreditar, silenciar y reproducir grietas arraigadas en la sociedad cubana. Los adjetivos, en estos casos, sobran. En un intento por sustantivar estas prácticas y despojarlas de toda intención previa de silenciamiento al otro, podríamos comenzar llamándoles bloggers y punto.



The graphic features the names 'ernesto santana' in a bold, black, sans-serif font, with the 'e' in 'ernesto' and 'santana' partially overlapping. Below this, the word 'ética' is written in a large, bold, black, sans-serif font. The 'e' in 'ética' is significantly larger and more stylized, with a small square above it. The entire graphic is set against a background of overlapping rounded rectangular outlines.

ESTE TÍTULO PUEDE parecer ciertamente fuera de lugar, o pretencioso, pero, rehuendo metáforas y rodeos verbales, e incluso sinónimos que carecen de suficiente expresividad, son estas las palabras apropiadas para el asunto a tratar. Además, el propósito de este escrito no es bregar con abstracciones ni especular en busca de una idea clara. Es preferible partir de ella, *de una idea clara*. O sea, en el principio debiera estar la nitidez.

Podemos concebir que tanto el ensayo como la ética ocupan espacios móviles con límites fluctuantes y que van por un camino muy visible cuya importancia no es el punto de llegada, sino el de partida. El ensayo no puede ser la expresión de algo ajeno ni la mera epifanía de lo cotidiano. A diferencia de otros géneros, que por tanto son más definibles, la esencia del ensayo es ética, y no resulta excesivo afirmar que ahí se encuentra la causa capital de la pobreza que abruma a la actual ensayística cubana.

Ante todo, no se trata del problema que tan fácilmente llamamos *doble moral*, y que acaso no existe. Recordemos que Arthur Koestler habló del *doble pensar* y que en 1984, la severa novela de Orwell, no existen ni la verdad ni la mentira, sino sólo el puro horror de una tiranía omnipresente (*El Gran Hermano te vigila*). Al cabo, podemos tener únicamente una moral, o sea, una moralidad, una sola relación con la verdad. La definición más pedestre considera que la ética es una disciplina filosófica que tiene por objeto los juicios de valor cuando se aplican a la distinción entre el bien y el mal.

Etimológicamente, *ética* proviene de *ethos*, que significa usos, costumbres. Por mucho que parezca que sí, no tenemos dobles costumbres, no podemos tener una doble ética, sino que adoptamos la costumbre de pensar doblemente. Y entonces actuamos doblemente de un modo tan espontáneo que por momentos parece que nos escapamos del orden natural.

Pero con una espontaneidad aún más abrumadora asumimos el uso del doble pensar. Aceptamos algo que proviene del mundo exterior como una verdad y, al mismo tiempo, aceptamos algo que brota de nuestro mundo interior como una verdad igual, aun cuando una sea la negación de la otra. Y si en un momento podemos actuar rigiéndonos por una y en otro momento rigiéndonos por otra, ha de llegar fatalmente el tiempo en el que vivamos con dos "realidades" contrarias y simultáneas en nuestra mente. No debemos olvidar que, de acuerdo con Aristóteles, la mente es *la forma de las formas*.

ensayo

¿He aquí entonces al *homo duplex*? No hace falta hablar en detalle de la esquizofrenia colectiva, de esa mente dividida a la que nos hemos acostumbrado como sociedad, quizás para defendernos ante la imposibilidad de una realidad *una* y la condición inhabitable de la utopía (el ningún lugar) y la ucronía (el ningún tiempo), que destierran el *ahora* y *aquí* al reino de lo imaginario.

Nuestro actual contrato social ha muerto y nos resistimos, por una mísera inercia, a concebir la sencilla posibilidad de un nuevo

contrato. El precio de tal omisión suele cobrarse en todos los órdenes de la vida, desde la privacidad hasta la relación con la familia, con el prójimo y con nosotros mismos, desde el arte hasta el sueño.

Lo que ha ocurrido con los géneros en cuanto a mezcla y disolución de fronteras, nos lleva a considerar como ensayo lo que escapa de los territorios acaso más perfilados de la narrativa, la poesía o el tratado científico. Sin embargo, más allá de cualquier característica o límite que se le atribuyan, el ensayo es la *presencia* inconfundible de un autor. El poeta Shakespeare se disuelve en su obra y ello prueba su genio. Montaigne se busca a sí mismo en sus *ensayos* (sus tentativas), y fragmento a fragmento se nos va revelando, pero en cada uno de esos intentos tenemos ya su presencia total, y ello también prueba su genio. Porque se trata de una presencia moral. De un acto mental que incluye la totalidad del ser y excluye al *homo duplex*.

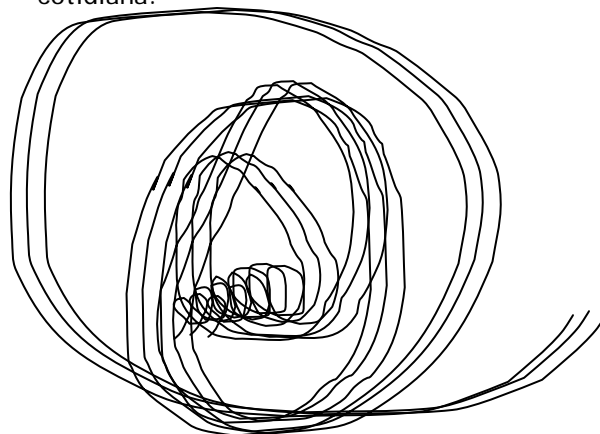
En el instante en que la realidad se torna más alucinante, moviéndose bajo el peso abrumador de ficciones muy diversas y la creciente presión de las ciencias, el ensayo vive un renacimiento crucial, seguramente porque le pedimos que, siendo una afirmación en absoluto personal, no pretenda ser una idea definitiva.

Hablar de la vorágine de una turbia cultura de masas cuyo vórtice son los medios de comunicación, de los valores éticos muertos o moribundos o que nacen con perfil incierto o con menguado vigor, del culto a la violencia virtual, a la muerte ajena y al desastre, suena sin duda alguna apocalíptico, pero también suena aburrido porque de ello se habla en las noticias vulgares y en los textos académicos.

El ensayo puede alcanzar ese punto sin retorno en el que la estética y la ética son una sola cosa, son una sola presencia, un acto solo, una única actitud. Y llega a ocurrir, ha ocurrido muchas veces y seguirá ocurriendo, que un ensayo penetre en la experiencia colectiva, traiga valores nuevos a una sociedad en un momento determinado o actualice otros en el *aquí* y el *ahora*, que son la dimensión siempre justa del ensayo, porque un ensayo nunca habla en un tiempo indefinible y en un espacio inefable. Es siempre un hombre hablando frente a otros hombres en busca de una comunicación urgente. A la novela y a la poesía no se le pide el mismo tipo de honestidad que se le pide al ensayo, y por eso ellas no han tenido ni

pueden tener el mismo poder que es capaz de alcanzar éste.

Si entre nosotros hay crisis del ensayo se debe ante todo a una crisis ética, que es el síntoma más visible de las enfermedades de la cultura. No puede existir una ensayística saludable cuando el doble pensar como instrumento de supervivencia, la esquizofrenia como conducta, y la irrealidad como atributo de comunicación, son males cuya solución ni siquiera tenemos en cuenta en nuestra vida cotidiana.



Acaso nos quedamos inertes por aquello de “zapatero, a tus zapatos”, una expresión usada y abusada por los poderosos a pesar de que la frase original está muy lejos de eso. Cuando a un insigne pintor de la antigua Grecia un zapatero le indicó los pequeños errores que había cometido al pintar los zapatos de un personaje en un cuadro, el artista, agradecido, hizo las correcciones necesarias, pero entonces el zapatero, embriagado por el efecto de su opinión, se lanzó a señalar otras supuestas faltas en la vestimenta que aparecía en el cuadro. El pintor lo detuvo de inmediato diciéndole: *Zapatero, no pases de los zapatos.*

Sin embargo, para un ensayista están excluidas las limitaciones que son indudables para otros escritores. Su compromiso con la verdad es total, incluso cuando eso implique en ocasiones ir contra las convenciones propias de su época, de su gobierno, de su sociedad o de sus tradiciones. Y desde hace muchos siglos se sabe que lo que asusta a los hombres no son las cosas, sino las opiniones sobre las cosas. Por eso, lo principal no es si el ensayista escribe sobre literatura o sobre política, sobre artes plásticas o sociología o sobre algún campo menos determinado, sino la manera de proyectar sus ideas o de encarnar las que son vitales en su *aquí* y su *ahora*, o sea, su modo de irradiarse a sí mismo.

El ensayo es una voz libre y auténtica sin más compromiso que su simple expresión. Antes que coherente, fiel a una ideología o a ninguna, acorde con esta academia o con aquella, antes que profundo, acertado o incluso comprensible, el ensayo es una voz que actualiza el espíritu, o un estado del espíritu. Quiero decir, aquella antiquísima sentencia de que *el espíritu sopla donde quiere*.

Aparte de las interpretaciones lingüísticas que se le han dado a esta frase, algo es indudable: el hombre posee un hálito que es suyo, que es libre de emitir y cuya dirección sólo puede decidirla él. Que escritores con ese hálito, con ese sentido de la libertad y de la responsabilidad del arte de decir existan entre nosotros, como podemos ver aún, a pesar de todo, y que valiosos ensayistas todavía nos alimenten con su presencia moral, es una demostración de que ese hálito sigue soplando donde quiere.

En un prólogo a sus ensayos, Montaigne dejó dicho bien claro que *él mismo era el contenido de su libro*. Los grandes ensayistas nunca han procurado tanto fijar o detener su pensamiento como liberarlo, abrirlo al libre flujo, incluso con el riesgo de ser consumidos por el apetito de la época o devorados por el fatal imán de los acontecimientos.

Como no pretenden exponer más que una verdad personal, o sea, una noción sujeta a cambios, estos escritores pueden en todo momento exponer ideas hasta cierto punto contradictorias con las anteriores, no sólo por los humanos yerros y las divinas enmiendas, como porque un ensayista es un ser que constantemente está *siendo, fluyendo, atestiguando su propio devenir*. Lo importante no es permanecer, sino pasar. No hay modo de que un charlatán o un hipócrita sean ensayistas de excepción.

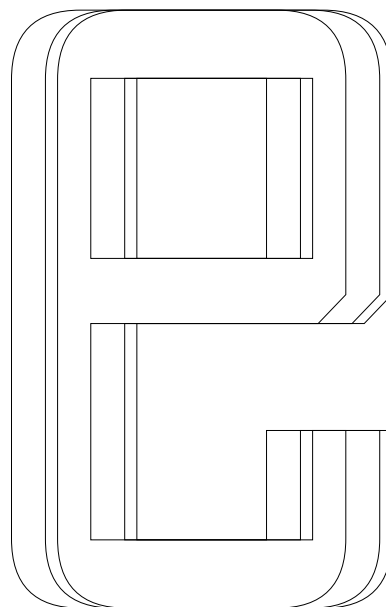
Pero en toda época la libre expresión del pensamiento ha sido una de las presas preferidas de las formas políticas cimentadas sobre el odio al individuo. Según filósofos y sociólogos, la principal polémica actual es entre los que parten del individuo y los que parten de la comunidad como sujeto social primario. Mas siempre ha ocurrido algo semejante. Hubo épocas en las que se disputó entre el individuo y algún dios, entre el individuo y alguna utopía extrahumana, entre el individuo común y algún individuo poderoso que quería anular a los individuos comunes, entre el individuo y algún Estado, entre el individuo y alguna revolución social, económica o política. Siempre habrá en ese

campo de batalla el individuo, por un lado, y algo que pretende ser más que el individuo, por el otro. En definitiva, para algunos siempre existirán los hombres y para otros sólo cuenta la abstracta humanidad.

Si hay poetas o narradores de talento que conocen muy poco de la poesía o la narrativa de su tiempo y de la historia literaria, es raro que un gran ensayista no conozca bien al menos a los clásicos de ese género.

Las revoluciones en la narrativa, en la poesía, en el teatro, en el cine, han sido siempre en primer lugar transformaciones formales, adecuaciones de las técnicas. No obstante, en el ensayo los cambios no son primordialmente formales, pues éste no es un género cuyos instrumentos, casi indefinibles, se agoten y requieran oxigenarse cada cierto tiempo.

Desde Montaigne hasta hoy han ocurrido incontables mutaciones en la literatura, pero no hay diferencias esenciales entre sus ensayos y los de los grandes ensayistas actuales. Junto a la básica autenticidad, toda técnica es asunto de segundo orden. Esto, claro está, no descarta las excelencias artísticas de la prosa y, para demostrarlo, tenemos los magistrales ensayos de Emerson, Jünger, Martí, Nietzsche, Alfonso Reyes, Unamuno, Koestler, Borges, Valéry, y otros que hicieron escuchar sus voces casi a cualquier precio en medio de los más diversos torbellinos de la historia, sabiendo, como ya sabía Chamfort a finales del llamado Siglo de las Luces, que el hombre, en la sociedad que ha logrado construir, parece más corrompido por su razón que por sus pasiones.



LOS ACUERDOS DEL VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), al igual que los emanados de sus cinco congresos precedentes, han demostrado no sólo su incapacidad para resolver los graves problemas de la sociedad cubana, sino incluso para hacer cumplir los lineamientos aprobados.

La separación de las funciones partidistas de las estatales, una de las líneas básicas trazadas en el Congreso y de las cuales depende el resto de los proyectos aprobados, parece ser irrealizable. La mentalidad de los cuadros político-administrativos, ajustada a una prolongada dirección totalitaria se muestra incapaz de cumplir sus propios acuerdos. Después de haber reconocido los errores cometidos, de acordar cambiar los métodos y de separar las funciones políticas de las administrativas, las 15 asambleas provinciales del PCC, celebradas post-congreso, parecen que fueron destinadas a negar lo asumido, pues en cada una de ellas sobresalió el llamado a "cambiar la mentalidad", pero haciendo lo mismo que antes. Las asambleas se concentraron en un llamado a sus miembros a cambiar de palabra y conservar de hecho los métodos anteriores: "El Partido tiene que ver en cada lugar qué le toca a cada quien, con nombres y apellidos"; "Tenemos que conocer de antemano qué va a sembrar y cosechar cada productor"; o "Hay que exigirle a los que no hacen producir la tierra", fueron algunos de esos planteamientos, cuyo efecto real no puede ser otro que frenar el interés de los productores y mantenerlos atados a las trabas que les impiden producir con eficiencia.

e l
 p a d r e
 v a r e l a
 : :
 h o m b r e
 d e l
 p r e s e n t e



Sin embargo, la exclusión, un mal que tiene mucho que ver con el deprimente estado de la sociedad cubana, se mantiene. Las libertades ciudadanas sin las cuales no puede resolverse ninguno de los problemas que nos aquejan, continúan ausentes. Y todo indica que los que detentan el poder de la nave no tienen prisa por enmendar ese rumbo, como lo demostraron las mencionadas asambleas provinciales del PCC.

Una de las disímiles consecuencias de esa conducta radica en que además del retroceso y el estancamiento sufridos, Cuba se ha situado al margen de los procesos que se están produciendo en el orbe, lo que nos aleja más de la realidad contemporánea, en una época en que se están desarrollando acontecimientos en diferentes puntos del orbe que apuntan hacia una mayor participación ciudadana. Un proceso objetivo, universal, indetenible y complejo que requiere ser enfrentado con formas de pensar y actuar que permitan el acoplamiento de cada país a las exigencias de la época.

En fin, que se sigue careciendo de lo más vital: la conversión de los cubanos en ciudadanos, en sujetos activos de los cambios, pues la implementación de los derechos humanos, punto de partida para ese objetivo, no acaba de ocupar un lugar en la agenda gubernamental. Esa realidad indica la imperiosa necesidad de un cambio en la mentalidad, en primer lugar en las concepciones políticas, esfera relacionada con la toma de decisiones, con la relación entre personas con intereses comunes y con las actividades públicas que deciden la suerte de la nación.

En materia política resulta un desperdicio y una contradicción contar con valiosísimos aportes de diferentes pensadores cubanos y no extraer de ellos todo lo útil que encierran para la actualidad. Resulta aún más contradictorio que en el Informe Central al VI Congreso del PCC se mencionaran figuras fundacionales de la cultura y la política cubanas como José Martí, el Padre Félix Varela y José de la Luz y Caballero sin tener en cuenta integralmente sus ideas, aportes y definiciones en temas tan cruciales como la libertad, la democracia, la inclusión y la participación cívica. En ese sentido, en el número 8 de la revista *Voces*, dediqué un artículo al mayor político del siglo XIX, José Martí, bajo el título *Cuba: sinrazones del partido único*.

En esta oportunidad lo dedico al primero de ellos en orden lógico e histórico, al Padre Varela, porque fue el primero que se ocupó de la necesidad de los cambios en la forma de pensar, porque parafraseando al historiador Eduardo Torres Cuevas, nos resulta *necesario e imprescindible*, porque, salvando las distancias temporales, sus enseñanzas en materia política conservan plena vigencia.

Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales (1778-1853), nació en La Habana y murió en San Agustín de la Florida. Estudió en el Seminario San Carlos y en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. En 1810 fue ordenado diácono¹ y en 1811 sacerdote. En el Seminario conoció a José Agustín Caballero, quien ejerció una influencia significativa en relación a la escolástica y a la autonomía. En el Seminario ejerció las cátedras de Latinidad, de Filosofía y de Constitución. Fue el primero que habló en Cuba de *patria* incluyendo todo el territorio nacional; el primero en fundamentar la necesidad de la independencia de España; el primero que elaboró un proyecto para la abolición de la esclavitud en Cuba; el primero que le trazó un rumbo propio al pensamiento cubano y se empeñó en enseñarnos a pensar; y también el primero que introdujo la ética en los estudios científicos, sociales y políticos. Por todo ello José de la Luz y Caballero lo definió

¹Grado sagrado inmediato anterior al sacerdocio.

como *nuestro verdadero civilizador* y José Martí lo llamó *patriota entero*.

Cada época y cada generación tienen su misión histórica. Si a los criollo-habaneros de mediados del siglo XVII, encabezados por Félix Arrate, les tocó inaugurar la política insular reclamando la igualdad ante los peninsulares; y los criollo-cubanos de la segunda mitad de ese mismo siglo, con Francisco de Arango y Parreño al frente se propusieron convertir a Cuba en la primera productora de azúcar y café en el mundo, y lo lograron; a la generación de principios del siglo XIX —en la que se inscribe el Padre Varela— les tocó el impacto de las revoluciones burguesas que marcaron un cambio de época en la historia de la humanidad. Por tanto, al igual que las dos generaciones precedentes —y las que le sucedieron— enfrentaron la adecuación de las formas de pensamiento a los nuevos retos impuestos por la época.



Varela nació en el apogeo del tránsito del feudalismo al capitalismo, en la época en que se implantó en Estados Unidos un sistema constitucional republicano; en la época del estallido de la Revolución Francesa, que globalizó la ideología de las revoluciones burguesas; en la época de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y de las constituciones francesas de fines del siglo XVII; en el momento de la muerte del monarca ilustrado Carlos III, con lo que se clausuró el esplendor del Despotismo. Un contexto que impuso la necesidad de una política diferente a la seguida por Arrate o por Arango y Parreño.

En 1801, de regreso a Cuba después de casi 13 años viviendo con su familia en La Florida, Varela matriculó en el Seminario San Carlos, cuando comenzaba a gestarse en La Habana un movimiento cultural de corte liberal estimulado por el Obispo Espada, quien, al igual que ocurrió más tarde con Rafael María de Mendive, respecto a José Martí, le facilitó libros de su propia biblioteca y lo introdujo en las tertulias en las que se discutía acerca de las ideas filosóficas, políticas, jurídicas, artísticas o científicas, emanadas de los eventos históricos mencionados.

Unos años después, cuando se promulgó en España la Constitución liberal de 1812, Félix Varela asumió la cátedra de Filosofía del Seminario San Carlos, desde la cual profundizó la crítica a las estructuras de pensamiento, que ya había iniciado el padre José Agustín Caballero contra la Escolástica; una crítica dirigida en primer lugar hacia la liberación del pensamiento.

Su filosofía se caracterizó por la libertad, y al liberarse creó las bases para un camino basado en nuestra realidad, "un modo propio de pensar emanado de los componentes físicos, culturales y éticos de la emergente y aún no claramente definida cubanidad"².

De ese giro emerge su posición política hacia el poder colonial, conformando lo que pudiera denominarse una *proto-politología insular*, pues la politología es eso, la ciencia que estudia las relaciones de poder desde el Estado hasta las actuales redes sociales. Ocho años después, resultado de la restitución en España de la Constitución liberal en 1820, se estableció la cátedra de Constitución en el Seminario San Carlos, donde Varela, respondiendo a la solicitud y consejo del Obispo Espada, el asumió la nueva institución y en el discurso inaugural expresó: "Y yo llamaría a esta Cátedra, la cátedra de la libertad, de los derechos del hombre, de las garantías nacionales, de la regeneración de la ilustre España, la fuente de virtudes cívicas, la base del gran edificio de nuestra felicidad...."³.

Sus *Lecciones de Filosofía*, explica Torres Cuevas, estaban integradas por tres cuerpos: 1-la teoría del conocimiento (ideología o estudio de la producción de ideas), 2- la aplicación de esa teoría a la naturaleza del hombre y a la sociedad (ideología aplicada, es decir, la ética y la política), y 3- la física (estudio de la naturaleza generadora de ideas y único campo productor de conocimiento verdadero); pero el centro de su preocupación filosófica, en correspondencia con la ética, lo constituyó el hombre, por eso, además de haber iniciado el camino hacia la independencia de pensamiento, le dio una sólida base ética a las aspiraciones del pueblo cubano, al que consideraba actor de los acontecimientos sociales. Asumió la ética por su carácter primario, elemental y esencial en las relaciones sociales, porque la misma es portadora del principio absoluto de la igualdad de todos los seres humanos, y porque constituye el fundamento de los derechos sobre los cuales se erigen la dignidad, la sociedad civil y la participación ciudadana.

Para Varela uno de sus principios políticos básicos era hacer en cada momento lo que en cada momento es posible hacer, y adecuar los medios al fin, lo que explica la evolución de su pensamiento y su accionar práctico. De ahí el orden de los asuntos en que se empeñó: crear un pensamiento propio; formar virtudes cívicas y patrióticas; luchar por la autonomía de la Isla y por la abolición de la esclavitud, para lo cual elaboró un *Proyecto de Autonomía para la Isla de Cuba*, de carácter liberal y progresista y otro proyecto para la abolición de la esclavitud, en el momento de auge de la plantación azucarera. Proyectos reformistas que, sin romper abruptamente con el sistema existente, se proponían, en correspondencia con el momento histórico, lo posible: ampliar los derechos de los nacidos en la Isla sin excluir a los originarios de África; demostrar la necesidad de la independencia y, cuando comprendió su inviabilidad momentánea, entregarse a una labor más dirigida a preparar las mentes que a gestar una conspiración.

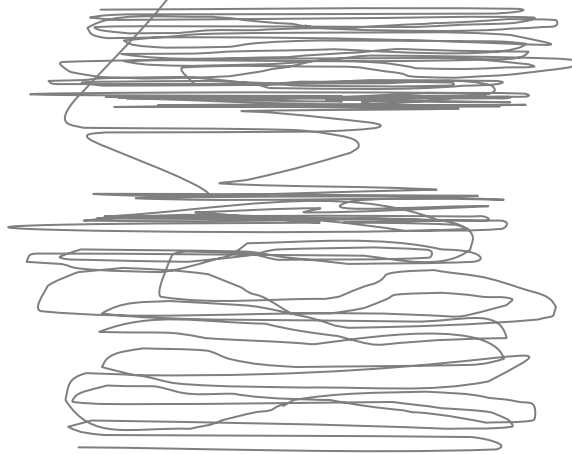
Desde esa nueva visión dedicó todos sus esfuerzos en *enseñar a pensar* las

²Torres Cuevas, Eduardo y otros. *Obras de Félix Varela*. Tomo I, p.20. La Habana: Editora Política, 1991.

³CM DE CÉSPEDES. *Señal en la noche*, p.84.

necesidades de la isla en términos nacionales. Según Jorge Ibarra⁴, se produjo por vez primera “en el pensamiento insular la fusión de las aspiraciones nacionales y sociales de las clases y los estratos que constituirían el pueblo/nación de 1868”.

A partir de este momento, desde *El Habanero*⁵ hasta las *Cartas a Elpidio*⁶, se concentró en lo que constituye una rareza en nuestro actuar político: la formación de conciencia y de virtudes en los futuros sujetos del cambio; hombres capaces de pensar sobre la problemática de la nación en formación, lo que explica la frase de Luz y Caballero: Varela fue el que “nos enseñó primero en pensar” y por ello, decía el Papa Juan Pablo II, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana: generó “una escuela de pensamiento, un estilo de convivencia social y una actitud hacia la Patria que deben iluminar, también hoy a los cubanos” y añadió: “Eso lo llevó a creer en la fuerza de lo pequeño, en la eficacia de las semillas de la verdad, en la conveniencia de que los cambios se dieran con la debida gradualidad hacia las grandes y auténticas reformas”⁷.



⁴Ibarra Cuesta, Jorge. *Varela el precursor, un estudio de época*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004.

⁵*El Habanero*, Papel Político, Científico y Literario (1824-1826). Primer periódico cubano puesto en función de la independencia. Sus primeros tres números se publicaron en Filadelfia y los cuatro restantes en Nueva York. La Corona prohibió su introducción en la península e islas adyacentes.

⁶Las *Cartas a Elpidio*, constituyen un sistema de ideas éticas y políticas de máxima utilidad que fueron pensadas para la juventud, a la cual veía como la única dispuesta a entender, asumir y querer la libertad de Cuba. Elpidio, tomado del griego, significa esperanza. Son pues, Cartas a la Esperanza.

⁷JUAN PABLO II. *Discursos de su santidad en su viaje apostólico a Cuba*, p.15.

Muchos de los tropiezos actuales tienen que ver con la ignorancia de esa fuente de conocimientos y virtudes. Por eso, más que mencionar al Padre Varela debería asumirsele en toda su dimensión política y humana, y en consecuencia, como él, considerar al pueblo cubano como ente político y actor de los cambios sociales; como él, partir del valor de la libertad como base del funcionamiento de la sociedad; como él, reconocer que la inclusión de todos es un principio inviolable para la convivencia; como él, aceptar que la absoluta comunidad de bienes es un delirio, pues la naturaleza misma de la sociedad exige las diferencias individuales; como él, aceptar que la igualdad social debe entenderse en términos que todos los individuos estén sujetos a la ley, teniendo unos mismos derechos si proceden de un mismo modo; y como él, tantos otros aspectos que están pendiente en nuestra sociedad; pero sobre todo, porque el Padre Varela, junto al fomento de valores y la forja de virtudes, se empeñó en enseñarnos a pensar, que no es una frase vacía de contenido, sino que consiste en que la persona, libre de condicionamientos, encuentre primero la verdad que lleva dentro y desde ella, con libertad de espíritu, actúe en consecuencia para promover los cambios sociales; pues, como él mismo expresara de forma enfática: *no hay patria sin virtud*.

Todo ello hace de Varela no una reliquia para mencionar en discursos, sino un hombre del presente.

Se infiere, de lo anterior, que las posibles soluciones a los problemas actuales de Cuba exigen una nueva forma de pensar, un pensamiento emergido de nuestras propias raíces en estrecha relación con los procesos globales, para producir una nueva calidad, un nuevo pensamiento.

El reto está en la transformación de los individuos en ciudadanos, en actores políticos. Una transformación que tiene su punto de partida en los derechos humanos reconocidos universalmente, en particular en los de la primera generación: derechos civiles y políticos; pues el proceso de formación ciudadana y de conformación de una opinión pública inexistente, requiere actuar desde los principios ético-morales que sitúan al ser humano como fin y no como medio, como nos indicó el Padre Varela.

{v[v]v}

enraizar en la roca: el intelectual y los medios masivos

danieldíazmantilla

UNA DE LAS paradojas más inquietantes de las sociedades contemporáneas es la dualidad en que se debaten casi sin excepción sus miembros: sea cual fuere su edad, su género, sus filiaciones ideológicas o el signo político de la comunidad en que vive, cada quien se halla —con más o menos angustia, con mayor o menor conciencia— inmerso en el conflicto entre individuo y masa.

Esta es una situación que ha venido progresando desde los orígenes mismos de la humanidad, pero que adquiere mayor relevancia en la medida en que las sociedades crecen y se organizan, hasta alcanzar un punto crítico durante el siglo XX, con la aparición de nuevas tecnologías que potenciaron el uso de medios como el teléfono, el cine o la radio, y el desarrollo de otros nuevos como la televisión y las redes digitales.

El término *masa*, como sinónimo de *muchedumbre* o *pueblo*, que había comenzado a emplearse ya con cierta frecuencia en el ámbito socio-político europeo durante la revolución industrial, alcanza en la primera mitad del siglo XX un relieve y unas connotaciones que resultan significativos. Numerosos títulos dan cuenta del advenimiento de ese ente social colectivo, más o menos amorfo, caracterizado —según Freud— por “la falta de independencia e iniciativa del individuo, la identidad de su reacción con la de los demás, su descenso [...] a la categoría de unidad integrante de la multitud” (1).

El individuo inmerso en la masa, al perder su individualidad, es —según Ortega y Gasset— “el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, [...] es todo aquel que no se valora a sí mismo —en bien o en mal— por razones especiales, sino que se siente ‘como todo el mundo’ y, sin embargo, no se angustia” (2).

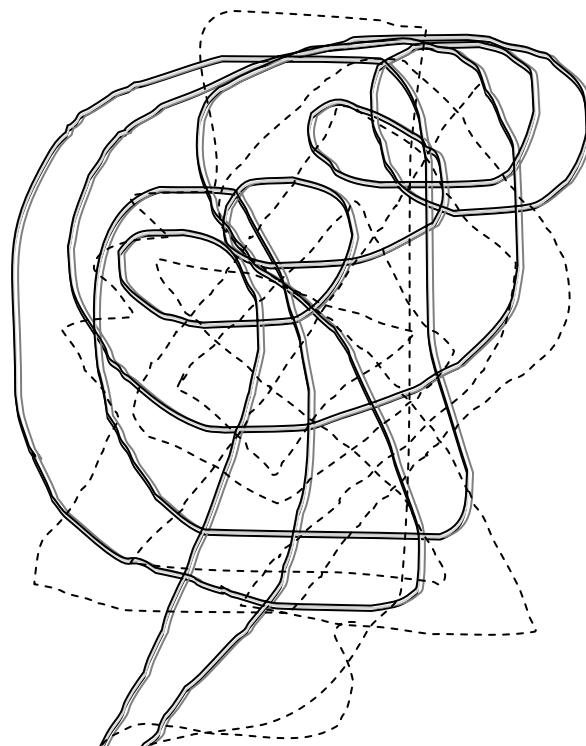
Otros estudios sobre la psicología de masas vuelven sobre estos mismos rasgos esenciales: la masa es siempre “una multitud inerte e indiferenciada” (3), un grupo humano carente de liderazgo y estructura organizativa (4), sobre el que actúan nuevos mecanismos de dominación cada vez más ubicuos y poderosos, “destruyendo la autonomía mental, la libertad de pensamiento, la responsabilidad, y conduciendo a la inercia, la sumisión y la renuncia a cambiar” (5).

Fenómenos sociales de una magnitud nunca antes vista caracterizan la primera mitad del siglo XX: la aparición de regímenes totalitarios en Europa y Asia, sostenidos por una maquinaria propagandística que manipula los instintos básicos y la frustración de las masas; el desarrollo de “una industria cultural y una estructura social cada vez más jerárquica y autoritaria [que] convierten el mensaje de una obediencia irreflexiva en el valor dominante y avasallador” (6); y la reproducción industrial de la obra artística hasta el punto en que la cantidad se convierte en calidad y el crecimiento del número de participantes modifica la índole de su participación (7).

En este contexto, en un mundo polarizado por nuevas potencias beligerantes y expansivas, entre guerras mundiales, crisis de valores y disolución de los estilos de vida tradicionales, donde el ser individual parece borrarse en la esfera pública, urgido por intereses ajenos que asume como propios hacia una integración social incuestionable, el ejercicio crítico intelectual toma carácter de resistencia (8): una resistencia que a ratos parece condenada al fracaso ante el empuje dominante de los medios masivos pero que, al margen del *mainstream*, desde fugaces barricadas, intenta subvertir sus pretensiones monolíticas.

Así, ganan mayor definición tras la Segunda Guerra Mundial dos tipos de intelectuales: uno, que se ha dado en llamar comprometido, "proporciona a la sociedad una *conciencia inquieta* y, por ello, está en perpetuo antagonismo con las fuerzas conservadoras que mantienen el equilibrio que él procura romper" (9); y otro, como una suerte de "intelectualidad cortesana, [...] encuentra su razón de ser básicamente en el servicio a los intereses de dominación de las élites en el poder" (10). Esta dualidad, descrita con lúcida ironía por Umberto Eco en el libro *Apocalípticos e integrados* (11), muestra la compleja fluidez del campo artístico-cultural contemporáneo, donde ambas posiciones, aparentemente antagónicas, confluyen en los canales de la comunicación de masas, contaminándose.

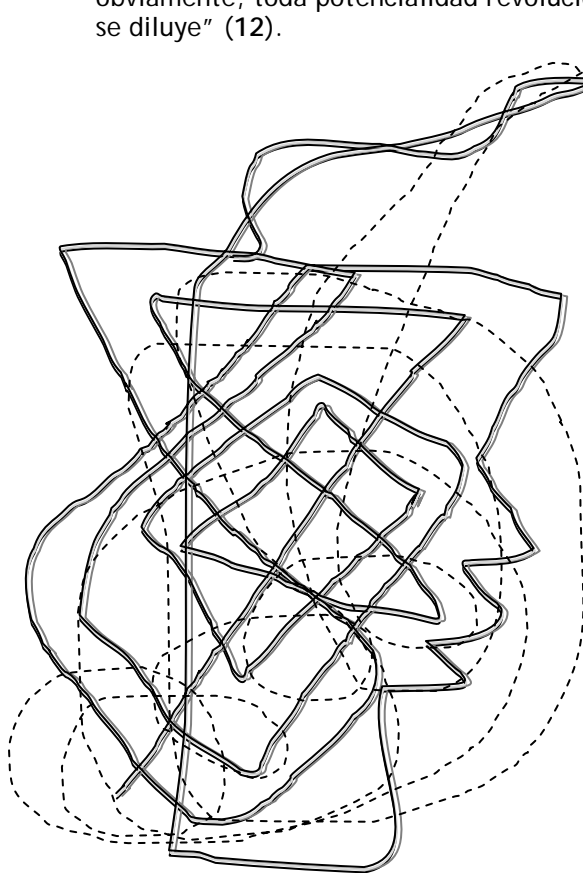
En buena medida, el discurso crítico es asimilado por el mismo sistema que intenta desarticular, pues "la radicalidad, para ser puesta en escena, ha de venderse como un producto más [...], y es aquí donde, obviamente, toda potencialidad revolucionaria se diluye" (12).



Esta constatación de la capacidad del sistema para neutralizar en el mercado una parte considerable de su oposición, es la causa más visible del estado de desaliento o fatiga que desde fines del siglo XX afecta a muchos intelectuales comprometidos con el cambio social (13), un desaliento que persiste en la primera década del XXI (14).

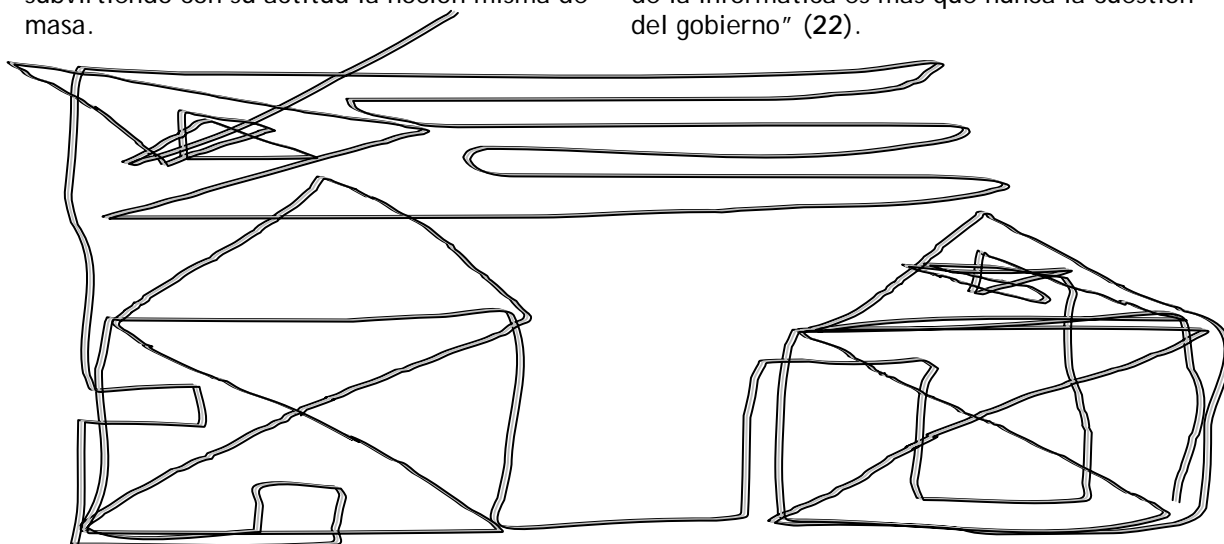
La ausencia de alternativas viables tras el descrédito y la desaparición del socialismo real en Europa, y una suerte de desconfianza del pensamiento crítico respecto a sus propios recursos, son otras de esas causas: "¿Qué hay exactamente de crítico en la teoría crítica?", pregunta amargamente Simon Critchley: "es como si hubiera adoptado el nombre pero abandonado la aspiración y ambición de su inspiración original" (15).

Un elemento importante de esta situación es, sin embargo, la *opacidad* y el *anonimato* de las instancias del poder actual. En este sentido, afirma Néstor García Canclini: "El carácter misterioso de la actual estructura de poder es, quizá, el principal motivo de la impotencia ciudadana y el desinterés por la política. Al sumarse el carácter abstracto de lo global, la suma de fracasos que —aun distantes— nos afectan y la opacidad de los grandes actores políticos, acabamos instalados en un registro incierto de lo social" (16).



Es importante constatar, en estas circunstancias, algunos cambios entre el concepto amorfo de masas que se manejaba durante la primera mitad del siglo XX, y el que se emplea en estos días: “las masas se están convirtiendo en una multiplicidad de públicos [...] que observan, escuchan y hablan de manera crítica”, advierte Susan Buck-Mors (17).

Decepcionados de la política y la religión, de la economía y de sus padres, varias generaciones de personas han crecido entre el asedio televisado de intolerancias, engaños, corrupciones, bajo la amenaza constante de una guerra nuclear, y han desarrollado un escepticismo saludable ante el Estado y sus instituciones (18); contraculturas, minorías, jóvenes rebeldes que comparten códigos y valores propios, al margen de las tendencias impuestas por una educación hegemónica, van creando espacios, grietas en el control, subvirtiendo con su actitud la noción misma de masa.



“Todos los esfuerzos para hacer de ella un objeto, para tratarla y analizarla como una materia bruta, [...] topan con la evidencia inversa de la imposibilidad de una manipulación determinada de las masas” (19).

Simultáneamente, otros cambios, también significativos, se han sucedido en los medios:

“Los medios, para empezar, no son únicamente los medios de masas dirigidos a tenernos mal informados. [...] Hay muchos espacios más en los que se pone en acción la actividad intelectual pública, en especial en Internet. De hecho, la aparición y difusión de las tecnologías de la información, aunque no tenían tal propósito en su origen, han llevado a

una multiplicación de sitios de producción, intervenciones y activismos intelectuales” (20).

Los cambios estructurales en la sociedad que resultan del auge de las tecnologías digitales y la Internet, especialmente con respecto a la información, no han sido todavía comprendidos con suficiente claridad, si bien es conocida la capacidad de los medios para moldear y controlar el comportamiento y las formas de asociación humanas (21). Ya a fines de los años setenta, cuando las redes digitales estaban aún en sus inicios, Jean-François Lyotard advertía en su libro *La condición postmoderna* que “la multiplicación de las máquinas de información afecta y afectará a la circulación de los conocimientos tanto como lo ha hecho el desarrollo de los medios de circulación de hombres primero (transporte), y de sonidos e imágenes después (*media*)”, y señalaba que “la cuestión del saber en la edad de la informática es más que nunca la cuestión del gobierno” (22).

Quizás lo más interesante de la Internet, junto con su rápido crecimiento, sea que reúne en sí cualidades propias tanto de los medios masivos como de los interpersonales. A medio camino entre ambos, la red de redes permite no sólo acceder a una inconmensurable cantidad de información actualizada en cuestión de minutos —lo que es ya un gran salto hacia adelante—, sino que permite a sus usuarios generar información y comunicarse unos con otros a escala global.

Esta posibilidad de evadir, o al menos contrastar, el flujo unidireccional de una información que hasta entonces provenía de manera casi exclusiva de centros monopólicos interesados; y la interactividad, que torna

ahora práctico el derecho antes abstracto de debatir o asociarse libremente con otras personas del mundo, permite el surgimiento de nuevas estrategias de resistencia a la manipulación y el control de gobiernos y corporaciones. Surgen así numerosos blogs, comunidades y proyectos alternativos que, en la medida que alcanzan renombre, se ganan también —como *Indymedia* y *WikiLeaks*— la discordia de los centros de poder.

En la dinámica de estas relaciones siempre tensas, se desarrolla un amplio movimiento social y cultural estrechamente relacionado con las ciencias y tecnologías de la información. Esta cibercultura, que emerge del uso habitual de las redes digitales con fines de comunicación, entretenimiento, trabajo y comercio, es heredera en parte del punk, la ética hacker y los movimientos contraculturales de los años sesenta.

Es conocido, sin embargo, que estos nuevos espacios de comunicación, que ofrecen una apariencia de libertad ilimitada, no escapan al control de las estructuras de poder tradicionales. Cada nuevo medio que creamos, a la vez que ofrece oportunidades inéditas, trae consigo retos y riesgos pocas veces previsible, por lo que son necesarias grandes dosis de responsabilidad y prudencia. De hecho, una de las tareas más comunes del intelectual en nuestro tiempo —y una de las más importantes— es precisamente la de educarnos en el uso sensato de los medios y la interpretación de los mensajes.

Con frecuencia es necesario leer más allá de los signos para descubrir sus intenciones ocultas y, como es obvio que no vivimos en el mejor de los mundos, suele suceder que nos confundimos y dejamos manipular. Somos a veces como esa semilla de la que hablaba Jesús en su parábola, que germina en los pedregales y el sol quema y marchita porque no tiene raíz. Es preciso entonces, porque aquí estamos, enraizar en la roca y pulverizarla, y buscar a través de ella el agua vivificadora de la verdad.



- ¹ Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del Yo*, capítulo IX, "El instinto gregario".
- ² José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid, Revista de Occidente, 1958.
- ³ John B. Thompson: "La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología", *Versión. Estudios de comunicación y política*, No. 1, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México, octubre de 1991.
- ⁴ Herbert Blumer, "Collective Behavior", en: *New Outline of the Principles of Sociology*, Barnes and Noble, New York, 1946.
- ⁵ Herbert Marcuse, *La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- ⁶ Theodor Adorno, "Televisión y cultura de masas", citado en: Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1987.
- ⁷ Walter Benjamin, "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989.
- ⁸ Edward Said, "El papel público de los escritores y los intelectuales", *Criterios*, no. 34, La Habana, 2003; Beate Müller, *Censorship & Cultural Regulations in the Modern Age*, Rodopi, Amsterdam-New York, 2004; Luis Ochoa Bilbao, "Resistencia o claudicación. Apuntes sobre la labor intelectual en América Latina", *Bajo el Volcán*, Vol. 7, No. 11, México, 2007; Boris Groys, *The time of signs*, New York, Columbia University Press, 2009.
- ⁹ Jean Paul Sartre, *¿Qué es la literatura?*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1967.
- ¹⁰ Heinz Dieterich, *La crisis de los intelectuales*, Buenos Aires, Editorial 21, 2000.
- ¹¹ Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, Tusquets Editores, 1995.
- ¹² David García Casado, "La resistencia no es modelo sino devenir. Crítica de lo radical contemporáneo", *Los mil y un textos en una noche*, vol. III, La Habana, Centro Teórico-Cultural Criterios, 2010.
- ¹³ Ulrich Oslender, "¿La resurrección del intelectual público? Nuevos espacios de intervención pública y el intelectual colectivo", *Tabula Rasa*, No. 7, Bogotá, 2007.
- ¹⁴ Cf. Marina Medan, *Intelectuales en los medios: alcances de un camino de intervención*, Universidad de Buenos Aires, 2007.
- ¹⁵ Simon Critchley, "El futuro del pensamiento radical", *Los mil y un textos en una noche*, ed. citada.
- ¹⁶ Néstor García Canclini, "¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?", *Los mil y un textos en una noche*, ed. citada.
- ¹⁷ Susan Buck-Mors, "Ensueño y catástrofe: la nostalgia política del secreto", *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, No. 52, Barcelona, 2002.
- ¹⁸ Timothy Leary & Eric Gullichsen, "Digital Polytheism", www.american-budha.com.
- ¹⁹ Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 1993.
- ²⁰ Ulrich Oslender, *op. cit.*, pp. 351, 353.
- ²¹ Marshall McLuhan, *Understanding Media: The Extensions of Man*, New York, Signet Books, 1964.
- ²² Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1986.

¿POR QUÉ NO CAYÓ el sistema de partido único en Cuba a fines de los ochenta del siglo pasado, cuando todo el en apariencia sólido bloque comunista se derrumbó en menos de dos años? ¿Por qué parece que sobrevivirá ahora a la ofensiva que los valores occidentales modernos, a través de las redes sociales, llevan hoy contra las autocracias de medio mundo árabe, y que han obligado a altos dignatarios chinos a mencionar la necesidad de reformas políticas?

Mucho se ha discutido sobre el tema. En especial los opositores no hemos dejado de salirle al paso a quienes nos culpan de haber cooperado, por desidia, incapacidad y hasta por conveniencia, con semejante estabilidad de medio siglo. Se ha aducido la extrema vigilancia y el absoluto monopolio informativo por parte del gobierno, y no sin cierta pizca de razón. Mas casi nunca hemos hablado, sin embargo, de una fundamental arista de este problema, y cuando lo hemos hecho ha sido solo para desacreditarla, echando mano de posmodernismos y teorías del fin de la historia mal digeridas ya por las mismas fuentes, secundarias, de las que nos las hemos apropiado.

Hablo del campo de la ideología.



josé gabriel barrenechea ideología y cambios

Esa actitud muy nociva de desacreditar lo ideológico como caduco, digámoslo por lo claro, ha significado una enorme desventaja nuestra frente al bando contrario, que nunca ha dudado en cuanto a la necesidad de dominar en el mismo, y para lo cual ha hecho enormes esfuerzos. “Están huérfanos de ideas”, no se ha cansado de repetir el Comandante, y en buena medida, aunque a algunos les moleste, ha tenido razón y ha sabido usar muy bien de esa ventaja.

Antes de adentrarnos en el tema se impone establecer un marco metodológico, lo que sin tantos pedantismos academicistas significa que debemos comenzar por definir qué es lo que entendemos por ideología en este trabajo. ¿Será acaso lo que el inabundante de nuestro sistema nacional de educación, el *Diccionario Filosófico* de Rosenthal e Iudin, pontifica?

Pues no. Ideología, en las páginas que siguen, es el conjunto de creencias, mitos, símbolos, valores e ideas que de alguna manera manifiestan una coherencia interna, suficiente para ser considerada como la concepción del mundo de un grupo social determinado, dispuesto a identificarse, colectiva y coherentemente, como diferente de otros grupos; conjunto de creencias, mitos, símbolos, valores e ideas que evolucionan de acuerdo con esa coherencia interna mencionada, en el cual cualquier novedad, sea interna o importada de fuera, desde otros conjuntos o de otros grupos, deberá encontrar raíces en el pasado, en el “modo de ser”, para ser admitidos solo tras un proceso de “aplanamiento”. Una ideología, agreguemos, es mientras no se expresa, mientras consiste en una atmósfera difusa que rodea a los miembros del grupo social de marras; y ha dejado de ser cuando puede enseñarse o dictarse desde un púlpito o una cátedra.

Siempre habrá ideologías, al menos mientras haya humanos, seres gregarios por antonomasia. De este modo, entendida como comunidad en lo que se siente o piensa, tanto el marxismo o el nacionalcatolicismo son ideologías, como también lo es el liberalismo. Este ha sido no otra cosa que el conjunto coherente de creencias que han constituido la concepción del mundo de un grupo a primera vista heterogéneo de clases y grupos sociales dentro de Occidente, pero que de hecho se han distinguido como grupo en base a ellas mismas. Creencias discutibles como todas ellas, ya que, por ejemplo, una muy central dentro de este paradigma político, la asunción cual axioma de que los humanos dejados a sí mismos tratarán de hacer crecer siempre su capital y estatus y de mejorar sus condiciones de vida, hace mucho se ha demostrado falsa. Tal actitud más bien parece ser contraria al sentido común tradicional, y solo se generó gracias al surgimiento de una religiosidad muy específica, la calvinista. De hecho, hasta la "revolución puritana" que le abrirá el camino a ese disparate llamado capitalismo, los individuos tratan más bien de vivir el día y de acomodarse disciplinadamente en el lugar social en que les ha tocado nacer, encontrando al ahorro, imprescindible para todos aquellos crecimientos y mejoras, como una actitud enfermiza, incluso perversa.

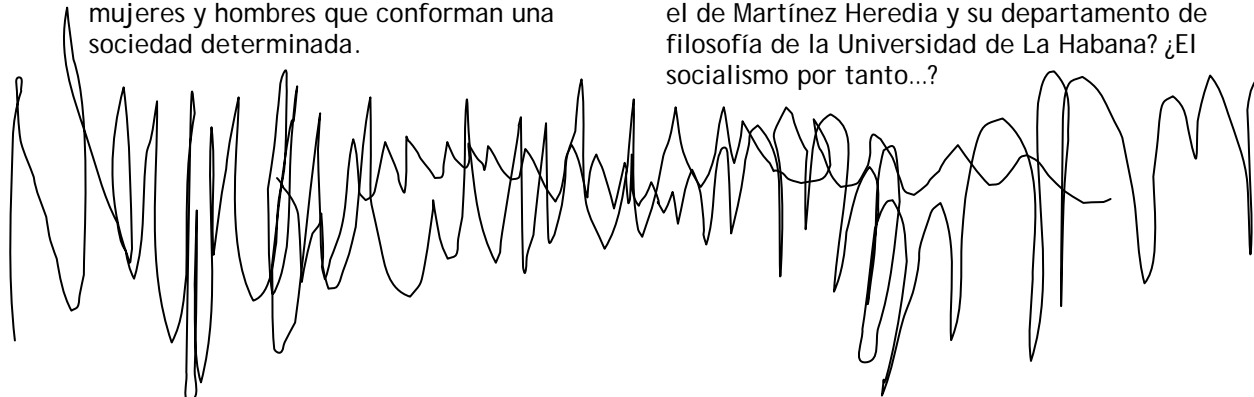
No debe preocuparnos mayormente el que las tres sean ideologías y por tanto estén en un plano de igualdad. Ese temor que ha llevado a muchos a actuar como el avestruz (en nuestro caso, negar cerrilmente el lugar preponderante de las ideologías en los procesos sociales), puede fácilmente ser curado si aceptamos que lo que al final importa es el de dónde cree cada uno de sus seguidores haber obtenido la suya propia. Marxianos y nacionalcatólicos, por ejemplo, de su agraciado acceso a una verdad suprahumana; mientras que los liberales consecuentes, del resultado de los consensos, conscientes o inconscientes, de las mujeres y hombres que conforman una sociedad determinada.

Luego de este necesario paréntesis, encaminado en segunda instancia a llamarnos la atención sobre lo erróneo de negarnos a tener en cuenta lo ideológico en nuestros análisis, podemos entrar en asunto.

Un examen del campo de batalla ideológico en la Cuba del último medio siglo nos mostrará de inmediato que la más grave deficiencia de las oposiciones ha sido, y es, el que no hayan logrado articular una ideología capaz de superar a la de la Revolución. Y hablamos de su incapacidad de armar una que identifique a la mayoría de los cubanos con sus ideas, símbolos, valores, creencias, mitos, con su visión del pasado y su proyecto de futuro, cohesionando en consecuencia tras de sí a mayor número de seguidores de los que la de la Revolución pudo aglutinar en cualquier intervalo de tiempo políticamente efectivo. Carencia de las oposiciones que es la principal causa de que la "dirigencia histórica" aún mantenga el poder a más de medio siglo de haberlo asumido, a pesar del manifiesto empobrecimiento y descapitalización, de la descomposición social, y de la desfavorable coyuntura de los tiempos que corren en el planeta, por lo menos para las autocracias.

Y, adelantándome a los hipersensibles habituales, advierto que achaco esa incapacidad no tanto a cortedades mentales o espirituales de las oposiciones históricas, sino a una más compleja razón, que más adelante estudiaremos con algo más de detenimiento: sus contrarios, los revolucionarios, se adueñaron de la veta más rica en la tradición ideológica cubana. Veta, cuyo usufructo, al menos en la primera década de Revolución, y en cierta medida en la segunda y tercera, los volvió incontrastables, fundamentalmente por el único y lamentable error que le dejaba abierto a la explotación de las oposiciones.

¿Pero, y en definitiva cuál ha sido esa ideología de la Revolución de la que hasta ahora hemos venido hablando en abstracto? ¿Acaso el Marxismo-Leninismo de Afanasiev, o el de Martínez Heredia y su departamento de filosofía de la Universidad de La Habana? ¿El socialismo por tanto...?



Nada ha confundido más a los extranjeros que se han dedicado al estudio de lo nuestro político, que esta obstinada insistencia suya en lo más aparente. Es ese error el sentido último de la bizantina discusión sobre si Fidel Castro era o no comunista en 1959, 1953, o aun el 13 de agosto de 1926. O lo que ha llevado a otros a incluso afirmar que el proceso ha carecido de una ideología definida, cambiándola ante cada nueva coyuntura o fracaso, en un ejercicio de oportunismo que de modo increíble no parece haber erosionado su estabilidad.

j. osé, gabriel
 j. osé gabriell
 barreñechea
 barreñechea
 j. osé, gabriel
 j. osé gabriell
 barreñechea
 barreñechea

El socialismo no ha sido lo central en la ideología revolucionaria cubana. Si se observan los argumentos con que intelectuales, cubanos de a pie, e incluso el propio Fidel Castro, justifican la concentración de poder en manos de este último, al menos antes de 1971, fecha en que se envió al presidente Dorticós a cerrar el Departamento de Filosofía de la UH, de inmediato salta a la vista que no son exactamente los del marxismo-leninismo ortodoxo. En Cuba, más que de las categorías marxistas de lo colectivo y lo individual y de su relación, se gira alrededor de las de libertad individual y libertad nacional: se sacrifica temporalmente la primera a favor de la segunda (desgraciadamente personificada desde muy temprano en la persona del Comandante en Jefe), solo para poner a Cuba en condiciones de luchar por convertirse en una nación central en las relaciones de poder mundial.

Lo cierto es que la generación del centenario del nacimiento de José Martí, la que alcanzó los veinte años entre mediados de los 40's y 1963, y no exclusivamente Fidel Castro, ha tenido como ideología el nacionalismo, en especial ese muy particular que por los 60's manifestará a las claras sus desproporcionadas dimensiones: el nacionalismo hegemónico cubano.

Esta generación ha estado interesada por sobre todo en lograr para sí los mismos estándares de libertad nacional, y consecuentemente individual, de que solo suelen disfrutar las potencias centrales, o hegemónicas. El cómo los cubanos de la generación de 1953 han llegado al sentimiento (único en América Latina, ya que allí ciertas élites han arribado a la idea distinta, en lo fundamental con la Teoría de la Dependencia, pero nunca a ese sentimiento generalizado, popular, que se vive en esta Isla entre 1960 y 1968) de que es imposible disfrutar de verdadera libertad individual si la nación a la que se pertenece es una de las subordinadas en las relaciones de poder mundial, merece un más exhaustivo estudio que lo que el presente pretende.

Baste por ahora con sostener que en esta generación se ha concluido un largo proceso que se había iniciado en 1898: el cubano, tras una guerra de independencia sin parangón en el mundo entero (demuestra una ignorancia supina, tanto de los conflictos en sí como de su circunstancia internacional, el que alguien pretenda no ya mayor la hazaña vietnamita de los 60's, sino comparable a la nuestra entre 1868 y 1898), había tenido que aceptar su independencia de manos de la intervención norteamericana.

iiiddeoolkooggí'aa
 yy ccaarmmtbiicooss

La posterior vida republicana, no ya como potencia mundial, que era lo que habría cabido esperar a cualquier pueblo capaz de semejante hazaña, sino como satélite económico de los EEUU, terminaría por despertar un desproporcionado sentimiento de orgullo nacional, que a partir de 1959, o más bien 1960, se convierte en el intento, único en este planeta, de que un país con treinta veces menos población, y con ciento ochenta veces menos renta que su principal contrincante, intente invertir la relación de hegemonía en todo un continente.

Ahora, ¿pero qué papel juega dentro de la ideología de la Revolución el socialismo? Aunque no el primario, sí es indudable que uno muy importante.

El socialismo tiene para el nacionalismo hegemónico cubano un uso más que nada instrumental: le sirve para conseguir los medios necesarios a sus fines o para disfrazar ante sus propios escrúpulos estos últimos.

Incluso para los más delirantes revolucionarios es evidente que por muy rápido que logre “liberarse” a América Latina, por mucho que se consiga convertir a Cuba, para 1965, en el país en proporción con su población más industrializado al sur del río Bravo (como prometiera el Comandante Guevara en Punta del Este en 1961), habrá por lo mínimo un período de cinco años en que el país deberá encontrar un suministrador de lo que EEUU no tardará en cortarnos, o de los armamentos y pertrechos necesarios para convertir a todo el subcontinente en dos, tres, muchos Vietnam.

Por lo tanto, en primer lugar se impone buscarlos. ¿Y dónde buscarlos, en Madrid acaso? ¿Dónde sino en Moscú, gran contendor de Occidente en la Guerra Fría y centro del llamado Socialismo Real, se podía ir a por tales ayudas?

En segundo lugar, en la América Latina de los 60's (y también hoy, por supuesto) el proyecto de subvertir todo el ordenamiento de relaciones del poder hemisférico incluía necesariamente hacerlo también con el ordenamiento económico en que se basaba. Los seguidores o aliados debían ser por tanto del bando anticapitalista, ¿y qué otros los había por entonces sino los marxistas, fueran leninista-estalinianos, trotskistas, o maoístas?

Lo más importante, sin embargo, es que el socialismo, más que nada en su variante estatista, demostró rápidamente ser la cobertura ideal del nacionalismo hegemónico para la buena conciencia de los revolucionarios (la gran mayoría de los cubanos con opinión política en cualquier momento de los 60's). Y es que la Revolución, al menos durante este período suyo en que realmente merece ese nombre, no tiene nunca el valor para aceptarse como lo que en realidad es, un nacionalismo exacerbado.

Así, en esa primera etapa, revolucionaria de veras, el intento de reconfiguración hegemónica continental es presentado como un intento de liberar a América Latina del dominio imperial-capitalista norteamericano, llevándoles el socialismo de marca Lenin, entonces todavía prestigioso, desde este “Primer Territorio (Socialista) Libre de América”.

No es, por lo tanto, que se desee imponer un modelo producto de egoístas intereses propios, o en todo caso de una visión parcial de la política mundial, sino que se trata de ayudar a nuestros hermanos a encontrar el verdadero camino, que enseña la única ciencia auténtica: el materialismo dialéctico. ¿Puede haber alguien tan “repugnante” que se oponga a tal ennoblecida intención?

Visto así, en su innegable encanto para todo hijo de cubanos, muchos pudieran extender hasta el presente la incontrastabilidad del nacionalismo hegemónico, y de su asistente, el socialismo leninista-estaliniano.

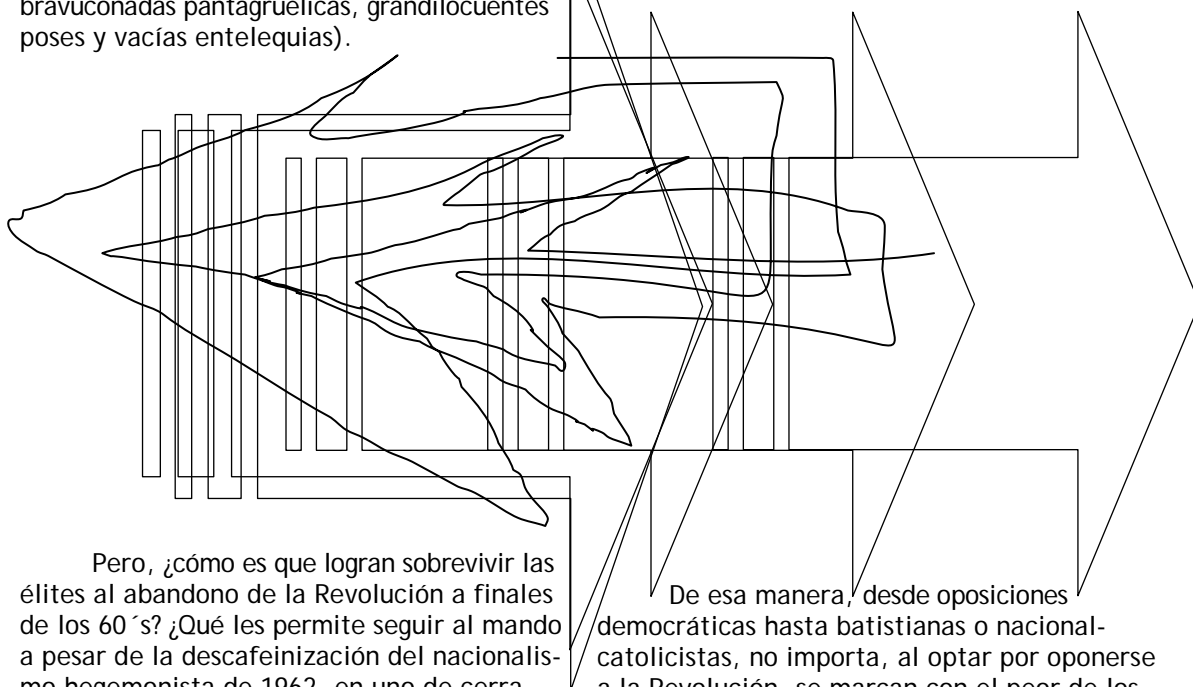
Desgraciadamente, tan atractivos propósitos de virar al revés todas las relaciones de poder en el hemisferio demostraron muy pronto su inviabilidad. Ya para 1968, y a raíz del fracaso de la mítica expedición boliviana del Comandante Guevara, desertada y hasta denunciada por los “hermanos de causa” sudamericanos, el nacionalismo hegemónico de los primeros 60's comienza a abandonarse. Es entonces que las élites sistematizan por primera vez un corpus de ideas consciente, alrededor de la interpretación de nuestra historia como una revolución ininterrumpida durante los últimos “cien años de luchas”, y en la cual por sobre todo se busca resaltar la necesidad de la unidad monolítica de la nación alrededor de esa élite.

El nuevo modelo, que en la práctica ya no pretende reconfigurar nada, salvo en las epifanías discursivas del Comandante, pasa a consistir en un nacionalismo más de pueblo latinoamericano, más de defensa del rincón en que, con el apoyo de esos soviéticos lo bastante lejanos para no representar un riesgo de intromisión en los asuntos internos, la élite pueda ejercer la soberanía absoluta. Modelo que a partir del desmerengamiento de la URSS pasa a ser de independencia a ultranza, y que en su carta de 1901 al General Maximiliano Ramos había llamado Enrique José Varona de “isla desierta y desconocida del mar Antártico”, y que él mismo se encargó de invalidar con aquellas sabias palabras suyas que no está nunca de más recordar: “son innumerables los empeñados en engañarse y en engañar a los demás, diciéndoles que hemos conquistado la independencia, y que toda limitación, por pequeña que fuere, de esa independencia, que ellos fantasean como si viviésemos en la Luna, sería usurpación manifiesta, que justificaría el delirio de una resistencia que nos llevaría al suicidio. Los pueblos sin embargo no

están destinados a suicidarse, sino a tratar de vivir progresando en bienestar, en cultura, en humanidad”.

Nacionalismo de “rinconcito subsidiado” o ultrancista, no importa; con cualquiera de los dos solo se busca justificar la no devolución de la libertad individual. Porque lo real es que las élites se han acostumbrado a su posición de machos alfas de la gran manada nacional, y es bien sabido que, por conservar estatus de mucho menos rango, los humanos nos inventamos a nosotros mismos los más descabellados argumentos: el de verse a sí mismos, y es el caso, como los garantes últimos y únicos de la soberanía nacional (que no es para ellos nuestra voluntad consensuada, sino la suya disfrazada tras grandes palabras, bravuconadas pantagruélicas, grandilocuentes poses y vacías entelequias).

El porqué de tal identificación es simple. Las circunstancias del devenir y la situación geográfica del proceso revolucionario (a la vista de las costas norteamericanas), su propia esencia de explosión súbita de un nacionalismo pospuesto, constreñido desde 1898 (por la intervención norteamericana) a fines de los cincuentas del siglo XX (por la Guerra Fría), lo mayoritario de su apoyo, no solo entre las clases más humildes, por cierto. Todo ello solo les deja a las oposiciones un único aliado posible: ¡el mismo contra el que va dirigido el sentimiento nacionalista, y el mismo al que el proyecto pretende despojar de la hegemonía, los EEUU!



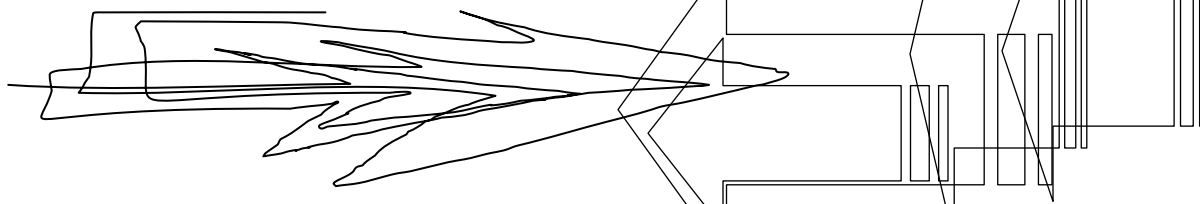
Pero, ¿cómo es que logran sobrevivir las élites al abandono de la Revolución a finales de los 60's? ¿Qué les permite seguir al mando a pesar de la descafeinización del nacionalismo hegemónico de 1962, en uno de cerramiento a ultranza en 1993, a pesar de la visible privatización de la soberanía, en un país donde a diferencia de cualquier otra nación latinoamericana las dictaduras nunca habían alcanzado a superar los ocho años?

Hay unas cuantas razones, todas de peso, pero para los fines de este trabajo solo una nos interesa: la identificación, que en lo fundamental se opera en el imaginario de las grandes mayorías en 1961, de lo opositor con lo antinacional. Fenómeno que les dejará las manos libres a las élites, en vista de que a los dominados esa tabuización de lo opositor les cierra en absoluto las opciones de escoger nuevos dominadores, o de convertirse ellos en tales.

De esa manera, desde oposiciones democráticas hasta batistianas o nacionalcatolicistas, no importa, al optar por oponerse a la Revolución, se marcan con el peor de los estigmas que pueda tenerse en la Cuba del 9 de septiembre de 1933 a la actualidad: el de antipatriotas. Y es que en la desesperación de su inferioridad manifiesta, al descubrir que sus prédicas en defensa de la democracia no atraen a nadie en esos homéricos primeros 60's, en que las mayorías renuncian a sus libertades y derechos civiles con la esperanza de convertirse pronto en ciudadanos de una nación mejor situada en las telarañas del poder mundial, hasta los más nacionalistas en el bando demócrata, desconcertados, se unen a los defenestrados de la pasada dictadura y los falangistas autóctonos, en la fatal carrera en pos del respaldo (y pronto) de la dirección norteamericana.

Es esa estigmatización, que sobrevivirá al fin de la Revolución entre 1968 y 1973, convertida ya en reflejo condicionado, en gran parte la que conseguirá que a pesar de los muchos pesares de la nación, las grandes mayorías sigan, si no exactamente fieles al único remanente del proceso, la élite fósil, sí incapaces de enfrentársele. Es por ella en significativa medida que el único pueblo latinoamericano absolutamente refractario a las dictaduras soporta por tantos años una.

Esto, más que juicios fáciles y por lo mismo superficiales, emitidos desde el presente, a más de cuarenta años de la vorágine de entonces, nos deja una trascendental enseñanza para el futuro inmediato: Lo único que podrá mover a esas grandes mayorías será el convencimiento, o de que el gobierno de las élites es antinacional, o que, aun sin proponérselo, pone en riesgo la existencia de la nación, lo que es precisamente el caso.



De nuestra experiencia con hijos o como hijos sabemos que cuando un padre pretende construir el futuro de sus descendientes a su criterio, los resultados suelen diferir de lo esperado. Hasta puede establecerse una sencilla relación matemática inversa, exponencial, en la que para obtener resultados por completo opuestos a los deseados no se tiene que necesariamente ir muy lejos por el camino de la imposición, sobre todo si el muchacho de marras es de los que suelen poseer un elevado criterio propio.

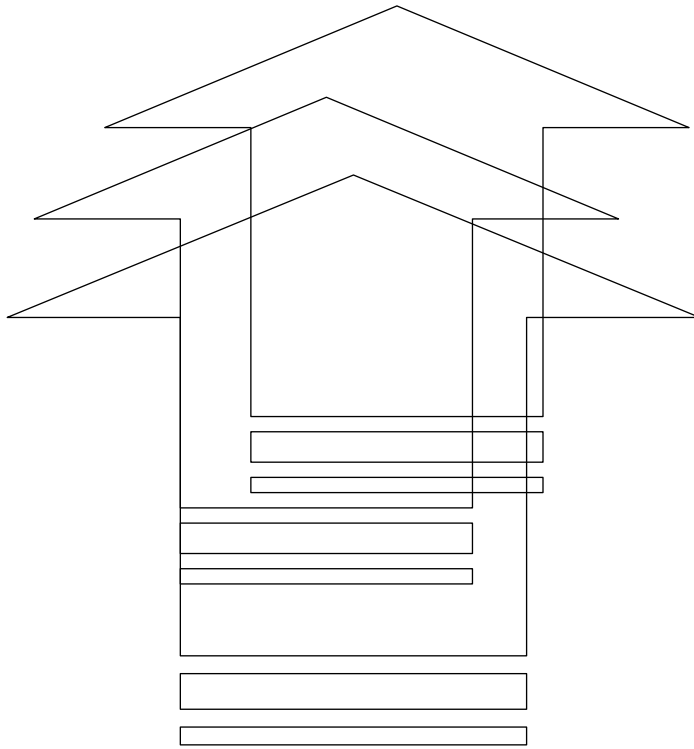
Algo muy parecido ha ocurrido en la Cuba bajo el "cuidado" del patriarca Fidel Castro: los que mandan han procurado tanto separarnos del área donde se mete la pata, "no vaya a ser que la metamos, y le entregamos la Patria al Enemigo", que a la larga no han conseguido promover otro sentimiento sino el de desarraigo. Así, en la Cuba de este 2011, en que la ideología oficial no es otra cosa que un largo panfleto indigesto, que se debe aprender de memoria para aprobar las pruebas de ingreso a la universidad, lo inoculable resulta que a los cubanitos menores de 40, por tal de poner mares de por medio, nos da lo mismo París que Guayaquil, Puerto Príncipe que un iglú.

¿Y quién puede condenarnos, cuando entre los ancianos, hasta entre los "talibanes", se ha desatado una verdadera fiebre de convertirse en súbditos de su majestad don Juan Carlos?

Lo peor, no obstante, quizás sea el que para muchos de los usufructuarios actuales de la Isla, el apoyo al régimen tiene que ver cada vez menos con cualquier idea nacionalista, y más con la diametralmente contraria: la de una abismal desconfianza en nosotros mismos como nación, en nuestras capacidades de ser nosotros por nosotros mismos. Y es así que al presente los cubanos no nos atrevemos a cambiar ese gobierno fósil, de los fósiles y para los fósiles, porque "imagínate, de tan pésimos que somos, lo que pongamos atrás será de seguro mil veces peor".

La nación necesita una ideología aceptable para la gran mayoría, afincada con fuerza en nuestro pasado, con un proyecto de futuro atractivo e inclusivo: necesita de un nuevo nacionalismo, y uno nuevo requiere necesariamente de una nueva interpretación de nuestra historia, diferente de la que estatuyeron los programas del Partido Comunista en cada uno de sus congresos, pero también de la de libros como *Los niños y el tigre*, del profesor y periodista Luque Escalona.

Porque no basta con llamados abstractos a la reconciliación nacional. Nadie vendrá a reconciliarse con nosotros si de entrada les imponemos presentarse como víctimas, o como pobres e inocentes niños a los que el tigre Fidel Castro, caído de improviso entre ellos, hipnotizó con sus malignas habilidades. Eso no ocurrirá. A nadie le gusta pasar por víctima o por inocente, y muchísimo menos a un cubano. Interpretaciones semejantes, acábese de entender, solo serán válidas para el improbable por ciento de la población cubana que pueda vanagloriarse de, viviendo bajo un régimen totalitario, no haber transigido nunca con él.



Es imprescindible, en consecuencia, el dejar de una vez y por todas de ver a la Revolución, entre 1960 y 1968, como una dictadura militar, o en todo caso como un elemento extraño en nuestro devenir. Mientras que no la aceptemos como un hecho originado en lo que somos, enterrado en lo profundo de esta desproporcionada carne nuestra y que estemos orgullosos de ella, en lo que se propuso y no en lo que ha dejado atrás, las incompreensiones continuarán, pero no solo con el otro, sino hasta con nosotros mismos.

Solo los pueblos grandes ensayan caminos desproporcionados, empujando sus límites siempre más allá, pero también solo ellos son capaces de intentar nuevos, cuando aquellos se han agotado. Alemania, tras 1945, logró buscarle nuevas raíces a su nacionalismo no ya en el militarismo prusiano, sino en el cosmopolitismo de Hamburgo, el industrialismo del Ruhr, el vanguardismo de Frankfurt, el democratismo de sus ciudades hanseáticas.

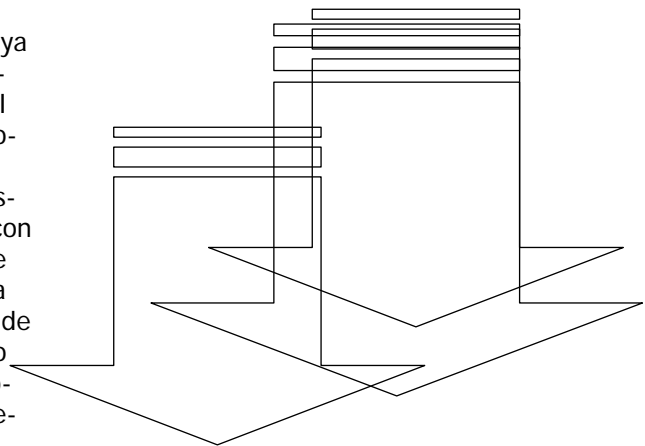
¿Es que acaso no podemos hacer lo mismo? ¿Es que no fuimos la única colonia que con sus propios capitales desarrolló un cultivo de plantación? ¿Es que no éramos una República desde la misma manigua? ¿No fuimos el país de Latinoamérica que primero tuvo ferrocarril o televisión, el país donde se inventó el teléfono, y cuyos pilotos compitieron con los norteamericanos por ser los primeros en cruzar estrechos en los albores de la aviación?

¿Por qué, por ejemplo, insistir en luchar por unos Derechos Humanos en abstracto, lucha que a los ojos de cualquiera nos coloca al nivel de esos pueblos que los desconocían hasta ayer y hoy, tras leerlos en una revista occidental, en parte por esnobismo, se lanzan con un cartel a la calle a reclamarlos, muchas veces sin entenderlos a derechas? ¿Es que acaso no somos nosotros una de las naciones que más influyeron en la redacción de los mismos? ¿No sería mejor, más acorde con nuestra contribución a la tradición de dichos derechos, reclamar el regreso a nuestra Carta de 1940, la que inspiró a Roosevelt sus famosas enmiendas a adicionar a la constitución americana de 1943, y a De Gaulle, la francesa de la IV República?

Los cubanos pertenecemos a la selecta lista de los pueblos grandes, y los opositores debemos actuar en consecuencia. Debemos en primer lugar recordarle a nuestros compatriotas que no lo somos solo por nuestro pasado militar. Necesitamos destacar, por ejemplo, nuestro occidentalismo intrínseco, o sea, no solo como receptores sino como aportadores, y en mucho más que en la considerable cantidad de nuevos ritmos musicales con que hemos puesto a bailar a nuestra civilización durante el último siglo.

Necesitamos destacar el surgimiento de la nación como un intento de abrimos al mundo, pero no podemos negar la trascendencia, ni dejar de sentirnos orgullosos de determinados episodios de nuestra historia.

Es deber nuestro preparar la atmósfera en que surja el cuerpo de creencias, mitos, símbolos, valores e ideas que le den coherencia interna, y que identifiquen, colectiva y cohesivamente a la nación; que, admitámoslo, se nos cae a pedazos. {v[v]}



CREO QUE LA utopía de un cine de ficción verdaderamente independiente —como cualquier utopía— no existe, siempre dependes de actores o de favores cuando menos. Pero hablando en términos de industria, es cierto que se ha incrementado la producción independiente desde un punto de vista económico, pero no siempre desde el punto de vista de contenido y forma. Muchas veces el cine independiente es concebido como un vehículo para darse a conocer en la industria y no así como una expresión genuina, sin filtros creativos.

Para mí, el cine es la salvación. Un arte verdaderamente independiente es lo único sobre lo que podemos tener control absoluto. Es una obsesión. En mi caso es bueno que me interese el arte y no la política, de otra forma probablemente sería un dictador. La ventaja de tener un control total de los medios de producción es envidiable. La originalidad es algo muy difícil, pero tampoco es necesaria. Lo importante es absorber tantas influencias para que nazca originalidad de una hibridez extrema.

miedo a dejar de ser *cool*. Creo que vivimos en un momento muy blando donde lo políticamente correcto ha permeado gran parte del cine contemporáneo. Me refiero a las “películas de festivales” que muchas veces se diseñan de manera calculadora pensando en el público al que va dirigido la película, de acuerdo a la moda imperante.

Esto es normal por parte de las personas que invierten el dinero en el proyecto, pero es perturbante cuando los propios realizadores discuten estos términos como factor determinante en el resultado final. Lo cierto es que si una obra cinematográfica es sincera, siempre hallará una audiencia, aunque sea pequeña.

Hay cineastas que filman para ganar dinero, otros que filman para festivales, y otros que filman porque no tienen otra salida que vomitar sus películas desde el subconsciente, sacárselas de adentro, exorcizárselas. No digo que los festivales y el dinero vengán mal. Pero si es ese el objetivo, estamos hablando en ambos casos de un cine dependiente.

m i g u e l c o y u l a
c i n e d e p e n d i e n t e ,
c i n e p e n d i e n t e
~~c i n e d e p e n d i e n t e ,~~
~~c i n e p e n d i e n t e~~

Hoy en día se hace difícil encontrar algo que sea original. Por ejemplo, ahora se ha puesto de moda el minimalismo en cine de arte de América Latina: los planos largos, ausencia de música incidental, sin estilizaciones extremas en la imagen ni tempo narrativo contemplativo, que es algo que hacía el cine europeo hace 40 años. Conste que creo definitivamente en las influencias para formar un lenguaje de híbrides al límite. Pero no creo en la hegemonía de una moda, aunque sea cine de arte.

Cuando empiezo a ver varias películas “de vanguardia” en la misma cuerda, me doy cuenta de que algo no anda bien. El melodrama en el cine de arte prácticamente se ha desechado, cualquier tipo de sentimiento sufre el destino de una esterilización, como adolescentes ocultando sus emociones por

Muchos aprecian el formato digital como alternativa barata al cine. Pocos veneran las características que lo hacen distinto. Creo que la profundidad del campo en el formato digital me parece un logro increíble de la tecnología: el impacto de un rostro lleno de arrugas y poros en hiper-nitidez de alta definición, al igual que el fondo que ya deja de ser fondo por estar en foco perfecto, el barroquismo de un plano donde todos sus elementos estén en foco, sin grano, para que el espectador elija a dónde mirar y pueda así construir una interpretación más compleja de la imagen.

Gregg Toland se extenuaba por lograr esto en el *Ciudadano Kane*. Ahora, 70 años más tarde, la tecnología lo permite y sin embargo los cineastas se matan por tener menos profundidad de campo, desenfocar el fondo, desaturar los colores, y quitarle nitidez a la

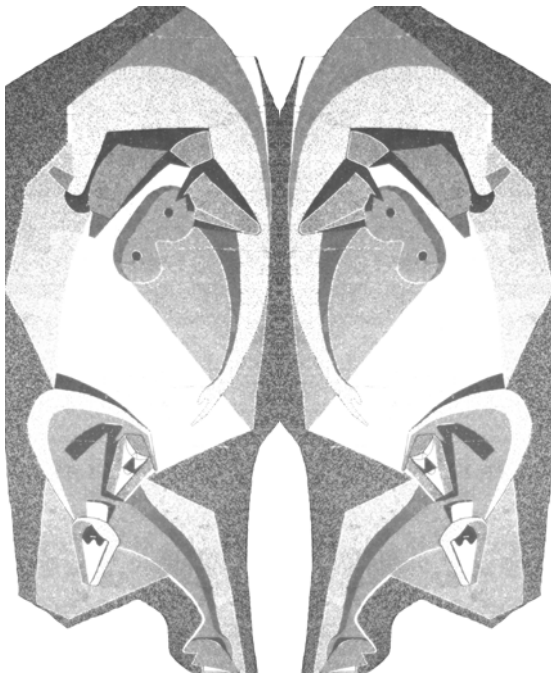


imagen. Todo para que al preguntar una la razón conceptual de tal decisión estética le contesten "porque así parece más cine". Otras veces el Video Digital se ha malinterpretado mucho como idea de que su estética debe ser sucia, cámara en mano, foco y diafragma en automático. Basta de Dogmas.

No hay nada más triste que un joven haciendo cine "viejo" para ser asimilado por la industria. No hay nada más triste que reconocer las fórmulas del "género Sundance", o del "género Cannes" en una película. Me viene a la mente ahora algo que dijo Godard: la cultura es norma, el arte es excepción. Ciertamente que Festivales como Sundance y Cannes programan películas más inteligentes que la media de Hollywood, pero por lo general evitan un cine verdaderamente incómodo. Es triste, pues la responsabilidad de un festival hoy en día (salvando algunas excepciones) parece ser más asegurar el cierto mínimo de interés comercial que no ahuyente a sus patrocinadores, y la corrección política de sus programas que asegure un público comprometido con causas. Interesa, mucho más todo esto y mucho menos la integridad artística del proyecto.

Es culpa de los cineastas también. Creo que actualmente podemos encontrar un atrevimiento en el contenido, pero no tanto en la forma. Temas francamente incómodos son de alguna manera suavizados por la forma. Una puesta en escena perezosa, en piloto automático. Como si la memoria fílmica solo abarcara la década del momento.

Resulta difícil encontrar estilos donde se pueda apreciar toda la evolución de la historia del cine. La independencia de una gramática visual está constantemente resentida por las tendencias del momento. No es culpa solo de todos los cineastas. Las excepciones sufren también por el poco riesgo que corren muchos de los programadores. No puede existir, no puede surgir un cine distinto, como movimiento, si los promotores no corren el mismo riesgo que los cineastas que deciden arriesgarse. Hubo una época donde abundaban los críticos de cine, hoy predominan los cronistas. Hay menos críticas y más reseñas. La letra, con sangre entra.

¿Y para qué quejarse? No cambiará nada. Cada generación tiene los mismos conflictos que de una forma u otra terminan repitiéndose. Quizás mi visión apocalíptica del mundo no sea más que un mecanismo creativo para mí. Quizás termine utilizando este texto, que comenzó como análisis del cine independiente, para alimentar la atmósfera de pesadilla que necesito como inspiración. No sé si sea masoquismo, pero encuentro cierta belleza en la alienación. ¿Podría decir entonces que mis películas son escapistas?



Puede ser. Terapia quizás. Tengo 34 años y ya soy un viejo. En realidad siempre fui un viejo y sin embargo me apasiono, me entusiasmo con ciertas cosas con la misma ingenuidad y desconcierto que un niño. Eso me parece esencial en el proceso creativo, el misterio de ciertas situaciones que un niño no puede llegar a comprender y que sin embargo dejan una huella imborrable. Mantener el misterio es una necesidad. El momento en que las respuestas cobran más relevancia que las preguntas significa la muerte como creador, pues quiero que la película continúe en mi mente mucho después de los créditos.

Siempre he pensado que vivo dentro de mi mente, dentro de un universo alternativo que tiene poco que ver con la realidad física. Mis conceptos y principios estéticos son tan fuertes y específicos que mi primer impulso es descalificar lo que no me interesa, por eso tampoco serviría como crítico. Me cuesta ser objetivo. Por eso hago el cine que me gustaría ir a ver como espectador. No hay otra razón. Cada película ha sido muy distinta de la anterior, pero tampoco temo repetirme.

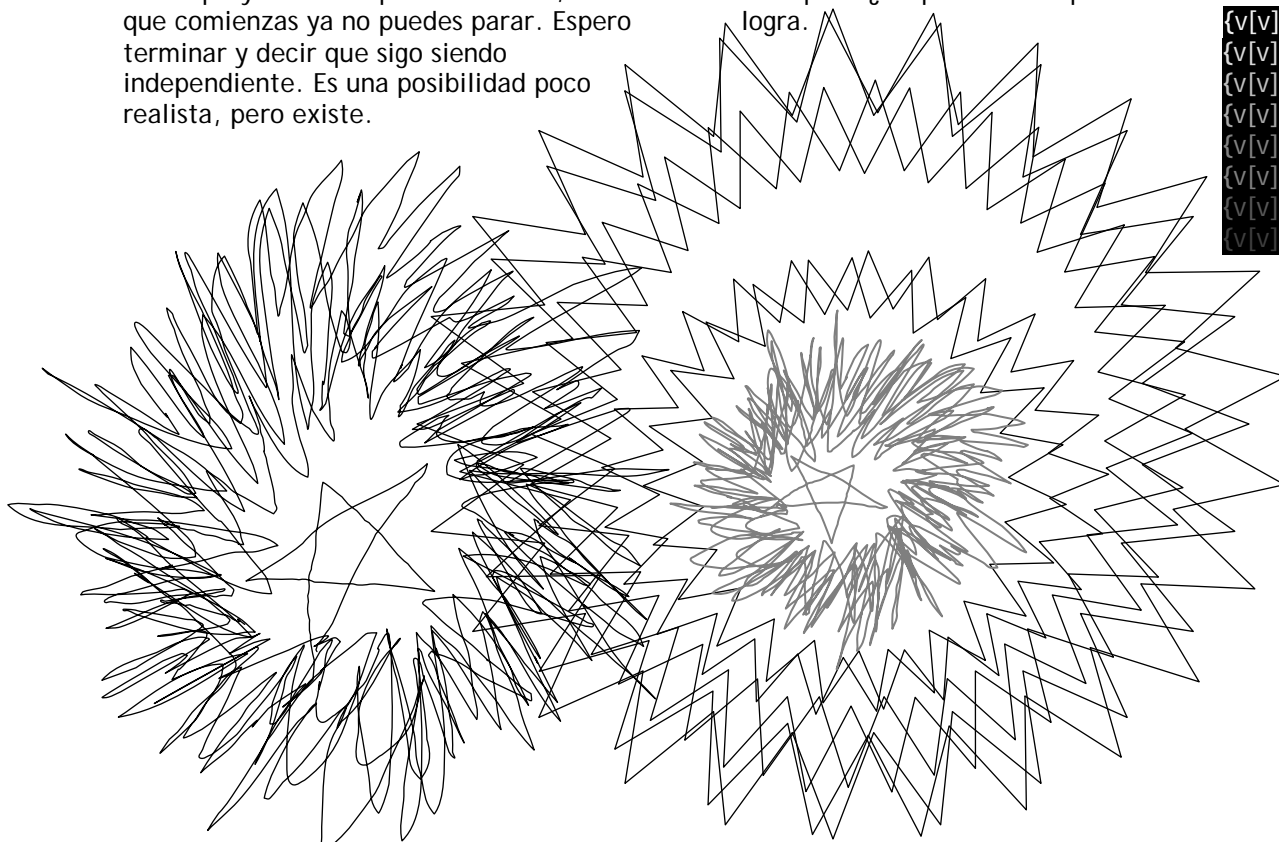
Mi primer largometraje me tomó dos años, el segundo fueron cinco. Siguiendo la matemática, espero que el próximo no sean diez. Es difícil trabajar como un hombre-orquesta toda la vida, pero lo haré mientras me quede algo de juventud. Comenzar un nuevo proyecto es el paso definitivo, una vez que comienzas ya no puedes parar. Espero terminar y decir que sigo siendo independiente. Es una posibilidad poco realista, pero existe.

¿Realismo? No espero nada de la realidad. Me veo obligado a distorsionar el mundo que me rodea para construir mi propio universo. Lo que sucede dentro de mi cabeza puede ser más real que el mundo físico. Todas las experiencias que un ser humano acumula durante su vida están destinadas a desaparecer con la muerte. Por eso hago cine, para preservar ideas, sensaciones, realidades alternativas que solo pueden existir como fantasías. Es mi responsabilidad con los pocos que compartan una sensibilidad afín.

Utopía: Eliminar la transmisión y traducción de una idea a un equipo. De la mente a la pantalla. Es importante no racionalizar la intensidad de una idea, no puede pensarse, hay que vivirla, sentirla de manera visceral, convertir la cámara en una extensión del brazo, como el pincel para el pintor.

Los significados vienen después en la sala de edición. Quebrantar también la cronología tradicional de las tres etapas de creación: guión, filmación y post-producción. Libertad de regresar a filmar cuando una idea irrumpe en la edición. Explotar verdaderamente la maleabilidad estética de la tecnología, con actores dispuestos a seguirte. Construir artesanalmente. Dirección de arte digital. Caos aparentemente organizado. Intuición sin barreras. Imperfección precisa. Lecturas múltiples. ¿Utopía? No siempre. A veces se logra.

{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}



La firma

La firma

Muerte clínica del espíritu
libertad en lo áspero
entrega intocable
inodoro insensible
un beso o un papel.

Drogadicción inconsciente
daga hiperbólica
que intuye —sabiduría—
muerte del animal incivil,
post-civil, anti-civil,
cívico irreal.

País con alas de sangre
brote de masas amorfas.

Una imagen de ataduras,
ser en la tierra de nadie
al vacío de florecer.

Enardecer
el alma descompuesta por arte.

Como un golpe de águilas
sentir el caos post-navideño
me enfrento al Back UPS
verte desaparecer del screen

Alas, pezuñas de tigre
999, sangra la tentación
ardilla, pájaro, gato y tigre
es mi nombre
es tenaz

Águilas,
un elefante, un camello, un caballo
—blancos—

Buda, Cristo y Mahoma

La saturación en los abismos
mapa mundial y manuscritos

lo dijo San Agustín:

El mundo es un libro y aquellos que no

/ viajan solo leen una página.

Me froto el mapamundi
aprieto la aurora
se fragmenta
siento...

5

5

5

5

Recortaría necesito buscar
 laptops, autos, videocámaras
 ciudades, joyas, hombres
 e internet

Energía psíquica la mística
 es un fetiche que necesitamos
 Струна синяя / la cuerda azul
 Притягиваю взгляд / atraigo la mirada
 Кольцую зеркалами / anillando los espejos
 los objetos
 no son subjetividades
 solidificación de las especies.

Desarrollo el silencio
 tengo puestos auriculares
 del móvil, la TV y la PC
 gasto corriente y neuronas

El silencio embuda meditación
 Магический кристалль / Cristal Mágico
 corriente alterna de las manos
 hacia el maná
 Gris, Ultra e Infra

Recortaría del arco iris
 oraciones hacia el infinito,
 presente con objetivos
 la poesía desnuda que aflora
 house, electrospoken:
 для сильных / para los fuertes
 переделаю умело / lo reconstruyo
 в Танковый занавес / en velo informático
 для слабых / para los débiles
 в ажурный мост / un puente de encajes

reinaldo
escobar

TENGO EN MIS MANOS el ejemplar 000 de *Palabras a los Intelectuales* de los mil que imprimió el Departamento de Ediciones de la Biblioteca Nacional en 1991, con motivo del 30 aniversario de aquel controvertido encuentro entre una representación de escritores y artistas cubanos y el entonces Primer Ministro del gobierno revolucionario, Fidel Castro. El privilegio bibliográfico se debe a que fui yo quien le puso el número con un cuño a cada uno de aquellos folletos. Trabajaba entonces en la biblioteca como corrector de pruebas de sus publicaciones, luego de haber sido defenestrado del periódico *Juventud Rebelde* precisamente por no haber estado tan “dentro de la Revolución” como se esperaba de un periodista.

Fue una jornada intensa. Para la elaboración del nuevo material contaba con dos originales: un folleto publicado entonces por la propia Biblioteca Nacional y otra versión de la revista *Bohemia*. Hasta ese momento no había leído el texto íntegramente y solo conocía su cita más repetida: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada.” Había una disparidad en la puntuación entre ambas versiones, pero prevaleció esta que transcribo aquí iniciando la cita con letra minúscula, debido a que la frase en cuestión se ubica en un párrafo más amplio que comienza 40 líneas antes. Si citáramos desde donde comienza a tener sentido la idea se leería de esta forma:



La Revolución tiene que comprender esa realidad y, por tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentre dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse, dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada.

Mientras leía minuciosamente aquellas palabras —como le corresponde a un corrector de galeras—me preguntaba si como periodista yo había estado contra o fuera de la Revolución cuando en 1988 me habían privado de la libertad de expresarme en la prensa escrita. La respuesta la encontré más adelante cuando el comandante aclara lo siguiente:

Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho de existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la Nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho.

Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y los escritores. Este es un principio general para todos los ciudadanos. Es un principio fundamental de la Revolución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho: el derecho a existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer y ¿quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho "PATRIA O MUERTE", es decir, la Revolución o la muerte?

Como por arte de magia Revolución, nación y pueblo se vuelven sinónimos, y el ciudadano un ente anodino subordinado a la entelequia todopoderosa. En este discurso se sientan las bases ideológicas de la penalización de la discrepancia política. La Revolución no solo proclama su derecho a existir, sino el derecho a abolir a quienes se le opongan, que se traduce en la práctica como el exterminio sistemático de todo lo que difiera de sus postulados. Al advertir que "los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución" se estaba estableciendo una regla del juego basada en el terror. O mostrabas una evidente lealtad al proceso, o corrías el riesgo de que te colgaran el sambenito de contrarrevolucionario, sinónimo lógico de enemigo del pueblo, de la patria, la nación.

Para colmo, la Revolución no se mostraba como una etapa seguida de la normalidad y la institucionalización, sino como una fortaleza sitiada, permanentemente necesitada de protección, como un fin en sí mismo, una monstruosidad con afanes de eternidad que se autogenera en medio de la nada y devora sin piedad todo lo que se le opone, todo lo que no es ella misma.

En aquel año 1991 no había computadoras en la Biblioteca Nacional, por eso pretendí contar "a mano" la cantidad de veces que aparecía la palabra *Revolución*. Recuerdo que en las primeras 8 páginas del folleto había más de un centenar de *Revoluciones* (en singular y plural) y más de 50 *revolucionarios* y me cansé. Algún día tendré paciencia para contarlas todas, si no consigo antes una versión digitalizada. Pero lo que no se veía por ninguna parte era una definición de ese espectro

idiomático que unas veces era un proceso en desarrollo y otras algo inmutable con un gran ojo escrutador, similar a las fantasías que tuve de Dios cuando espiaba las clases de catecismo que recibía mi hermana para su primera comunión.

¿Quién podría delimitar la sinuosa frontera entre el *fuera* y el *contra* de la Revolución? De ahí viene la forma errónea de citar la frase. Porque una cosa está clara. El que no está dentro, está afuera, aunque no esté necesariamente en contra.

El llamado Quinquenio Gris, con sus exclusiones y parametraciones, puso de relevancia la comprensión que se hizo de aquella ley. Ahora se le quiere echar la culpa a los burócratas del Consejo Nacional de Cultura, los mismos que el Comandante en Jefe avala a priori en su discurso de la Biblioteca:

¿Qué organismo es el que se preocupa por toda una serie de necesidades actuales de los escritores y de los artistas? ¿Quién defiende en el seno del gobierno los presupuestos, las edificaciones y los proyectos, precisamente encaminados a elevar el nivel de las condiciones en que ustedes vayan a trabajar? Es precisamente el Consejo Nacional de Cultura.

¿Por qué mirar a ese Consejo con reservas? ¿Por qué mirar a esa autoridad como una supuesta autoridad que va precisamente a hacer lo contrario, a limitar nuestras condiciones, a asfixiar nuestro espíritu creador?

Ahora se dice que se hicieron malinterpretaciones de parte del personal subalterno que no comprendía las preclaras orientaciones del Máximo Líder. Sin embargo, en 1975, durante el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba se aprobó la Tesis sobre la Cultura Artística y Literaria que refrenda lo aprobado en el tristemente célebre Congreso de Educación y Cultura, y valora de positiva las acciones del Consejo Nacional de Cultura. En cinco congresos partidistas posteriores nunca se ha hecho la crítica de la política cultural que se engendró en aquellas Palabras a los Intelectuales, ni a su consolidación, una década después.

En el 50 aniversario de aquel evento supuse que se haría una reedición de aquella intervención, pero no he tenido noticias que se haya vuelto a imprimir. Sólo algunos exegetas autorizados han salido a la palestra para defender aquello. Eso me hace pensar que ha aumentado el valor de mi ejemplar numerado con varios ceros, que en la página dos lleva mi nombre y mis dos apellidos como prueba de haberlo corregido. {v[v]}

**Esta edición consta de 1 000 ejemplares
y se realizó por el departamento de ediciones
de la Biblioteca Nacional " José Martí "
en el mes de abril de 1991.**

0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0

**en el mes de abril de 1991
de la Biblioteca Nacional " José Martí "
y se realizó por el departamento de ediciones
Esta edición consta de 1 000 ejemplares**



a h m e l e c h e v a r r í a p e r é
p e n t a g o n í a d e u n p a s a d o p e r f e c t o

UNO.

En la cubierta lleva el rótulo “novela”, tiene casi seiscientas páginas y está estructurada en bloques. Son tres los compartimentos alternados a lo largo y ancho del relato y no son estancos; en ellos no solo se narra la vida del cubano Iván —“aspirante a escritor y responsable de un paupérrimo gabinete veterinario de La Habana”—, a través de los conductos diseñados para conectar los compartimentos se trasvasa parte del contenido vital de la existencia de Liev Davidovich Bronstein (León Trotski) y Ramón Mercader del Río Hernández (o simplemente Ramón Mercader). Esta mínima presentación es suficiente para saber de qué irá esta pentagonía: un acercamiento a un inobjetable suceso editorial ocurrido en la siempre fiel Isla de Cuba: *El hombre que amaba a los perros* (Tusquets Editores, 2009 / Ediciones UNION 2010), de Leonardo Padura. Y no deliro cuando digo “inobjetable suceso editorial cubano” —en esta oración se habla de un escritor que abarrota una enorme sala no con público de utilería, sino con seguidores fieles (tan reales como el agua que calma la sed, tan reales como el cáncer o el sexo sin condón), de

un autor con lectores incondicionales a los cuales el delirio y el deseo también los lleva a permanecer en una larga fila (darán un ticket por persona, solo se venderá un libro por cupón; como siempre sucede, la oferta es muchísimo menor que la inverosímil demanda —sabiéndose de antemano que el libro es un “palo editorial”), y permanecerán en la fila a pesar de que dentro de la sala de presentación está el propio Padura hablando de los orígenes del libro a comprar, de las intenciones, de la investigación—. En Cuba tenemos escritores, tenemos editoriales nacionales y territoriales, y además están los poligráficos. Cuba se puede dar el lujo de contar con muchísimos lectores, librerías y bibliotecas, pero el “palo editorial” es patrimonio de unos pocos —no hay que ser un diablo ilustrado para intuir la cantidad aproximada de *long seller* y *best seller* nacionales—. Levanto la vista y veo cómo Padura se escapa y aleja del pelotón (no de fusilamiento, sino de la masa más o menos informe de escritores cubanos), desde allá nos sonríe mientras le da forma y sentido a otro libro (quizá esa nueva historia tiene que ver con judíos, Cuba, la muerte y otros horrores y misterios).

DOS.

El hombre que amaba a los perros es la crónica o la novela de una muerte anunciada. Al menos una parte de los lectores saben que Trotski murió asesinado en México, y una porción de ese grupo conoce que un piolet fue hundido en el cráneo del viejo león en Coyoacán, el 21 de agosto de 1940, gracias a las artes de Ramón Mercader, devenido verdugo y víctima. Pero Leonardo Padura se traía mucho más entre manos, o entre páginas. No es el fin de Liev Dávídovich la historia a narrar, sino la muerte de un idilio, el fin de un sueño, un ideal que acompañaba a varios millones de cubanos desde la salida a la puesta del sol. “Es una tarde en la que se rompen mitos y se cumplen sueños” —dijo Padura en la presentación—; en la otrora fortaleza militar San Carlos de La Cabaña, sede de la Feria Internacional del Libro 2011. También comentó que su novela era un libro “profundamente cubano”, escrito y pensado desde Cuba para los lectores cubanos. Sin embargo, esa máquina narrativa admite pasajeros de otras latitudes, porque no es uno de esos libros en los que se perpetra la escritura de un diminuto episodio nacional ni siquiera importante para el autor o los protagonistas del relato. En *El hombre que amaba a los perros* se habla de esa Cuba que, con aciertos y cuentas pendientes, ha transitado entre crisis de índoles diversas hasta dar de cara con este nuevo siglo y milenio —con nuevos aciertos y viejas cuentas pendientes—, pero también habla de las luces y muchas sombras de la URSS (y Rusia), del México de la Kahlo y Rivera y Lázaro Cárdenas y un variado diapasón de miserias humanas, de la España sumida en la Guerra Civil y en antagonismos, traiciones, engaños y otras canalladas. Es una novela que pone el ojo y el escalpelo en las revoluciones (usar la minúscula ex profeso, sin que ello implique obviar la importancia geopolítica y dimensión histórica de las mismas), en el amor y su paisaje, la verdad y su contrario, la traición, el sexo y sus alrededores; en ella se habla de la familia y el abandono, del dolor, de infligir dolor, y de la muerte, del exilio; se nos advierte que todo Estado construye y narra un relato en el que no siempre incluye la realidad, porque es más extraña e inverosímil y políticamente incorrecta que la ficción.

æ þ ñ ð ð ð

ð œ þ ð w æ ñ ñ íí æ pp ð ñ éé

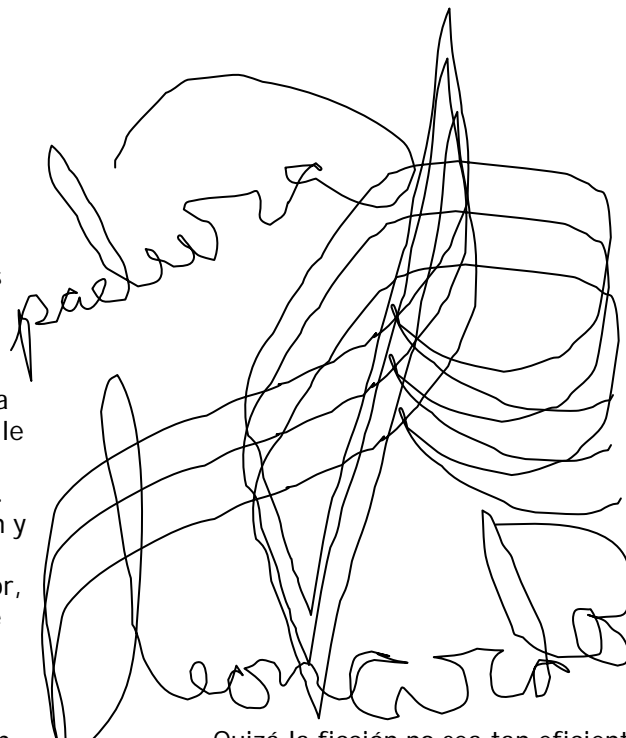
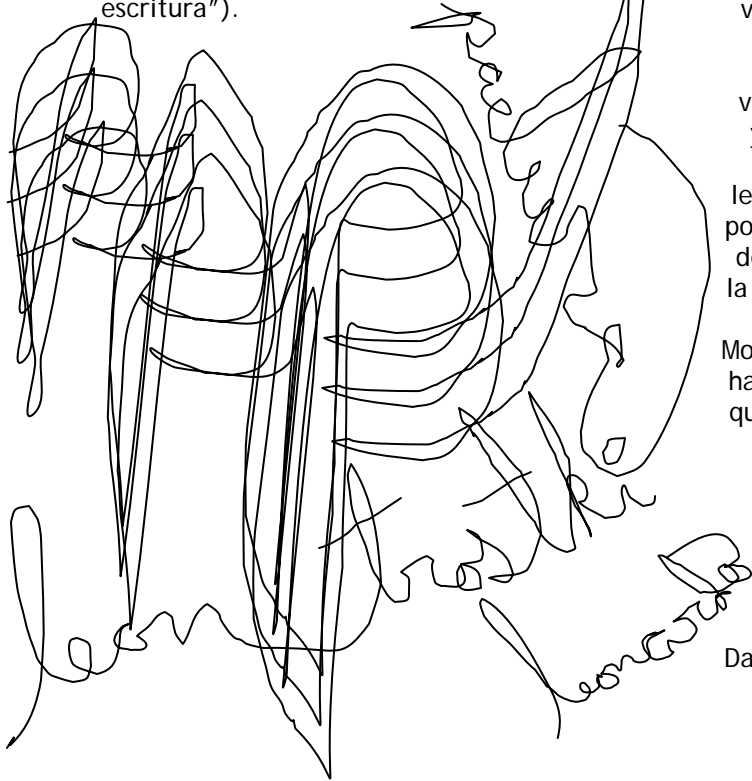
p e p e p e p e
 n t n t n t n t
 a g a g a g a g
 o n o n o n o n
 í a í a í a í a
 d e d e d e d e
 u n u n u n u n
 p a p a p a p a
 s a s a s a s a
 d o d o d o d o
 p e p e p e p e
 r f r f r f r f
 e c e c e c e c
 t o t o t o t o

TRES.

Era el segundo semestre de 2004 cuando Iván, con un libro de cuentos en su haber y encargado de un cuartucho devenido clínica veterinaria, pierde a su mujer. Por esos días rememora un episodio de su vida ocurrido en 1977: había conocido a un enigmático hombre que, acompañado de dos galgos rusos, acostumbraba a pasear por la playa. Luego de varios encuentros, el hombre que amaba a los perros decidió compartir con Iván una serie de confidencias las cuales tienen como eje al asesino de Trotski. De Ramón Mercader este enigmático hombre, aquejado de una rara enfermedad y custodiado por un negro alto y flaco, conoce detalles muy íntimos. Ayudado por tales revelaciones Iván reconstruye las vidas de Trotski y Mercader —así podríamos resumir la novela de Padura, solo faltaría agregar que la vida de Iván es un verdadero calvario (hay de todo en la viña de este señor: las consecuencias de la homofobia, las horribles sacudidas de una política cultural o bestia gris que durante más de un quinquenio redujo, amordazó y silenció a no pocos intelectuales y artistas; alcoholismo y huesos rotos; expulsiones por “conducta impropia” en centros de trabajo, estudio y núcleos familiares; castigos y doble moral; inmuebles en “estática milagrosa”, Período Especial y todo lo que ello implica; perros sarnosos, cinismo, un poderosísimo huracán, osteoporosis, muerte y el derrumbe de una casa).

CUATRO.

Puede que haya más en la vida de Iván, él es el escenario escogido por Padura para representar el comienzo y final de una verde mañana para toda una generación que se entregó en alma y cuerpo a la Revolución —esas “trágicas criaturas cuyos destinos están dirigidos por fuerzas superiores que los desbordan y los manipulan hasta hacerlos mierda”—. Quizá sea demasiado para una sola persona, para una sola vida, igual puede que le haya pasado a más de un cubano de esa generación nacida en las décadas del 40 y 50. Pero la realidad es más extraña que la ficción y esto le pasa factura a la novela. De los tres compartimentos, el de Iván deja un raro sabor, o la sensación de que algo no se logró o no se logró del todo. He llegado a decirme y decir “no es una buena novela”, porque la historia está en función de La Historia (subirse a la máquina del tiempo y regresar del pasado con mucho más que una pequeña flor amarilla, es difícil moverse con gracia cargando tanto equipaje), como si Padura tuviera la imperiosa necesidad de no dejar nada fuera (es ahí en donde la voz que analiza, opina y reporta sobre la realidad nacional se cuelga en la ficción como si fuera un troyano), sin embargo me digo y digo “*El hombre que amaba a los perros* es un buen libro” (citemos a Iván: “Saltar al vacío, jugárselo todo en la escritura”).



Quizá la ficción no sea tan eficiente como en otras de las entregas de Padura, pero ese loco afán de no dejar nada afuera, de hacer una novela total, en este caso se agradece y de qué modo; aunque parezca poco verosímil cuanto le acontece a Iván (además del encuentro con un tipo amante de los galgos y conocedor de ciertos detalles sobre la “víctima y verdugo de uno de los crímenes más reveladores del siglo XX”), muchos lectores, en especial los cubanos que ya peinan canas, se verán en esas páginas. Son muy superiores los compartimentos dedicados a Trotsky y Mercader. Liev Davidovich y Ramón cobran vida en esas páginas, hasta se les puede tocar y sentir. Padura va asociando, hilvanando las hebras de diferentes sucesos históricos, el lector verá cómo desde “el destierro impuesto por Stalin a Trotsky en 1929 y el penoso periplo del exiliado, desde la infancia de Mercader en la Barcelona burguesa, sus amores y peripecias durante la Guerra Civil, o más adelante en Moscú y París, las vidas de ambos se entrelazan hasta confluir en México”. Gracias a ese tejido quedan en manos del lector terribles pasajes y paisajes que les fueron escamoteados a lo largo de su vida.

CINCO.

Nada mejor que una cita de *El hombre que amaba a los perros* para concluir esta pentagonía. Dice Daniel Fonseca Ledesma (o Dany, amigo de Iván y su pupilo literario): “Por más que corras y te escondas, el miedo siempre te alcanza”. **{v[v]v}**

El espacio americano, según Lezama, es gnóstico. Aquí no se ha dado, como entre los griegos, una medida contra lo inmenso.

Octavio Armand
Suma Cum Fraude
El aliento del dragón

“HOY HE recordado los siglos de ficción que hemos vivido como historia”¹, dice Octavio de América, y juega con la posibilidad del haber sido descubiertos no por Colón, sino por el Quijote:

*Falsas repúblicas, falsas democracias, falsas revoluciones. Hasta falsas economías. (...) La hipótesis por supuesto se desmorona. ¿Quién podría gobernar ejemplarmente estas abaratas y hasta liquidadas Ínsulas Baratarias? Nos hace falta Sancho Panza.*²

América, realidad impostada de lejanas realidades. No sólo de las metrópolis se importó a estas tierras; materia prima nos llegó de todas partes. Detritus varios, disímiles sus procedencias. Hidalgos jubilados, barridos de la historia por una historia nueva, guerreros sin guerra de la España en crisis, chinos, africanos, emigrados furtivos de todas las nacionalidades y continentes. Aquello que no cabía en otros sitios vino a parar acá. América fue fábrica, infiernillo, experimento.

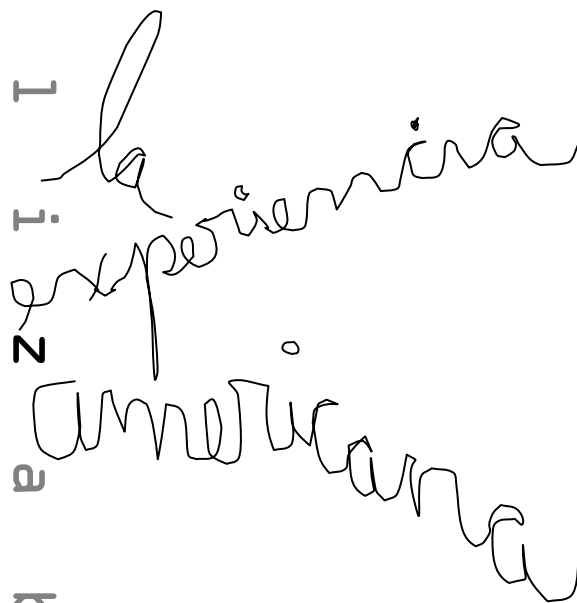
*El hombre es obra del hombre. Y América, ¿es obra de Europa? La coincidencia en el tiempo de exploración del útero y la exploración del nuevo Mundo a mí me resulta estremecedora. Ahí intuyo, en un diagnóstico que no tiene por que apartarse de lo mágico —ya hemos dicho que la medicina de la época se apoyaba en raíces medievales—, la fatalidad de nuestros orígenes y de nuestra existencia: la historia como histeria.*³

¹Octavio Armand. **Suma Cum Fraude**. Editorial Casa de la Poesía. Caracas, 2005. *El aliento del dragón*. p9.

²Op. Citada p9 y 10.

³Octavio Armand. **América como mundus minimus**. *El aliento del dragón*. Editorial Casa de la Poesía. Caracas, 2005 p40.

l
i
c
o
n
v
e
r
s
a
c
i
ó
n
e
s
t
a
b
l
e
z
a
m
e
n
t
e
s
e
n
t
e
n
o
s
t
a
b
l
e
z
a
m
e
n
t
e
s



La histeria como historia, América. Fortuito advenimiento de estas regiones, trastocadas en colonias, a la historia occidental. Octavio Armand recrea en sus ensayos, sobre todo en el libro *El aliento del dragón* —texto homónimo—, las aristas de esta visión de nuestro surgimiento en el relato histórico en tanto espacio de contingencia, aparición de un estrato anexo. Acaso un *sine qua non* del que no habremos de librarnos nunca. Al correr de los siglos, aún somos lindero, cierta clase de vertedero de la historia.

*Seremos siempre un cadáver transformista: europeos venidos a menos. A mucho menos. Nos revolcaremos siempre, pobres indigenistas, marxistas de segunda, en la jaula de definiciones que otros han inventado. Esos otros gozan viéndonos trepados en lo real maravilloso, como monitos pintados por el aduanero Rousseau; en taparrabos, o enfrascados en interminables guerras, guerritas y guerrillas que solo demuestran nuestra indefensión. Saben que siempre podrán reírse en nuestras barbas. Le tenemos alergia a la realidad.*⁴

⁴Octavio Armand. **América como mundus minimus**. *El aliento del dragón*. Editorial Casa de la Poesía. Caracas, 2005 p39.

Naciones jóvenes, nociones jóvenes y adaptaciones diversas. Viejo mundo nuevo, pero mundo al fin. Advanedizo; antes de nacer ya se le exigía madurez y temple. Jóvenes regiones, aún más jóvenes trayectorias. La importación urgente de roles y procedimientos, rituales y operatorias. Nada de esto produjo aquí la réplica, sino el engendro. "Hay algo profundamente paródico en todo lo americano: sus fórmulas económicas, políticas, sociales, son grotescas caricaturas."⁵ La importancia concedida en América, al *monstrare* más que al *demonstrare*, y su condición de suerte de *feria de muestras* de un Viejo Mundo, hacen de estas tierras el sitio más propicio para el Monstruo:

*Esta mirada caprichosa que confundía manatíes y sirenas, aunada a un comportamiento depredador a veces despiadado, de hecho logró engendrar monstruos, o sea, deformó la naturaleza y la realidad hasta convertirlas en ruinas, deshechos.*⁶

En el epílogo o nota al final que aparece en *Salta Lenin el mapa*, ensayo fechado en 1989, Armand habla de un mundo dividido, donde la travesía de Colón, ahora mucho más rápida de efectuar en las embarcaciones modernas, resulta más ardua de ser llevada a la práctica por complicaciones geopolíticas:

Nunca ha sido tan difícil como ahora saltar de una orilla a otra. Nunca ha sido tan difícil quedarse quieto como un latido entre dos puntos. Está por caer el muro de Berlín. Está por fundarse la Desunión Soviética, ¿cuál será la forma que enteramente haga todo esto en Indias? El mundo —ojalá—, será

⁵Octavio Armand. **El aliento del dragón**. Editorial Casa de la Poesía. Caracas, 2005. *El aliento del dragón*. p.77.

⁶Octavio Armand. **Las pesadillas de Solino**. *El aliento del dragón*. Casa de la Poesía. Caracas, 2005. p.62.

*redondo otra vez. Casi perfectamente esférico.*⁷

Pero Indias ha devenido una muy complicada y desestructurada geografía. *Nuestra América*, es una suma de regiones diversas, más distantes hoy en día de lo que podría haber imaginado Martí, o lo que acaso bien poco adivinaba Bolívar. Y el mundo "casi" perfectamente esférico, nunca será esa esfera/utopía que desmintió Colón cuando pasó de la teoría a la experiencia. En sus cuadernos el navegante dice de América que parece más bien una teta... ¿Una teta? ¿Cuál teta? He aquí donde cobra relevancia la variabilidad de la lectura. Muchas tetas, distintas unas de otras, pueblan el mundo, *los mundos* (el viejo y el nuevo, el primero y el último). ¿Qué teta develó —descubrió— Colón a los ojos del Viejo Mundo? ¿Cuál fue la percepción que le deparó su inventiva?

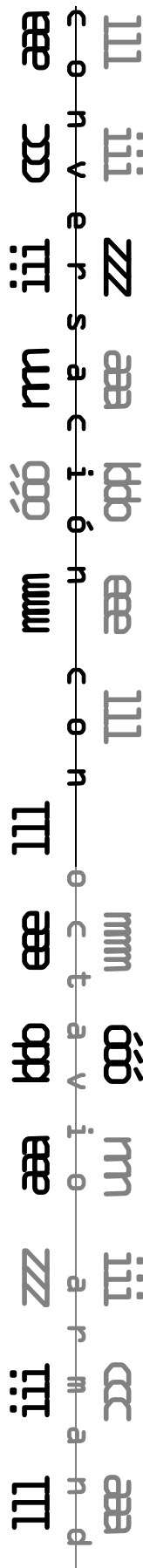
El título de una de las primeras historias del descubrimiento siempre me ha fascinado: Historia de la invención de las Indias, de Hernán Pérez de Oliva. Esa fascinación nunca ha sido disminuida por el hecho de que en 1525 invención y descubrimiento eran sinónimos: invención, del latín invenires, quería decir "hallar".

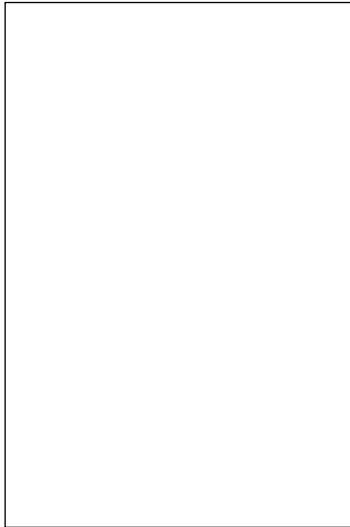
Octavio Armand no asume el peso adjudicado al futuro por la retórica de la Modernidad y sus relatos históricos e historiónicos. América como invención: estatus de *reescritura* más que de génesis, constante *revisión*:

*No podemos vivir de fantasmas. Ni los de ayer ni los de mañana podrán ayudarnos. Tenemos que descubrirnos. Y tenemos que hacerlo en la sorpresa, en la inminencia: en el presente.*⁸

⁷Octavio Armand. **Salta Lenin el mapa**. *El aliento del dragón*. Editorial Casa de la Poesía. Caracas, 2005. p.29.

⁸Octavio Armand. **Suma Cum Fraude**. Editorial Casa de la Poesía. Caracas, 2005. *El aliento del dragón*. p.5.





ESTE ESCRITO no pretende ser un compendio detallado de la historia de este estilo del metal en nuestro país. Es mi intención ofrecer una mirada inicial en el devenir de esta modalidad de la denominada música extrema en la isla y sus antecedentes.

Es durante la segunda mitad de los años ochenta, cuando comienzan a circular, entre los rockers cubanos, las grabaciones de grupos de la vertiente inicial de este estilo, como *Bathory*, *King Diamond* o *Venom*.

En esa época el conocimiento de la música, y el manejo de información actualizada sobre esta, era un poder en sí. Esta particularidad fomentó, en la primera generación cubana de seguidores del metal, un interés en la búsqueda constante de información sobre bandas y estilos. También se generaron círculos de personas que consideraban la posesión de esta información como un signo de status. En cierto modo este fenómeno retardó la difusión de determinadas agrupaciones.

Dos tendencias musicales hicieron impacto entre los metaleros durante la primera mitad de los noventa. Una de ellas fue protagonizada por bandas de la escena *death*, desde el cercano estado norteamericano de Florida, como *Deicide* o *Morbid Angel*. La otra, traía reminiscencias de los ochenta, ahora con una mezcla explosiva, derivada del *hard core* de inicios de esa década, y que fue renombrada *Power Trash* con el poderío sonoro de *Pantera*. Los brasileños *Sepultura* impusieron su signo latino en la vertiente fusionada del *death trash*.

Por otra parte, la agri dulce moda de los denominados Rock Alternativo, *Seattle Sound* y *Grunge* (Punk Americano), se expandía como fenómeno comercial por el mundo. Mientras tanto, la primera mitad de la última década del moribundo siglo veinte, encontró a los metaleros cubanos navegando en los vaivenes de la Isla en crisis. Algunos estudiosos suelen minimizar e, incluso, obvian en sus análisis de ese período, la existencia de una escena metalera en Cuba. Pero mucha de la fuerza que hoy fructifica en este sentido, se sembró en aquellos años.

e l
b l a c k
m e t a l
e n
c u b a

camilo
camilo
ernesto
olivera

Al otro lado del Atlántico, en un país del norte de Europa nombrado Noruega, los primeros años noventa vieron madurar, en su contradictorio reino *underground*, una escena cuya particular evolución, filosofía y códigos expresivos colocaron, a la postre, el nombre de ese país en el panorama internacional. Es bueno aclarar que, en ese mismo periodo maduraron o lograron cristalizar su obra grupos que fusionaron en mayor o menor medida el *Death Metal* con la tradición de los cantos populares y la música provenientes del antiguo paganismo, que subrepticamente perduraron en la expresión coral del cristianismo y los mester de clerecía, transmutándose en la hoy denominada música clásica. Esta escena, surgida en la ciudad sueca de Gotemburgo, eclosionó casi al mismo tiempo que la del *Black Metal* noruego y fue denominada, indistintamente, con el nombre de la ciudad que le dio origen y expansión, surgiendo así el llamado *Death Metal Melódico* Europeo y sus ramificaciones.

En la Cuba de esos años, muy pocos seguidores del metal estaban al tanto de la existencia de estas tendencias en el entorno Occidental. Nombres de la escena *underground* blackmetalera noruega, como *Mayhem*, *Emperor*, *Dark Throne*. O del *Death Melódico* sueco como, por ejemplo, *Dark Tranquility*, eran prácticamente desconocidos.

Durante la segunda mitad de esa década, el *Black Metal* comienza a ganar adeptos en Cuba, de manera gradual, a partir de la circulación de grabaciones de una banda británica que embelleció melódicamente este estilo del metal y logró insertarlo en los circuitos del marketing. Con el nombre de *Cradle of Filth*, estos músicos editaron sus tres primeros discos: *The Principle of Evil Made Flesh* (1995), *Dusk and Her Embrace* (1997) y el muy exitoso *Cruelty and The Beast* (1998). A propósito de este último disco, bien vale contar una anécdota que ilustra hasta dónde la ignorancia y la mediocridad se dan la mano en nuestro entorno tele-mediático.

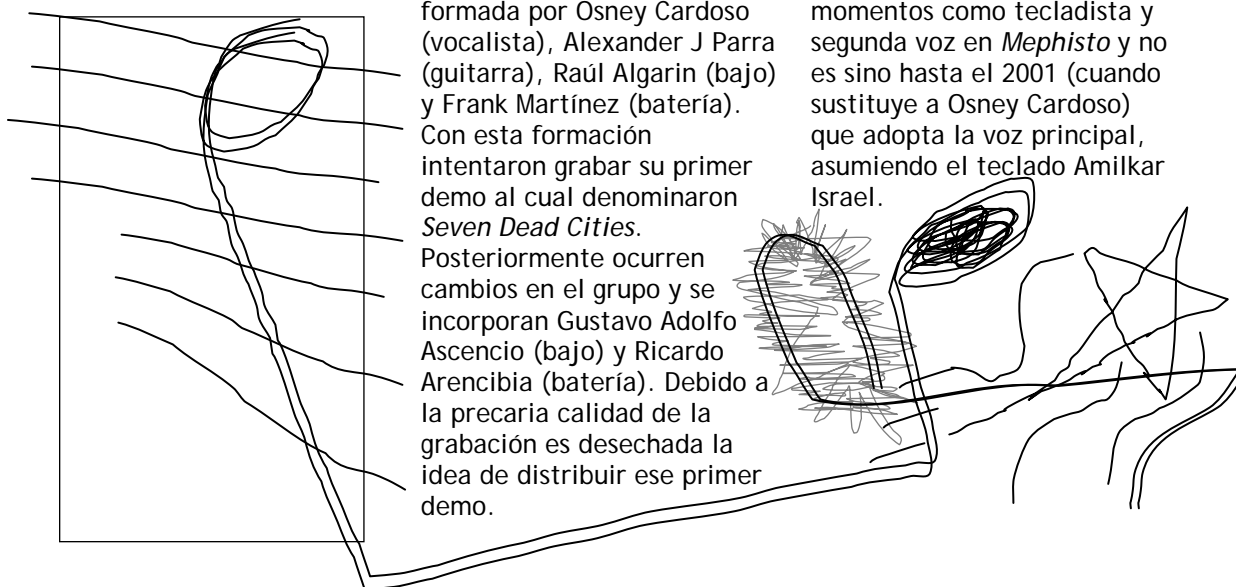
En los momentos en que este CD fue editado y dado a conocer en Gran Bretaña, el primer lugar en ventas de discos lo ostentaban las también británicas *Spice Girls*. Casi de inmediato el disco de *Cradle of Filth* las destronó al tercer lugar en las listas, comenzando el declive del éxito comercial de este cuarteto pop femenino. Curiosamente, a un vitriólico reportero de la escena musical europea para el espacio *Colorama* de nuestra TV, le permitieron hacernos creer todo lo contrario hasta bien entrado el año 1999.

De todas maneras el terreno estaba siendo abonado y el primer retoño de *Black Metal* en tierra cubana surgió a cientos de kilómetros de la capital. En la ciudad de Holguín, ubicada en la parte norte del Oriente Cubano, se fundó el 18 de septiembre de 1997 la primera agrupación que intentó cultivar este estilo de metal en nuestro país. Ellos se nombraron *Mephisto*.

La primera alineación estuvo formada por Osney Cardoso (vocalista), Alexander J Parra (guitarra), Raúl Algarin (bajo) y Frank Martínez (batería). Con esta formación intentaron grabar su primer demo al cual denominaron *Seven Dead Cities*. Posteriormente ocurren cambios en el grupo y se incorporan Gustavo Adolfo Ascencio (bajo) y Ricardo Arencibia (batería). Debido a la precaria calidad de la grabación es desechada la idea de distribuir ese primer demo.

Con la incorporación de Gerian Durán (guitarra), graban su segundo demo: *Knowledge of Necronomicon*. En ese periodo es cuando comienzan a intentar, más directamente, adoptar el estilo *Black Metal*. Con esa formación participan en el Festival de Pinar del Río en su edición correspondiente a 1998. Al año siguiente actuaron en la segunda edición del Festival Ciudad Metal que tuvo lugar en Santa Clara.

El 1ro de Marzo de 2000, debutó en el Patio de María la primera agrupación que abordó en su línea musical el *Black Metal Melódico*, identificándose con la vertiente sueca de este estilo. Con el nombre de *Thelema*, esta banda capitalina sorprendió al presentar a un vocalista y frontman (Joel Luis Esquijarro) cuyo registro era conceptualmente afín al estilo, algo inédito en Cuba hasta ese momento. Es bueno recordar que el otro potencial vocalista con un registro vocal semejante (aunque más agudo) era Frank Martínez, quien se desempeñaba en esos momentos como tecladista y segunda voz en *Mephisto* y no es sino hasta el 2001 (cuando sustituye a Osney Cardoso) que adopta la voz principal, asumiendo el teclado Amilkar Israel.

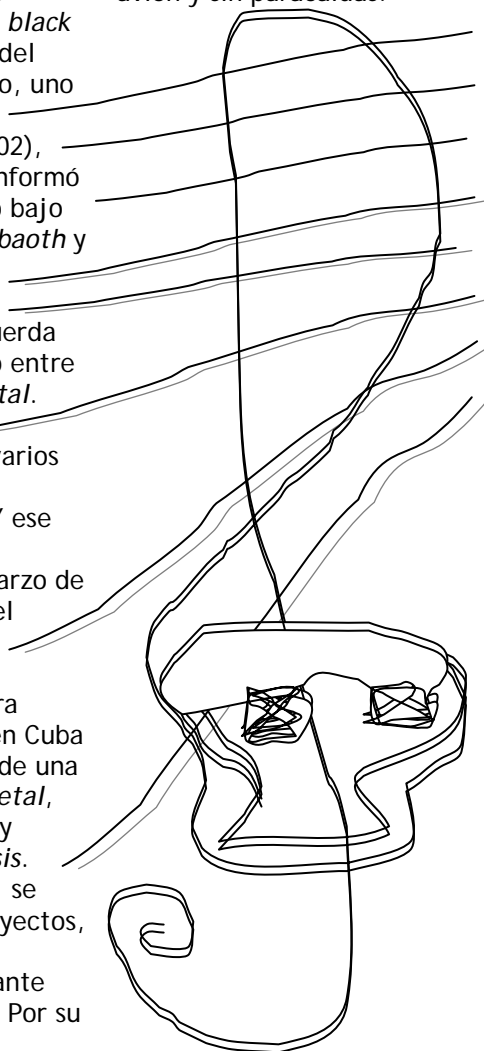


De todas maneras ambas agrupaciones tuvieron destinos bien distintos. *Mephisto* permaneció en activo, como banda de *black metal* hasta mediados del 2009. En ese propio año, uno de sus fundadores (ex integrante desde el 2002), Alexander J. Parra, conformó un proyecto de estudio bajo el nombre de *Aklo Sabbaoth* y editó un primer demo, *Phantoms of Ancient Battlefields*, en una cuerda sonora a medio camino entre el *Death* y el *Black metal*.

Thelema, después de varios cambios de alineación, terminó diluyéndose. Y ese primer y accidentado concierto del 1ro de Marzo de 2000 fue el primero y el último. Glencys Toro (teclado), quien, con *Thelema*, fue la primera mujer instrumentista en Cuba que actuó como parte de una agrupación de *black metal*, fue fundadora de la hoy conocida banda *Hipnosis*. Alain Michel (guitarra), se involucró en varios proyectos, entre ellos uno especialmente interesante denominado *Quantum*. Por su parte, Pedro Luis Cruz Marques (batería) dirige en la actualidad la banda de *Metal Core* llamada *Estigma DC*.

En Octubre de 2001 debutó *The Chaos Neither Silence* con la siguiente formación: Víctor (Mr Hide) como vocalista, Javier (Nebiru) en el bajo, Julio (Goth) en guitarra, Frank (Deimon) en batería, e Indira (Ishtar) en teclados. Posteriormente, se incorporó Joel Kaos al bajo (desde 2003 hasta 2005). Si hemos de ser fieles a la verdad de los hechos, durante un periodo de tiempo

la situación de esta agrupación fue semejante a la de una caída libre desde un avión y sin paracaídas.



En el transcurso del 2002 grabaron su primer demo titulado *A Hostile Requiem* y estuvieron entre las primeras bandas de metal que se presentaron en el recién estrenado programa televisivo *Cuerda Viva*. Posteriormente se produjeron cambios en la alineación y al final de su existencia como grupo era evidente una discreta y saludable mejoría. Víctor (vocal) y Alcides Thorn (batería) pasaron a formar parte de *Ancestor* en 2009 e Indira se incorporó a *Hipnosis*.

Entre finales de 2003 e inicios del 2004, Javier Rodríguez (ex *Nebiru* en *The Chaos Neither Silence*) participó, como bajista, en dos proyectos, uno de ellos denominado *Darkening*. También estuvieron Oscar Pita en guitarra, Ray en batería y Jasón como vocalista. Grabaron un primer y único demo y me arriesgo a catalogarles como una banda de culto, la primera calificable como tal en el devenir del *black metal* en Cuba, cuyo recuerdo perdurará, por un buen tiempo, en la memoria de quienes pudieron verles y escucharles. El otro proyecto, llamado *Dawn of Madness*, se limitó a grabar en estudio.

La otra agrupación que pudiera seguirles en ese sentido se denomina *Morbo*. Estos se formaron en 2003, en la ciudad de Baracoa, que se encuentra ubicada al norte de Guantánamo en lo más extremo del Oriente Cubano. Debutaron en ese propio año, con la siguiente formación: Jordi Santana (bajista), Yohannis Montero (batería), Soelmer Bartutis (guitarra) y Yumar Gilbeaux (vocalista). Más adelante incorporaron a Rubén Matos como guitarra líder.

En la segunda mitad del 2003, concluyen su demo debut titulado *Infernal Prophecy*, el cual incluye ocho temas. Todavía se aprecia una fuerte influencia *death-metalera*, pero con determinados pasajes y riffs de guitarra que tienden, junto al cambio en la tonalidad del vocalista, hacia el *black*. En 2005, Joaquín Grimon asume el puesto de bajista y la banda

logra cierta estabilidad. *Morbo* reconfigura, definitivamente, su estilo musical hacia los terrenos del *Black Metal*. Su demo titulado, *Kingdom of The Silence* (2008), es una joya del *underground* blackmetalero en nuestro país.

Durante la primera mitad del 2004 se gesta en la ciudad de Cienfuegos una agrupación que, en un inicio, combinan el black y el death metal bajo el nombre de *Dana*. Su formación tuvo cambios al añadir un tecladista en la segunda mitad del 2005. Los fundadores fueron Edel Puntonet (guitarra) y Fabio Bosh (batería). Se han mantenido en activo y su alineación actual es la siguiente, Liesvy Hernández y Junior Moiña (guitarras), Gilberto Sánchez (teclados), Daniel Alujas (bajo), Fabio Bosh Miguel (batería) y Dairon Santana (vocalista). Hasta este momento poseen tres demos grabados: el primero en el 2005, titulado *A Curious Dream*; el segundo *The New Age* (2005) y el más reciente *The Ancient Return*, correspondiente al 2009.

La agrupación matancera *Puertas Negras* estuvo entre las que incursionaron en el *black metal* durante la última etapa de su existencia como banda (2004-2006). Fueron pioneros en ese sentido en su provincia. En ese período formaban la banda: Manuel Rodríguez (guitarra), Ernesto Bermúdez (bajo), Julio A. Álvarez (teclados), Josué Miyares (voz principal) y Katia Fernández (voz melódica).

El 6 de Junio de 2005, en la propia ciudad de Matanzas,

se funda la banda *Unlight Domain*. Allí estuvieron Iván Leonard como guitarrista, José Blanco (vocalista), Jordany Pérez en batería, y Liuber Sobrino en el bajo. Han grabado cuatro demos, el primero de ellos, de nombre homónimo, configuró, en conjunto con el primer demo de *Ancestor* titulado *In Absence of Light*, el primer *CD Split* en la historia del metal en Cuba. Este material fue editado por la discográfica mexicana *American Line Production*.

Ancestor, la agrupación capitalina de este estilo que más estabilidad ha logrado, debutó el 3 de Febrero de 2005. Su segundo demo, titulado *Hell Fuckin Metal*, fue nominado en la categoría Rock del Premio Cubadisco 2010, siendo la primera agrupación de *black metal* que accede a ese nivel en el más importante certamen del disco en la isla. Su formación actual consiste en Víctor Hyde (vocalista), Alcides Thorn (batería), Luis Dakkar (guitarrista) y Joel Kaos como bajista y director.

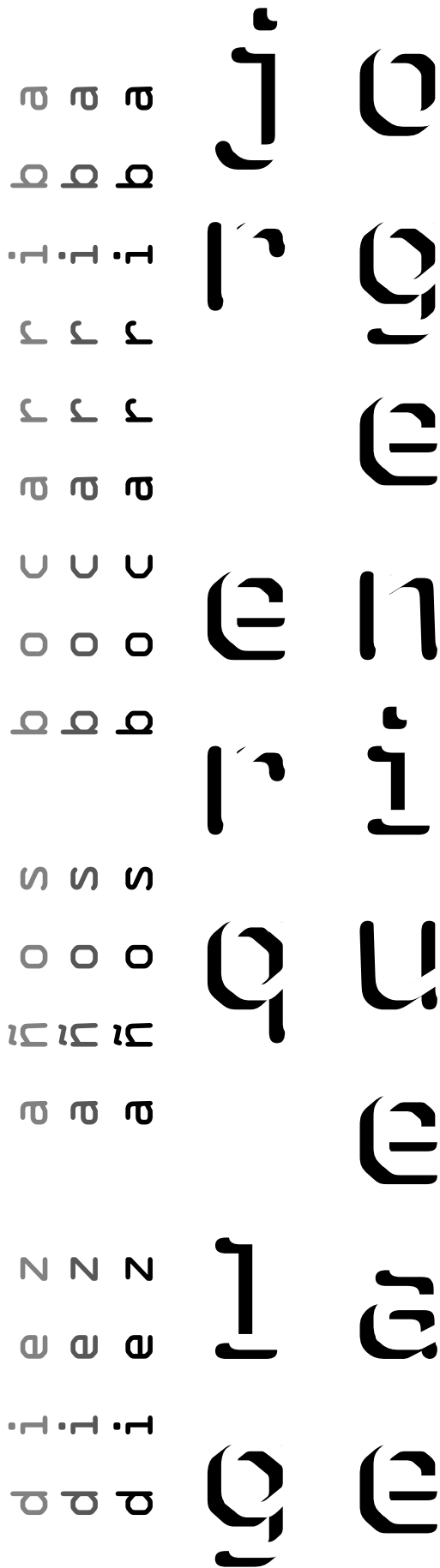
Otras bandas han salido a escena. Tal es el caso de los cienfuegueros *Darkness and Blizz*. Esta agrupación debutó en Febrero de 2009 y participó en el primer evento, exclusivamente dedicado al *black metal*, realizado en Cuba y que fue nombrado *666 Fest*. Este evento fue realizado en La Madriguera, sede capitalina de la Asociación Hermanos Saiz, el domingo 3 de febrero de 2010. Actuaron, en esa ocasión, las agrupaciones, *The Chaos Neither Silence*, *Unlight Domain*, *Dana*, *Darkness and Blizz* y

Narbeleth. Este festival se llevó a cabo por iniciativa de *Ancestor*, como un modo de celebrar sus cinco años de existencia.

La continuidad de esta fiesta del *black metal* tuvo lugar el viernes 4 de Marzo de 2011, en los predios del archiconocido Salón Rosado de La Tropical. Allí fue invitado otro nuevo proyecto llamado *Abbadon*. En estos momentos está gestándose en la capital otra agrupación del mismo estilo, cuyo nombre desconocemos. Y justamente resulta un misterio digno de ser develado y estudiado, el porqué de este auge de agrupaciones cuyo sonido y estética visual, según dijera algún crítico hace años, parecen tan ajenos a lo que ciertas mentes estrechas entienden como cubanía.

Quizás va siendo hora de desterrar determinados calificativos con los cuales ha sido atacado históricamente e, incluso, históricamente, el metal más duro. Porque compartimos con el mundo la amarga realidad de un presente de lucha y un futuro incierto. La sintonía de la movida black metalera cubana con otras, de idéntico signo, en el entorno internacional, es un hecho probable y necesario. Pudiéramos estar a las puertas de un nuevo ascenso del sonido *black metal* entre nosotros. La escena ha superado los primeros diez años de existencia, persistiendo y ganando terreno.

{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}
{v[v]v}
{v • 60}
{v[v]v}{v[v]v}{v[v]v}



A UNA DÉCADA de la publicación de *La estrella bocarriba* (Letras Cubanas, 2001), vale la pena volver a coger el libro y abrirlo por el final, por las últimas páginas de la sección Anexos (389-414), donde está el “Pequeño glosario para strangers de la jerga”.

Porque esta extraña y en cierta medida brillante novela de Raúl Aguiar (La Habana, 1962) tiene muchas cosas, pero sobre todo tiene un glosario. Y en él se encuentran todas las claves para releerla. La novela entera está allí, reformateada y comprimida al máximo.

Bocarriba: Reversible, rebelde. “Como gato bocarriba”. Referido a la Goética o Magia Negra y, por consiguiente, al reino de los Brujos y los demonios, incluyendo su lenguaje y simbología.

La jerga en *La estrella bocarriba* es atributo de los Brujos: el grupo de jóvenes rockeros del que se ocupa la novela, cuyo molde está en aquella mística redentora del friki de los años 90. Los Brujos son una secta dentro de una tribu, frikis de satanismo y Biblia Negra. Olvídense de la calle G, que viene a ser como un jardín infantil al lado del ecosistema mutante que propone Raúl Aguiar. La Habana de *La estrella bocarriba* —lo que vendría siendo La Habana bocarriba—, es un escenario futurista y colapsado de saberes, donde lo marginal y lo tribal tienen que ver tanto con demonología como con sociología, donde el paganismo y los alucinógenos se mezclan con cibercultura y psicoanálisis. De ahí el Glosario, que funciona como un mapa y una muestra del lenguaje expandido que es la arquitectura de la novela completa.

Alucinorte: Estados Unidos.
Carrollcity: Ciudad absurda, ilógica.
Software: Recursos materiales.

La principal brujería consiste en renombrar. Los personajes de Aguiar fabrican nuevas palabras a partir de otras, alteran las fechas, apuntalan conceptos y alegorías con clavos robados de aquí y de allá, trabajan con el sobreentendido y la burla, invierten y trastocan los nombres de lugares y personas.

Ejemplo: Fidel Castro aparece en *La estrella bocarriba* bajo el nombre de Augusto Comte. En las calles hay letreros que dicen VIVA COMTE junto a anuncios lumínicos que dicen NO PIERDAN LA ESPERANZA. (Augusto Comte está enfermo de gravedad al principio

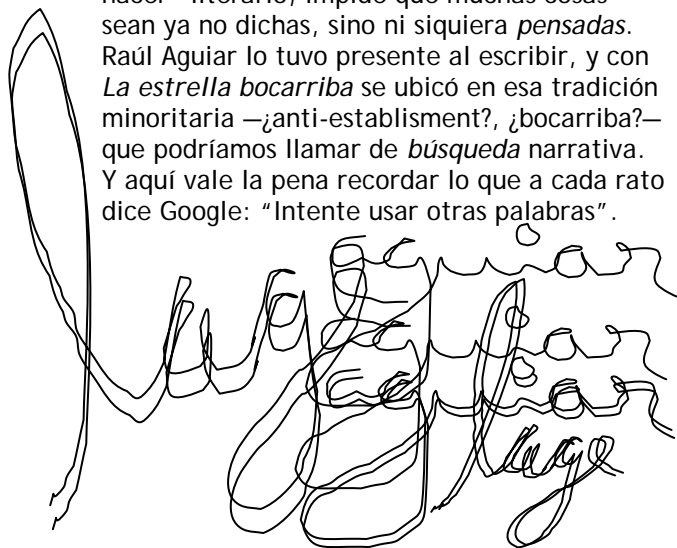
de la novela, y los Brujos mencionan el rumor sobre un muñeco mecánico que está listo para sustituirle. Se puede leer ahí un guiño cómplice del autor a ese género creado por el sistema editorial de la Isla: la narrativa “dura” y con dictador pero sin el dictador.)

La rebeldía urbana como guerrilla semiótica. El resultado es un espacio textual amorfo en el que los referentes realistas parecen extraídos de un mundo virtual o de un viaje psicoquímico.

Rosados Angelitos de Dios: *Todos los que reprimen a los jóvenes. En su segunda acepción, los Brujos lo atribuyen a toda organización que apoye estructuras oficiales de poder.*

El newspeak de Orwell no anda lejos. Ante la lengua que habla el Estado, la jerga de estos personajes es un movimiento de defensa y contraataque. Interviene el discurso del poder desfigurándolo, perforándolo, inyectándole sustancias explosivas. Vestir de negro, drogarse y escuchar metal en un gueto-camping puede parecer muy liberador, pero el control estará ahí mientras controlen las palabras que usas. Hay que volverse ininteligible, trucar las cuerdas vocales. Sacudiendo el lenguaje (y, por tanto, la realidad), los Brujos plantan un concierto de resistencia en la batalla por el sentido, pelean su derecho a reescribir tanto la escena nacional como el relato de sí mismos.

La novela también debería ser eso. Porque hay también una neohabla literaria, en la que Literatura y Estado son vasos comunicantes. Una retórica disciplinaria, ritualista, identificada a menudo con el “buen hacer” literario, impide que muchas cosas sean ya no dichas, sino ni siquiera *pensadas*. Raúl Aguiar lo tuvo presente al escribir, y con *La estrella bocarrriba* se ubicó en esa tradición minoritaria —¿anti-establiment?, ¿bocarrriba?— que podríamos llamar de *búsqueda* narrativa. Y aquí vale la pena recordar lo que a cada rato dice Google: “Intente usar otras palabras”.



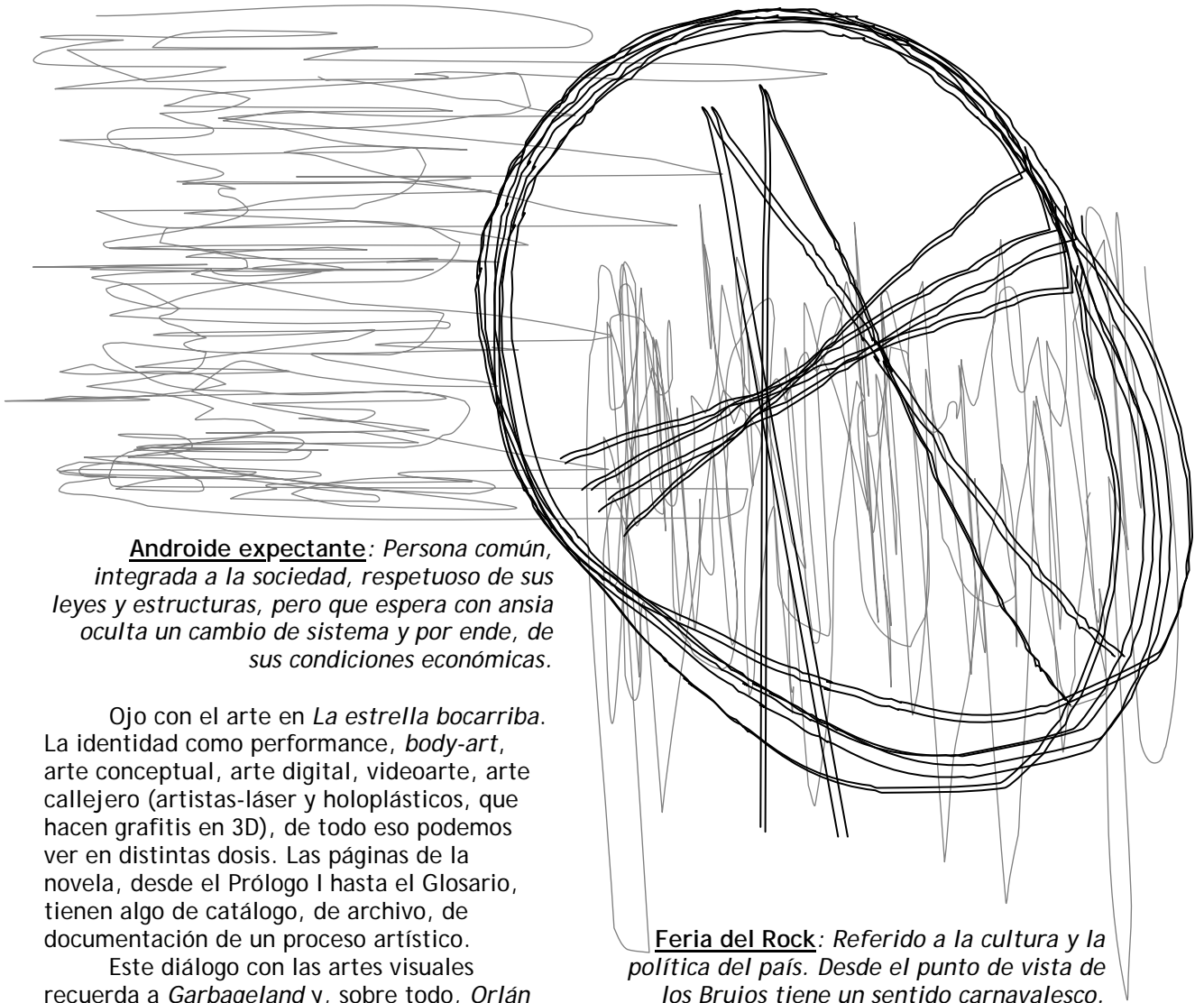
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a
d d i i e e z z a a ñ ñ o o s s b b o o c c a a r r r r i i b b a a

Poder Blanco: *Instituciones oficiales, incluida la policía y las organizaciones de masas.*

Otras cuerdas pulsadas en la novela: homosexualidad, violencia, pobreza, prostitución, emigración con y sin balsa. Toda la sintaxis del realismo militante de los 90 está metida en *La estrella bocarrriba*. Raúl Aguiar la resume, la exprime y muestra su cáscara vacía, sus límites.

El boom de aquella narrativa estaba relacionado, entre otra cosas, con el silencio oficial. Ser escritor era testimoniar la cruda realidad callada. Pero llega un punto en que, por hacer el cuentecito de los árboles, el escritor se pierde en el bosque. O peor aún: *ignora* que está en un bosque. Raúl Aguiar, por el contrario, intenta hacer zoom e ir más allá: los cristales del realismo no como meta alcanzable, sino como pista de despegue hacia no se sabe dónde. Hacia el vacío.

Han pasado diez años y la neohabla literaria, que sin embargo se mueve (y a menudo cuesta identificarla como tal), ha variado un poco. Pero no creo que en Cuba se haya publicado otra novela con la ambición de *La estrella bocarrriba*, con esa voluntad de removerlo todo, cerrar una etapa, mirar al futuro, proponer una salida. La pregunta sobre si es una novela “lograda” o “fallida” ya está fuera de lugar. Interesa más el gesto, así sea un gesto suicida. Entre tantos buenos escritores que se distrajeron y todavía se distraen con prácticas de puntería, alguien tenía que salir al campo disparando a matar.



Androide expectante: *Persona común, integrada a la sociedad, respetuoso de sus leyes y estructuras, pero que espera con ansia oculta un cambio de sistema y por ende, de sus condiciones económicas.*

Ojo con el arte en *La estrella bocarrriba*. La identidad como performance, *body-art*, arte conceptual, arte digital, videoarte, arte callejero (artistas-láser y holoplásticos, que hacen grafitis en 3D), de todo eso podemos ver en distintas dosis. Las páginas de la novela, desde el Prólogo I hasta el Glosario, tienen algo de catálogo, de archivo, de documentación de un proceso artístico.

Este diálogo con las artes visuales recuerda a *Garbageland* y, sobre todo, *Orlán 25* de Juan Abreu (2001 y 2003, respectivamente). No es lo único que tienen en común estas singulares novelas con *La estrella bocarrriba*. También comparten la actitud *cyberpunk* —que encierra una valiosa lectura de Burroughs, la primera dentro de la literatura cubana—, un diseño de la escritura como bombardeo terrorista de información, y una entrada secreta al siglo XXI de nuestra narrativa.

“La mejor clasificación en los anaqueles de las librerías cubanas”, dice Osdany Morales en un número reciente de la revista *Quimera*, “a la que todo autor debe aspirar como meta, es LIBROS RAROS Y DE USO”. La última novela publicada de Raúl Aguiar, libro que desapareció o desaparecieron de las librerías hace una década, si está en alguna parte es en esos anaqueles, cubierta de una capa de polvo que nadie ha sabido o nadie se ha atrevido a inhalar.

Feria del Rock: *Referido a la cultura y la política del país. Desde el punto de vista de los Brujos tiene un sentido carnalesco.*

Volvamos a las últimas páginas de *La estrella bocarrriba*. En el capítulo final se reencuentran Aquiel y Lilith. La relación entre estos personajes ha sido el eje principal de la novela. Aquiel está al borde de la locura o de la extrema lucidez; se debate entre la alucinación y el autismo. Lilith le dice que hay que salir del agujero, empezar de cero: “a lo mejor con la muerte de Augusto Comte nos transformamos en vómito y no nos dimos cuenta”.

Asistimos a la disolución de una épica. Los dos jóvenes se miran y la música rock que suena al fondo se va extinguiendo. “*Tiene que volver a la realidad*, piensan los dos, uno del otro”, concluye Aguiar. Posiciones y realidades opuestas que también pueden ser, cómo no, dos modos de enfrentar la escritura de ficción.

En esa *vuelta a la realidad* estamos.

{v[v]v}

Olvidar Voces

Orlando Luis Pardo Lazo

PORQUE una revista es una revista y no un memorándum.

Porque fitina y fidelidad son sinónimos peligrosos. Porque sólo en lo efímero hay esperanza de no enfermar de eternidad.

Voces.

Nueve números que no acaban de nacer todavía a lo largo y estrecho de un año atroz, afásico, donde la Cuba oficial discurre cínica, asintomática, con tal de no morir todavía.

La literatura cubana está afónica de tanto desgañitarse en la plaza patria de los realismos. Nuestros escritores ya no escriben. Le temen a esa la cristalización del silencio que es la palabra pensada en libertad. Callan por miseria moral. Por eso ahora todos son un poco tribunos. La demagogia es el más cómodo de los discursos.

Voces quiere aunar todas las voces y a la vez quiere que aprendan orgullosamente a callar. Es tan bello el acto que casi no importa lo dicho. Importa la voluntad de manifestarse al margen. Desde el yo, primero. Luego desde un nosotros más o menos imaginado. Importa el acorde con que se ejercita hoy la afinación futura de las cuerdas vocales: Rev Sostenido Menor.

Olvidar *Voces* para que se evidencie su fragilidad en la Cuba de la *Realpolitik*. Y también su inevitabilidad en la Cuba de la *Raúlpolitik*. Olvidar como una de las bellas artes.

Olvidar Voces

Orlando Luis Pardo Lazo

La amnesia en tanto recurso mnemotécnico de la ilusión. El borrón como tablita de salvación contra la barbarie.

Vasos comunicantes, más que voces. Cortocircuitos inciviles, pero nunca seniles. Cuerda que cancanea en las tripas textuales de nuestro reloj postnacional. El tic-tac de *Voces* no desea tornarse en tortura. Es ritmo, no represión. Es huella y no historia. Maquinaria más que maquinación.

Voces quisiera ser un fenómeno físico, energía antípoda de toda corrección estética o intelectual.

Siendo una visión sobre el vacío, *Voces* sería también un eco. Y un vicio. Asomarse al abismo crea instantáneamente adicción. Se llama el *vértigo de la verdad*.

Olvidar *Voces* para poder mirar hacia otra ninguna parte, para poder huir hacia cualquier otro horror.

Casi medio millar de páginas en pdf, con un diseño espontáneo y traficadas de mano en mano en su propia tinta amateur. Como el calamar, para nada calamitosa. Como un pulpito mutante de nueve temporadas. Decenas de autores a uno y otro lado del catálogo claustrofílico del Malecón.

Voces constituye en secreto un *Reader's Digest*. Un protocolo loco de lectura. Estilo de archivo. Memorias de la desmemoria.

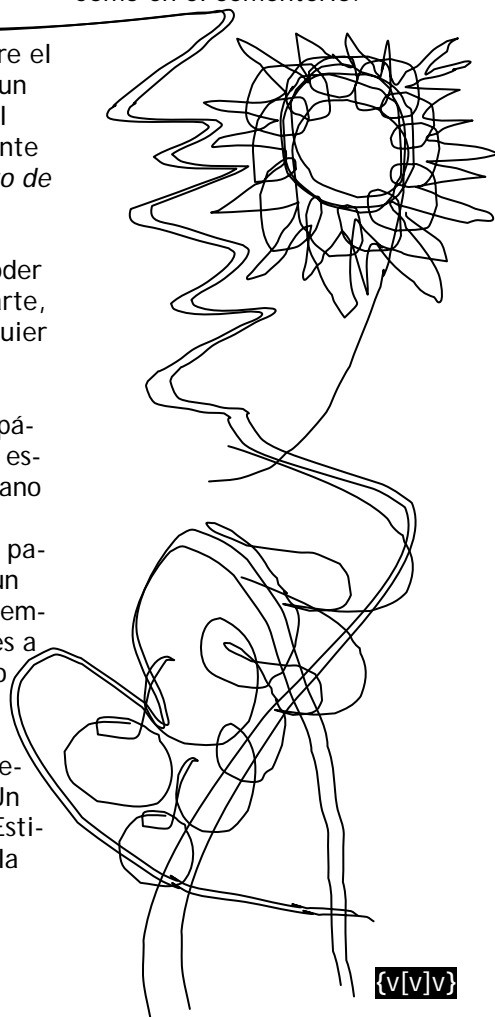
Olvidar Voces

Orlando Luis Pardo Lazo

¿Cómo cambiar la clave del pentagrama? ¿Cómo no anquilosarse? ¿Cómo evitar la censura? ¿Cómo defenderse de la provocación y el boicot? ¿Cómo sobrevivir a Cuba? ¿Para proponer entonces qué? ¿Un nuevo límite o una olvidada lucidez?

Voces apuesta por lo inaudito antes que por lo inédito. Por la primera persona como fuente de una patria potable. Por la confianza, que no necesita contar con el consenso.

Tus páginas permanecen en blanco aquí. Hay más espacio que voces. Como en la vida. Como en el cementerio.



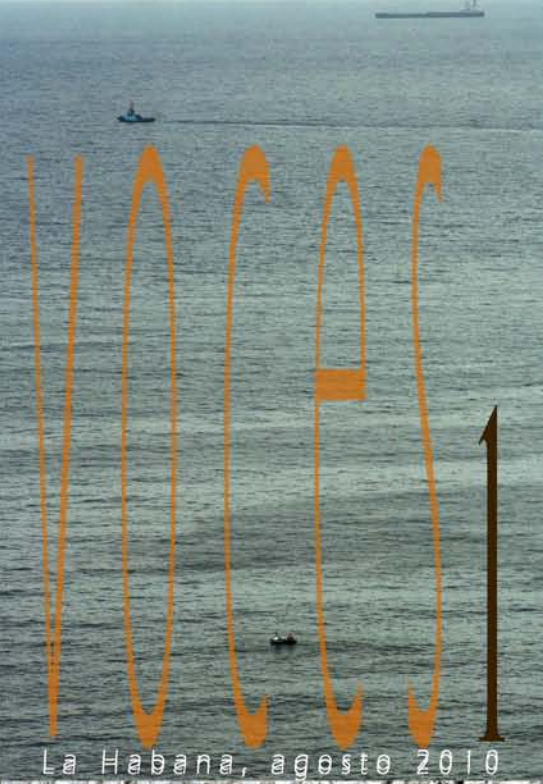
{v[v]v}



2do CONCURSO DE BITÁCORAS

UNA ISLA VIRTUAL

2011



La Habana, agosto 2010



La Habana, septiembre 2010



La Habana, octubre 2010

